

BOLETIN DEL
MUSEO CHILENO
DE ARTE PRECOLOMBINO

Santiago de Chile



Nº 8

2001

FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

Presidente: Juan de Dios Vial Correa; *Secretaria:* Cecilia Puga Larraín; *Tesorero:* Carlos Alberto Cruz Claro; *Consejeros:* Rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros Cornejo; Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Pedro Rosso Rosso; Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Santiago, Joaquín Lavín Infante; Directora de Biblioteca, Archivos y Museos, Clara Budnik Sinay; Presidente de la Academia Chilena de la Historia, Javier González Echenique; *Consejeros:* Francisco Mena Larraín y R.P. Gabriel Guarda Gewitz O. S. B.; *Consejeras Honorarias:* María Luisa del Río de Edwards, Luz Irrazábal de Philippi y Luisa Larraín Echenique.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Director: Carlos Aldunate del Solar; *Subdirector:* Francisco Mena Larraín; *Curador/Jefe:* José Berenguer Rodríguez; *Conservadora:* Pilar Alliende Estévez; *Jefa Administrativa:* Julia Arriagada Palma; *Relacionadora Pública:* Luisa Eyzaguirre Letelier.

BOLETIN DEL MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Representante Legal: Carlos Aldunate del Solar; *Editor:* José Berenguer Rodríguez; *Consejeros:* Luis Cornejo Bustamante, José Luis Martínez Cereceda, Francisco Mena Larraín y José Pérez de Arce Atoncich; *Productor:* Fernando Maldonado Roa.

Cuerpo de Consultores: José Alcina Franch, Warwick Bray, Michael D. Coe, Tom D. Dillehay, Christopher B. Donnan, Alberto Rex González, George Kubler, Betty Meggers, Elías Mujica B., Gordon R. Willey.

Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino. Revista de aparición ocasional que publica estudios e informe sobre arte precolombino o de raíces precolombinas y temas afines. Las opiniones expresadas en estas páginas no reflejan necesariamente el pensamiento de la Institución, la cual sólo responde del interés científico de los artículos. Circulación autorizada por Resolución Exenta N° 218, del 15 de marzo de 1985, Ministerio del Interior. Toda correspondencia sobre la revista debe dirigirse al Editor, casilla de correo 3687, Bandera 361, Santiago de Chile, Fax (562) 697-2779.

Asesoría artística
Carlos Alberto Cruz Claro



ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

BOLETIN DEL
**MUSEO CHILENO
DE ARTE PRECOLOMBINO**

Santiago de Chile

ARTE RUPESTRE, ASENTAMIENTO Y PAISAJE

Editor para este número

Francisco Gallardo Ibáñez

Nº 8

2001

CONTENIDO

Presentación	7
ESTUDIOS	
De monumentos y heterotopías: Arte rupestre y paisaje en el curso superior del río Illapel, IV Región, Chile <i>Andrés Troncoso M.</i>	9
Los grabados del Rincón del Toro, el paisaje y su relación con el sistema iconográfico Aguada <i>Adriana Callegari</i>	21
Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno <i>Persis B. Clarkson & Luis Briones</i>	35
<i>Qawrankasax Waljawa</i> : Arte rupestre de cazadores y pastores en el río Ilave (sur del Perú) <i>Elizabeth A. Klarich & Mark S. Aldenderfer</i>	47
Tres momentos, tres contextos, un lugar: Variaciones temporales y contextuales en el arte rupestre de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina <i>María Isabel Hernández Llosas</i>	59
Arte rupestre y emplazamiento durante el Formativo Temprano en la cuenca del río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile) <i>Francisco Gallardo I.</i>	83
COLABORADORES	99

PRESENTACIÓN

El arte rupestre ha sido objeto permanente de estudios monográficos y taxonómicos, y seguramente esta área del conocimiento seguirá siendo fuente de primario interés. Sin embargo, los importantes avances en otras áreas de la arqueología —tanto a nivel de la localidad como de la región— han contribuido a un amplio registro en términos de asentamiento y paisaje, temas cuya cobertura han favorecido el establecimiento de nuevos rumbos para el estudio del arte rupestre.

Durante los últimos 30 años, varios estudios seminales han servido como precedentes para una arqueología rupestre, orientada contextual y espacialmente. Tal vez los mas notables sean aquellos que han relacionado el arte rupestre con el trafico de caravanas prehispánicas en el norte de Chile; la astronomía y la etnogeografía sobre las pampas de Nazca; el entorno natural y la explotación de diferentes recursos en las quebradas del noroeste argentino.

El arte rupestre y su estrecho vinculo con el ambiente (y el conjunto de sitios habitados por gentes en el pasado) es una fuente múltiple para estudios relativos a la ecología cultural la organización económico-social y la construcción simbólica. Las contribuciones incluidas en este volumen exploran, desde diversas perspectivas, este amplio dominio de problemas espaciales en arqueología.

F. G. I.

DE MONUMENTOS Y HETEROTOPÍAS: ARTE RUPESTRE Y PAISAJE EN EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO ILLAPEL, IV REGIÓN, CHILE

Andrés Troncoso M.

Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso... las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello... las heterotopías secan el propósito, detienen las palabras en sí mismas, desafían, desde su raíz, toda posibilidad de gramática; desatan los mitos y envuelven en esterilidad el lirismo de las frases (Foucault 1997 [1966]: 3).

El valle del río Illapel se encuentra localizado en el extremo sureste de la Provincia del Choapa, IV región, Chile. Esta zona corresponde al límite meridional del llamado Norte Chico chileno, caracterizado por ser una zona de transición geográfica y climática entre la aridez absoluta del Norte Grande y el clima mediterráneo de la región de Santiago (fig. 1).

Este es un valle transversal, de orientación este-oeste, caracterizado por presentar un relieve montañoso irregular, en el cual las cordilleras de los Andes y de la Costa forman un solo bloque articulado. De entre sus unidades morfoestructurales es posible destacar el sector de media montaña, consistente en un conjunto de cadenas desordenadas en disposición individual que conforman cumbres de entre 1000 y 3000 m de altitud (Paskoff 1993); el área de alta montaña caracterizada por un relieve juvenil y un ancho promedio de 20 a 45 km y el valle transversal con condiciones aptas para el asentamiento humano y la agricultura.

El Illapel es un valle ancho y profundo, con un notorio ensanche en su curso medio-inferior. Su modelado responde principalmente a "la presencia de conos de deyección construidos por las quebradas afluentes que en ciertos casos han actuado como barreras en el valle principal" (Paskoff 1993: 6).

La conjunción de las mencionadas características y unidades morfoestructurales originan un espacio heterogéneo con una diversidad de entornos y sectores que permiten una ocupación y utilización diferencial del valle por parte de las poblaciones humanas, donde, por un lado, los imponentes cordones montañosos generan un espacio cerrado para el hábitat, mientras que por otro, conos de deyección, quebradas interiores y terrazas fluviales entregan lugares aptos para la vida humana en sus diferentes dimensiones.

Dos características especiales son destacables en esta área. La primera corresponde a ser ésta la zona más angosta de Chile, con una distancia de 90 km entre la línea costera adyacente al Océano Pacífico y el límite andino internacional con la República Argentina. La segunda hace referencia al hecho que en este lugar los pasos cordilleranos hacia la vertiente oriental de los Andes se encuentran a muy baja altura (3700-4500 m), lo que ha permitido un constante movimiento de poblaciones humanas, tanto prehispánicas como históricas, hacia los vecinos valles interandinos de San Juan. Estos corresponden a valles localizados entre los 2600 y 3800 m de altitud,



Figura 1. Mapa del área de estudio.

con un clima óptimo para la vida durante el verano, donde se combinan la presencia de pasturas para animales con la existencia de tierras aptas para la agricultura (Gambier 1976).

La intensidad con que los valles interandinos de San Juan han sido utilizados por las poblaciones chilenas se debe a que, dadas las características semidesérticas existentes en el valle de Illapel, durante la época estival las reservas de agua y pastaje para animales escasean, por lo que es necesario un movimiento estacional hacia lugares más óptimos para la ejecución de labores relacionadas con la explotación y manejo de los recursos faunísticos, sean éstos domésticos o silvestres. De hecho, en verano, los valles interandinos se transforman en verdaderos centros nucleantes de la avifauna regional (Gambier 1976).

EXPLORANDO EL ARTE RUPESTRE: LOS ESPACIOS DE LA INTERPRETACIÓN

La riqueza informativa depositada en el arte rupestre, y su tangible cercanía con la mente prehispánica

que la elaboró, han promovido la utilización de un conjunto de enfoques teóricos metodológicos orientados a la interpretación de este tipo de manifestación arqueológica. Junto con los clásicos trabajos relativos a la cronología y asociación cultural de los referentes rupestres, etapa necesaria y fundamental en cualquier investigación de corte histórico, en los últimos años se han sumado una serie de estudios que intentan develar aspectos de orden social relativos al arte rupestre, relacionando a éste con estrategias de poder (Castro & Gallardo 1996; Dowson 1998; Gallardo *et al.* 1999; Romero 1998), mitologías (Berenguer & Martínez 1986; Espinoza 1998) y formas de concepción del mundo (Criado & Penedo 1993; Santos 1998; Santos & Criado 1998), entre otros.

Reconociendo los aportes de cada una de estas dimensiones de investigación y aceptando el hecho que las diversas narrativas construidas en torno al tema son dependientes de los marcos teóricos utilizados por los investigadores, en el presente trabajo exploramos la potencialidad de la Arqueología del Paisaje como herramienta interpretativa para acercarse al estudio del arte prehispánico. El objetivo básico

de este programa de investigación hace referencia al estudio de los procesos de construcción social del espacio pretérito, tanto en una perspectiva sincrónica como diacrónica, abordando, de esta forma, la investigación de las diferentes formas que ha adoptado el paisaje (en cuanto construcción cultural) a lo largo de su historia (en cuanto el hombre *habita* el espacio) (Criado 1991, 1993).

En esta perspectiva de estudio, el arte rupestre se transforma en una importante evidencia arqueológica que permite explorar las características de estos paisajes pretéritos. Por un lado, desde las estaciones de arte rupestre hasta los referentes plasmados en cada uno de sus paneles constituyentes, adquieren parte de su significado y capital simbólico a partir de su posicionamiento dentro de un espacio substantivo y particular al grupo humano que lo generó. Por otro, la creación de este particular tipo de monumentos, y su plasmación en el soporte natural, actúan significativamente para generar un tipo de paisaje único dominado por tan sutil y monumental expresión artístico-cultural (Criado 1991). Es así, por tanto, que en su plasmación el arte rupestre y el espacio actúan recursivamente el uno sobre el otro, en cuanto, mientras uno (la estación rupestre) adquiere parte de su significado a partir de la localización espacial, el otro (el paisaje) se define y acrecienta su carácter cultural como producto del primero.

En específico, para el caso de los asentamientos con un importante capital simbólico y, por tanto, esenciales en el proceso de construcción social del espacio, se hace necesario que éstos sean identificables y simbólicamente eficaces en un contexto específico, requiriendo, por tanto, un fácil reconocimiento por parte de las poblaciones humanas, reconocimiento adquirible a partir de la manipulación de la cultura material como herramienta denotadora y especificadora de este lugar a partir de su disposición diferencial. En tal sentido, creemos que es posible abordar la identificación y estudio de estos sitios a partir de la caracterización intrínseca de las estaciones de arte rupestre, donde su naturaleza diferencial habría de entregar pistas que permitan comenzar a elaborar un discurso sobre aquellos espacios significativos en la generación de un paisaje.

Tomando como fundamento lo anterior, hemos definido nuestra unidad mínima de estudio en la estación de arte rupestre, entendida como un conjunto

de manifestaciones rupestres que forman un mismo grupo o unidad (Santos & Criado 1998), sin entrar en mayores estudios iconográficos. Si bien esta perspectiva puede presentar algunas limitaciones en contraposición a la riqueza interpretativa que pueden entregar enfoques más refinados, creemos que ella es una legítima vía para abordar el estudio de los espacios rupestres, en cuanto a partir de la disposición diferencial de la evidencia en el espacio se expresan un conjunto de principios y pautas que definen la espacialidad de los grupos humanos y que son el objetivo de nuestro trabajo.

EL ARTE RUPESTRE EN EL VALLE DE ILLAPEL

El arte rupestre, en su variedad de petroglifo, es sin lugar a dudas una de las evidencias arqueológicas más frecuente en el valle de Illapel, registrándose de momento más de una cincuenta de sitios, consistentes generalmente en uno o un par de paneles de grabados sin una directa asociación con otro tipo de restos culturales prehispánicos.

En general, los estudios realizados en la zona de Illapel, así como en otras áreas del Norte Chico, han asociado gran parte de la evidencia rupestre al Período Alfarero Temprano (0-800 DC). En específico, los estudios realizados sobre el arte rupestre local sugieren una mayoritaria presencia del llamado Estilo Limarí (Ballereau & Niemeyer 1998; Castillo 1991, Toro 1996; Valdivieso 1985). Las investigaciones conducidas principalmente en el valle de Limarí han permitido asociar este estilo al Período Alfarero Temprano a partir de la presencia de ciertos atributos decorativos también registrados en la alfarería de esta época, así como su asociación espacial con asentamientos habitacionales de similar período (Castillo 1985). Referentes característicos de este estilo decorativo son las llamadas *cabezas-tiaras*, rectángulos con lados curvos, ocasionalmente rellenos con campos ajedrezados; camélidos en diferentes escenas, círculos aglutinados a manera de nidos y diversos tipos de figuras humanas (Ballereau & Niemeyer 1998; Castillo 1985, 1991; Mostny & Niemeyer 1983).

Conjuntamente con el Estilo Limarí, se ha identificado la presencia del Estilo Aconcagua, presente en el río Illapel a partir del hallazgo de figuras antropomorfas fitomorfizadas y *signos escudos*. Aunque los

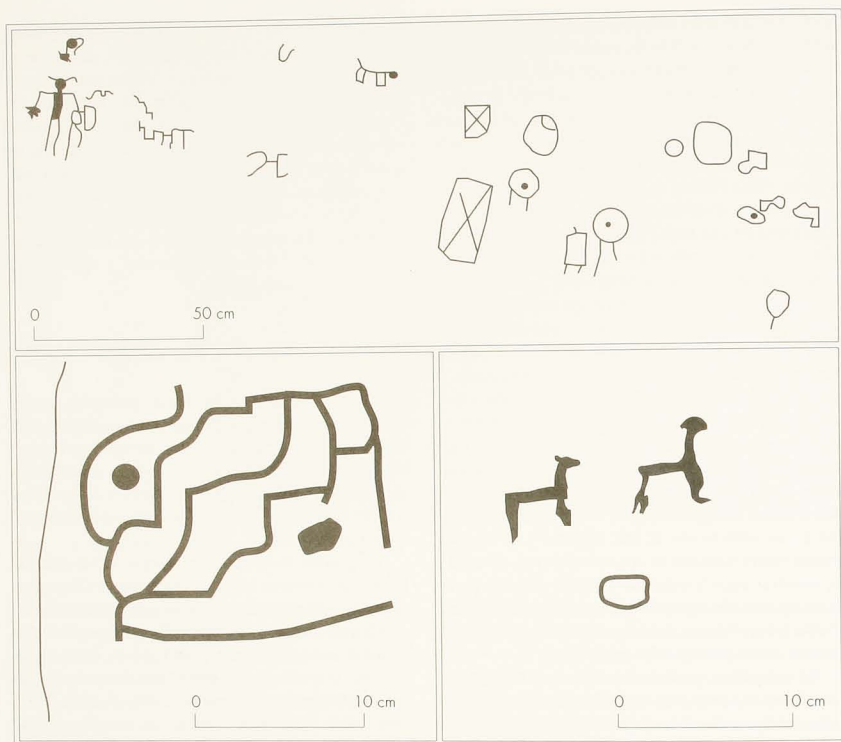


Figura 2. Petroglifos de Las Burras n° 5, asociados a sitios Diaguita.

pioneros estudios de Mostny y Niemeyer (1983), postularon una asociación entre este tipo de manifestación rupestre y la Cultura Aconcagua de Chile Central, las recientes investigaciones realizadas en el curso superior del río Aconcagua sugieren una asociación más bien con grupos locales del Período Intermedio Tardío, los que manejan dentro de su repertorio material algunos elementos de cultura material semejante a la de la Cultura Diaguita (Sánchez 1998; Troncoso 1999), sin que correspondan a población asignable tanto a la Cultura Diaguita como Aconcagua. A partir de su definición cronológica en zonas más meridionales, es posible plantear que en el valle de Illapel el Estilo

Aconcagua correspondería a una manifestación rupestre del Período Intermedio Tardío.

Desde nuestra perspectiva, creemos importante comenzar a reformular la asociación cronológica del estilo Limarí. De hecho, es sintomático que en su definición Castillo señala que "dicho estilo se ha planteado, más bien, como un conjunto de motivos repetitivos dentro de un determinado marco geográfico, antes que como un conjunto exclusivo de un determinado grupo cultural" (Castillo 1985: 191), situación que se hace aún más patente al observar este autor que en el valle de Illapel un número importante de petroglifos de este período se asocia espacialmente con sitios de la Cultura Diaguita, situación que hemos observado en algunos casos.

A manera de observaciones iniciales y considerando la aplicación de las tres variables pertinentes para la adjudicación cronológica de referentes rupestres a un determinado período (Gallardo 1996; Berenguer *et al.* 1985), es que creemos posible postular la existencia de un arte rupestre Diaguita, el que debe ser definido en un futuro con estudios orientados a la especificación de un estilo Diaguita en términos formales. Los fundamentos que basan nuestra proposición son los siguientes:

1. Asociación espacial: si bien gran parte de los petroglifos del valle de Illapel no se asocian a ningún tipo de evidencia material, mientras que otros presentan una clara filiación con sitios del Período Alfarero Temprano, en el curso superior del río Illapel, específicamente en la quebrada de Las Burras, una serie de asentamientos Diaguita monocomponentes se asocian directamente a paneles de arte rupestre que, junto con presentar entre sus elementos decorativos signos escudos, también registran camélidos y figuras escaleras (fig. 2).

2. Semejanza formal: tanto en paneles de arte rupestre presentes en la quebrada de Las Burras, como en otros sectores del valle, existen figuras escaleras y grecas similares a los motivos clásicos de la cerámica Diaguita. Asimismo, las formas de construcción de la figura se basan en una organización en campos cerrados con un eje de simetría dual, patrón estructurante básico de la decoración cerámica Diaguita. Este último punto ha sido claramente observable en algunas máscaras construidas a partir de un patrón de simetría dual y cuyas unidades mínimas de elaboración son escaleras (fig. 3).

3. Contraste estructural: en los casos anteriormente señalados, los petroglifos se ajustan a una formalidad estructural clásica en el arte Diaguita y que, en contraposición, no está presente en la cerámica del Período Alfarero Temprano.

Un último argumento a favor de lo anterior hace referencia a la presencia del Estilo Aconcagua. De esta forma, y aunque no estamos en condiciones de definir un arte rupestre Diaguita, las observaciones realizadas permiten abrir un nuevo espacio en torno

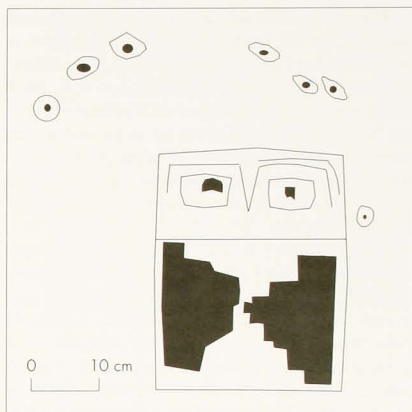


Figura 3. ¿Máscara Diaguita?. Pichicavén.

a la discusión del arte rupestre en el Norte Chico chileno y nuevas problemáticas de estudio.

Finalizado este necesario rodeo y volviendo al foco de nuestro estudio, es importante reiterar que gran parte de los sitios de arte rupestre del valle de Illapel corresponden a uno o un par de paneles de petroglifos aislados donde se combinan algunas figuras geométricas con referentes zoomorfos y antropomorfos. Sin embargo, a medida que se avanza hacia el interior del valle, y en específico hacia el curso superior del río Illapel, la concentración de paneles comienza a aumentar, registrándose sitios con hasta una treintena de paneles con inscripciones rupestres asignables tanto al Período Alfarero Temprano como al Intermedio Tardío.

EL SITIO LOS MELLIZOS: MONUMENTO Y HETEROTOPIA

Una situación completamente diferente se observa en el sitio Los Mellizos, estación de arte rupestre prehispánica donde en una extensión aproximada de terreno de 500 x 300 m se han registrado 97 paneles de arte rupestre, 96 de los cuales corresponden a petroglifos y uno a la única pictografía registrada en el valle hasta el momento (Toro 1996).

Espacialmente, el sitio se encuentra localizado en el curso superior del río Illapel, próximo a la confluencia de los ríos Illapel y Tres Quebradas (fig. 1). Su emplazamiento es en un pequeño cono de deyección de difícil acceso existente al sur del cauce del río Illapel y opuesto a la ruta de tránsito humano, en un área estratégica para el movimiento en cuanto que en este punto convergen a lo menos diez pasos cordilleranos que llevan hacia los mencionados valles interandinos de San Juan (Castillo 1991; Gambier 1976, 1986).

Iconográficamente, los estudios preliminares realizados por Toro (1996), señalan una importante representación de figuras humanas y zoomorfas, destacando entre estas últimas un notorio registro de camélidos, posiblemente Guanacos (*Lama guanicoe*). Complementan el contexto, una serie de figuras geométricas, tales como líneas y círculos, sean éstos círculos simples, con apéndices o aglutinados a manera de nidos y un reducido número de *signos escudos*.

Los datos recuperados a partir de la caracterización inicial de los motivos rupestres, sumados a las recolecciones de material cerámico realizadas en el sitio, sugieren la presencia de dos ocupaciones humanas en el lugar. La primera y de mayor registro se remonta al Período Alfarero Temprano, evidenciado tanto por los restos cerámicos con decoración incisa, clásica de este tiempo, como por el registro de abundantes motivos del Estilo Limarí. Una segunda ocupación se remontaría al Período Intermedio Tardío, donde junto con restos alfareros engobados rojos se observan un reducido número de *signos escudos*, propios de esta época.

Al comparar el sitio de Los Mellizos con el universo de estaciones de arte rupestre registradas en el valle de Illapel, se observa que éste es sin dudas el sitio de mayor relevancia al interior de la localidad. El significativo número de paneles de arte rupestre, la presencia de motivos únicos y de los referentes más complejos registrados hasta ahora en el valle, aíslan y diferencian a Los Mellizos del resto de los yacimientos con arte rupestre de todo el área de estudio. En otras palabras, la cultura material ha actuado como herramienta semántica que sumerge en significación un espacio particular, recargando el simbolismo del lugar con una efectiva manipulación de los referentes y una excesiva monumentalización.

Considerando los antecedentes previamente entregados creemos posible esbozar una interpretación

del sitio a partir del concepto de heterotopía, definido por Foucault (1986), como un no-lugar, un asentamiento que a pesar de tener un emplazamiento definido y en relación con otros asentamientos, se diferencia y distancia, convirtiéndose en un lugar absolutamente distinto a todos los otros, generando una ruptura en el espacio y la vida ordinaria, pero que a la vez, juega un importante rol en la vida social y organización del espacio cultural de los grupos humanos.¹

Arqueológicamente, creemos posible observar la presencia de heterotopías a partir de una mirada contextual que tenga como supuestos básicos: la existencia de este tipo de lugares (asentamientos) en todas las culturas y tiempos, hecho ya señalado por Foucault (1986), y que, en cuanto la construcción social de la realidad debe ser coherente con un determinado aparato material que haga efectiva tal forma de saber-poder, la cultura material se transforma en un artefacto manipulable que permite a partir de su disposición diferencial la demarcación y construcción de espacios-otros que generan una forma específica de experimentar el mundo.

En nuestro caso, el carácter heterotópico de Los Mellizos se define tanto por su cultura material como por su ubicación espacial. En el primer caso, el abundante número de paneles existentes y su riqueza iconográfica diferencian y alejan a este lugar de todo lo conocido para el valle. En el caso de la variable espacial, la ubicación del sitio próximo a la confluencia de los ríos Illapel y Tres Quebradas sugiere una intención de demarcación de tal lugar, correspondiente a un área de gran importancia para las poblaciones prehispánicas del área, pues, por un lado, el sector de la confluencia corresponde al último lugar del valle donde éste se encuentra como tal. A partir de la mencionada confluencia, el Illapel se transforma en una pequeña quebrada cordillerana no apta para el asentamiento permanente. Mientras que por otro lado, desde este mismo punto surge una decena de rutas naturales que permiten el tránsito de las poblaciones humanas hacia los mencionados valles interandinos de San Juan (Castillo 1991).

De esta forma, a través de una inscripción monumental, Los Mellizos está marcando un área específica del valle, definiendo un umbral que organiza el espacio aprovechando un abrupto cambio en la morfología

del entorno local y que estructura el valle a partir de una dicotomía básica entre valle: precordillera, dicotomía que, en última instancia, hace referencia a una oposición aún más elemental entre asentamiento permanente: asentamiento estacional, a la vez que define un lugar estratégico para la movilidad humana hacia tierras altas.

A través de las mencionadas características, los Mellizos cumple dos de los rasgos de las heterotopías definidas por Foucault (1986), consistentes en yuxtaponer en un solo lugar diversos espacios (valle: precordillera), así como en funcionar a manera de instancia organizadora y constructora del espacio, creando lugares otros que demarcan un espacio real. De hecho, su asociación espacial con una importante montaña aledaña, permite que este lugar sea fácilmente reconocible desde sectores muy lejanos, conformándose en un hito demarcador de este espacio finito y específico.

Un último rasgo constitutivo de las heterotopías espaciales y también presentes en el sitio, hace referencia al problema de la accesibilidad. Foucault (1986) ha señalado que todo acceso a emplazamientos heterotópicos es restringido y selectivo, situación que volvemos a encontrar en nuestro caso. La ubicación de Los Mellizos en el pequeño cono de deyección le entrega un aislamiento físico del resto del espacio, dado por el curso del río Illapel, haciéndolo, incluso, inaccesible en épocas durante las cuales el caudal del mencionado río es demasiado alto. En tal sentido, este no-lugar desdobra su significación a partir de, por un lado, corresponder a un sector claramente observable desde la ruta de movimiento, pero, cuyo acceso se encuentra delimitado en determinadas épocas del año por la acción de un elemento natural, como lo es el río Illapel.

Los Mellizos, por tanto, se encuentra jugando un importante papel en el proceso de construcción social del espacio durante el período Alfarero Temprano en el valle de Illapel. Su localización definidora para la creación de un paisaje y el importante capital simbólico que debió manejar este sitio, dado por su naturaleza particular interpretada a partir del concepto de heterotopía, transformaron a este asentamiento en un lugar esencial del paisaje local.

Por tanto, el carácter heterotópico de esta estación de arte rupestre se expresa en los tres niveles esperables para un sitio rupestre: primero, a nivel es-

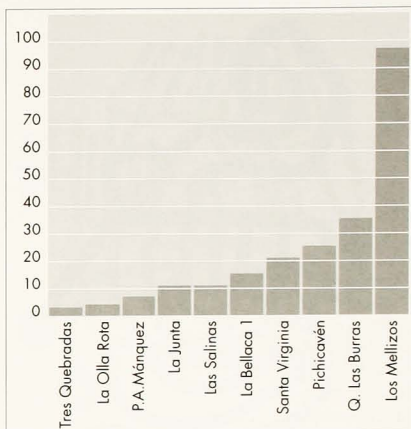


Figura 4. Número de paneles identificados en sitios de arte rupestre del curso superior del río Illapel.

pacial, dado por una ubicación en un lugar de características muy singulares, tal como es el área donde finaliza el valle y comienza la precordillera; segundo, a nivel de los paneles, pues este es el sitio con mayor número de paneles registrados en el valle, sin que exista nada siquiera parcialmente parecido (en contraposición a los 97 paneles de este sitio, las otras estaciones abundantes en paneles no superan la treintena de éstos) (fig. 4); y tercero, a nivel de los referentes, ya que a pesar de compartir un conjunto de motivos rupestres con otras estaciones, el sitio Los Mellizos presenta una serie de referentes únicos a todo el valle, situación que se une a la presencia de motivos extremadamente complejos en su diseño y elaboración (figs. 5 y 6).

Este carácter heterotópico del sitio de Los Mellizos se acentúa aún más al considerar su papel como referente espacial para la construcción y dicotomización del espacio del valle. Leach (1978 [1976]) considera que la construcción social del espacio necesita en todas las culturas un límite que demarque áreas y sectores, límites que deben ser materialmente reconocibles para que sean simbólicamente eficaces. Aquellos puntos espaciales que demarcan el quiebre entre dos espacios substantivos, como es en este caso entre valle: precordillera, se transforman por sus pro-

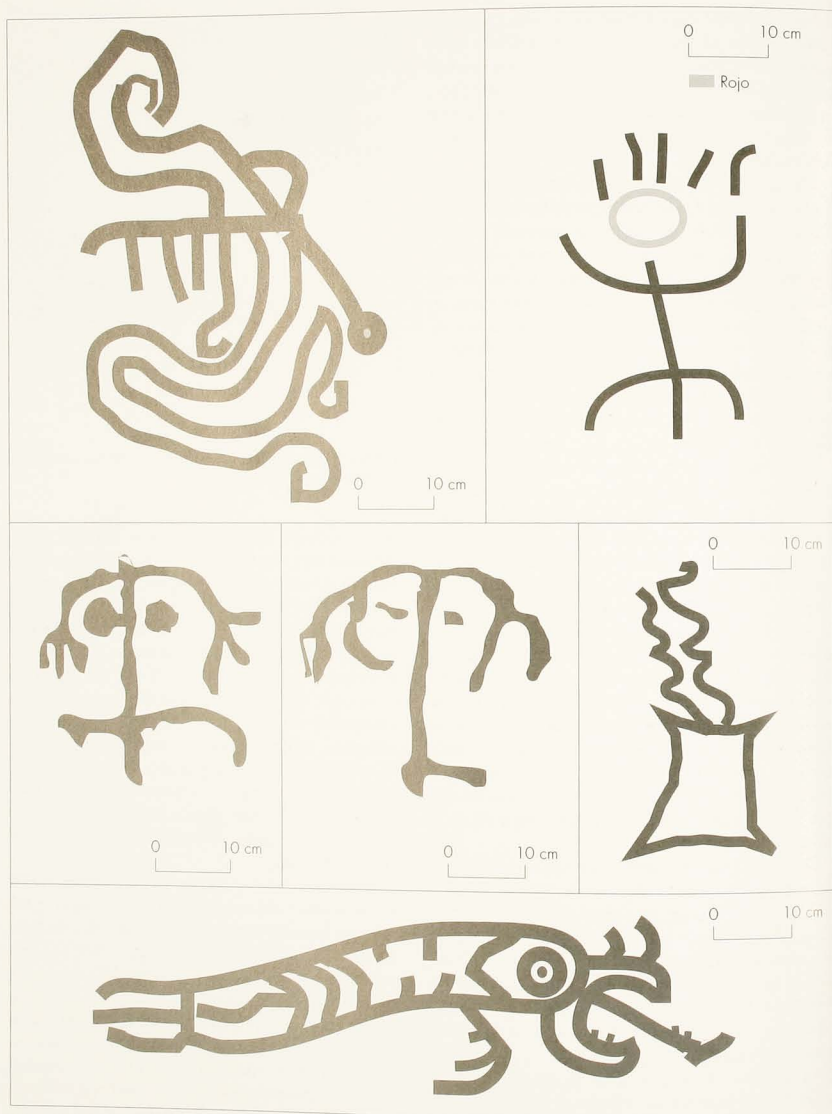


Figura 5. Grabados sitio Los Mellizos.



Figura 6. Grabados sitio Los Mellizos.



Figura 7. Interpretación del sitio Los Mellizos.

pías cualidades en espacios sagrados, espacios sagrados que fundan su capital simbólico en su ubicación en un espacio liminal que no es más que la entrada y salida entre dos mundos, o en sus palabras, “este mundo y el otro mundo se conciben aquí como espacios topográficos distintos, separados por una forma liminal que participa de la cualidad de ambos” (Leach 1978 [1976]: 112), y, que en definitiva, no son más que heterotopías.

Sin adentrarnos en la idea de este mundo y otro mundo propuesta por el autor, es completamente concebible que el sitio de Los Mellizos no sólo sea un espacio heterotópico, sino que también es un punto topográfico, fácilmente visible desde la distancia, que adquiere su ritualidad a partir de su presencia material como lugar tangible que marca los límites de un espacio cultural, dividiendo el paisaje del área en una serie de posibles opuestos binarios de teórica importancia para la vida de estas poblaciones, asentamiento permanente :: asentamiento semipermanente :: sedentarismo :: nomadismo :: agricultura :: recolección :: valle :: precordillera, todas dicotomías que no hacen más que referenciar a la principal dicotomía subyacente bajo todos estas oposiciones, espacio doméstico :: espacio salvaje (fig. 7). Las implicancias de esta última dicotomía son extremadamente significativas, pues es a partir de esta oposición básica a los grupos con economía agri-

cola que pensamos se define su acercamiento a la naturaleza y culturización del espacio

Es, entonces, Los Mellizos un espacio-otro, un lugar liminal, que a partir de su posicionamiento y materialidad construye una geografía cultural, organizando un mundo físico, adquiriendo en este evento una sacralidad tal que lo hace constituirse en uno de los principales puntos culturales del paisaje del Período Alfarero Temprano en el valle de Illapel.

La reocupación de este monumento durante tiempos Alfareros Tardíos refrendaría lo anterior, por cuanto y a pesar de encontrarnos frente a dos formas diferentes de estar-en-el-mundo, este espacio mantendría su valor simbólico y ritualidad, existiendo un reconocimiento consciente del importante capital simbólico manejado por este sitio, dado tanto por su privilegiada ubicación espacial como por el importante número de grabados rupestres de épocas anteriores.

Asimismo, el proceso de reutilización del espacio se enmarcaría dentro de una estrategia de reocupación del sitio, probablemente relacionado con algunos aspectos ideológicos aún no develados por estas poblaciones.² Al respecto, existe un conjunto de evidencia antropológica y etnográfica que sugiere que la reocupación de antiguos asentamientos de importante capital simbólico se relacionaría con un proceso de legitimización y arraigamiento de una serie de conceptos dentro de una profunda malla temporal (Bloch 1977; Bradley 1987, 1991; Kelly & Kaplan 1990).³

Siguiendo a Bloch (1977), estas reocupaciones forman parte de un sistema de comunicación ritual relacionado con la presencia del pasado en el presente, orientado a generar un modelo imaginario y estático de la sociedad, donde determinados conceptos se jerarquizan y son puestos en valor, exhibiendo en forma teatral la estructura social del grupo humano como algo estático, ajeno a la historia y al devenir del tiempo, estableciéndose una antigüedad “en lo absoluto, puesto que se remonta a los orígenes del mundo y esta continuidad no admite, ni orientación, ni grado” (Levi-Strauss 1994[1962]: 342). Reocupación ritual que adquiriría un mayor simbolismo al ser este espacio un punto de quiebre y frontera en la geomorfología del valle.

De esta forma, hemos visto cómo un importante sector del valle de Illapel, fundamental para el movi-

miento humano y organización del espacio, ha adquirido un conjunto de acercamientos a lo largo de la historia del paisaje local. Durante el Período Alfarero Temprano la semantización de este espacio se reflejaría en una significativa inscripción material, acorde con el tipo de racionalidad que presentan estas poblaciones. Continuando con su función de organizar el espacio local, Los Mellizos debió manejar una cierta ritualidad producto de su importante capital simbólico dado por su disposición como zona de frontera en el paisaje local. Durante el Período Intermedio Tardío la importancia del sitio se reconoce y se continúa su ocupación, relacionándose en este caso, posiblemente, con una estrategia ideológica de manipulación de la variable temporal al intentar unir dos momentos en el tiempo por la superposición de conceptos, así como con algún aspecto de ritualidad, posiblemente derivado nuevamente de su privilegiada ubicación en la geografía cultural del área.

En la actualidad tal espacio continúa siendo conocido por la gente del valle; de hecho, por sus cercanías pasan frecuentemente aquellos arrieros que se dirigen hacia Argentina. Sin embargo, más significativo que lo anterior es el hecho que en el pequeño colegio de Los Perales (sector localizado a unos 10 km de Los Mellizos) los alumnos han dibujado un mapa de su valle donde definen como lugar de nacimiento del río Illapel, y por ende, del valle, el área próxima a donde se encuentra nuestra estación de arte rupestre.

De esta forma, un nuevo momento en la historia de Los Mellizos se está desarrollando; mientras los pobladores del valle están en constante generación de un nuevo discurso sobre tal espacio, nosotros hacemos lo mismo por nuestra parte, cayendo en las limitaciones propias de nuestra disciplina y en la tiranía de nuestra narrativa que nos impide lograr comprender a cabalidad la lógica de aquel espacio otro, originando un nuevo discurso espacial que se erige como un nuevo momento en la historia del paisaje local, rescatando parte de su riqueza pretérita, sumando parte de nuestro sistema de saber.

AGRADECIMIENTOS A Francisco Gallardo, por invitarme a formar parte de este volumen, presentarme las heterotopías y por sus recomendaciones bibliográficas.

NOTAS

¹ M. Foucault en su prólogo a *Las Palabras y las cosas* (1966), hace una primera referencia al concepto de heterotopía al comentar un texto de Borges dentro de una discusión relativa a los problemas de la clasificación y el lenguaje. Sin embargo, es en una conferencia dada en el *Cercle d'Etudes Architecturales de Paris* donde Foucault propone una nueva analítica espacial, llamada por él heterotopología, el estudio de los "espacios otros", las heterotopías. Fragmentos de esta charla fueron publicados en Italia con el título de "Des espaces autres" en la revista *L'Architecture*, vol. 13, 1968, pp: 822-23. Años después, la versión íntegra del trabajo fue publicada en la revista *AMC, Revue d'Architecture*, vol. Oct. 1984, pp: 46-49 (Defert 1997). Posteriormente, el mismo trabajo ha sido publicado en la revista *Diacritics* 16 (1), 1986, pp: 22-27 y en *Politics Poetics*, publicado en Alemania por Cantz Verlag en 1997. En este último trabajo se incluye un artículo de Daniel Defert ("Foucault, space and the architects") relativo a M. Foucault y el concepto de heterotopía.

² Este interés por tiempos pasados por parte de los grupos Diaguita se observa en la reutilización de adornos del Período Alfarero Temprano.

³ En Andinoamérica tal vez el caso más excepcional al respecto se da durante tiempos Incas, cuando la elite gobernante asocia sus orígenes con el imponente sitio de Tiahuanaco en el lago Titicaca.

REFERENCIAS

- BALLEREAU, D. & H. NIEMEYER, 1998. Los sitios rupestres de la cuenca alta del río Illapel (Norte Chico, Chile). *Chungara* 28 (1-2): 319-352.
- BERENGUER, J.; C. ALDUNATE, V. CASTRO, C. SINCLAIRE, & L. CORNEJO, 1985. Secuencia del arte rupestre en el Alto Loa: una hipótesis de trabajo. *Estudios en arte rupestre. Primeras jornadas de Arte y Arqueología*, C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro (Eds.), pp. 87-108. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- BERENGUER, J. & J. MARTÍNEZ, 1986. El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1: 79-99.
- BLOCH, M., 1977. The past and the present in the present. *MAN* 12 (2): 278-292.
- BRADLEY, R., 1987. Time regained: the creation of continuity. *Journal of the British Archaeological Association* CXL: 1-17.
- 1991. Ritual, time and history. *World Archaeology* 23(2): 209-219.
- CASTILLO, G., 1985. Revisión del arte rupestre Molle. *Estudios en arte rupestre. Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*, C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro (Eds.), pp. 173-194. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 1991. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena, Manuscrito.
- CASTRO, V. & F. GALLARDO, 1996. El poder de los gentiles. Arte rupestre en el río Salado. *Revista Chilena de Antropología* 13: 79-98.

- CRÍADO, F., 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29.
- 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.
- CRÍADO, F. & R. PENEDO, 1993. Art, time and thought: A formal study comparing Palaeolithic and Postglacial art. *World Archaeology* 25 (2): 187-203.
- DEFERT, D., 1997. Foucault, space and the architects. *Politics Poetics*, pp. 274-282. Cantz Verlag, Alemania.
- DOWSON, T., 1998. Like people in prehistory. *World Archaeology* 29 (3): 333-343.
- ESPINOZA, G., 1998. Lari y Jamp'atu: Ritual de lluvia y simbolismo andino en una escena de arte rupestre de Arikuida 1, Norte de Chile. *Chungará* 28 (1-2): 133-158.
- FOUCAULT, M., 1986. Of other spaces. *Diacritics* 16 (1): 22-27.
- 1997 [1966]. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- GALLARDO, F., 1996. Acerca de la lógica en la interpretación en arte rupestre. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 31-33.
- GALLARDO, F.; V. CASTRO & P. MIRANDA, 1999. Riders on the storm: Rock art in the Atacama desert (Northern Chile). *World Archaeology* 31 (2): 225-242.
- GAMBIER, M., 1976. Ecología y arqueología de los andes centrales argentino-chilenos. *Publicaciones de la Universidad Nacional de San Juan* 3: 1-17.
- 1986. Los valles en terandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: Los pastores chilenos. *Publicaciones de la Universidad Nacional de San Juan* 15: 1-32.
- 1993. *Prehistoria de San Juan*. Universidad Nacional de San Juan, San Juan: Editorial Fundación.
- JACKSON, D., 1997. Coexistencia e interacción cultural de comunidades de cazadores recolectores en el arcaico semiárido. *Valles* 3: 13-36.
- KELLY, J. & M. KAPLAN, 1990. History, structure and ritual. *Annual Review of Anthropology* 19: 119-150.
- LEACH, E., 1978 [1976]. *Cultura y comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- LEVI-STRAUSS, C., 1994 [1962]. *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOSTNY, G. & H. NIEMEYER, 1983. *Arte Rupestre Chileno*. Santiago: Serie El Patrimonio Cultural Chileno, Ministerio de Educación.
- PASKOFF, R., 1993. *Geomorfología de Chile semiárido*. La Serena: Ediciones de la Universidad de La Serena.
- ROMERO, A., 1998. Enfrentamientos rituales en la Cultura Arica: Interpretación de un ícono rupestre. *Chungará* 28 (1-2): 115-132.
- SÁNCHEZ, R., 1998. Nuevas investigaciones en el curso superior del río Aconcagua. Su repercusión para la prehistoria de Chile central. En: *Actas del 3er Congreso Chileno de Antropología*, Temuco (en prensa).
- SANTOS, M., 1998. Los espacios del arte: El diseño del panel y la articulación del paisaje en el arte rupestre gallego. *Trabajos de Prehistoria* 55 (2): 73-88.
- SANTOS, M. & CRÍADO, F., 1998. Espacios rupestres: Del panel al paisaje. *Arqueología Espacial* 19-20: 579-595.
- TORO, M., 1996. El arte rupestre en el valle de Illapel. *Proyecto Arqueológico Río Illapel*, J. Rodríguez (Ed.). Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT), Santiago.
- TRONCOSO, A., 1998. El Período Intermedio Tardío en la cuenca del río Illapel: desarrollo y relaciones. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.
- 1999. Petroglifos, agua y visibilidad: El arte rupestre y la apropiación del espacio en el curso superior del río Putaendo, Chile. *Valles* 4: 127-136.
- VALDIVIESO, G., 1985. Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel. Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

LOS GRABADOS DEL RINCÓN DEL TORO, EL PAISAJE Y SU RELACIÓN CON EL SISTEMA ICONOGRÁFICO AGUADA

Adriana Callegari

Durante el Período Medio (500-1000 DC), las sociedades que habitaron la región Valliserrana del noroeste argentino (N.O.A.), compartieron una ideología religiosa materializada en un repertorio de motivos y elementos decorativos representados en diferentes manifestaciones del arte rupestre y arte mueble. Estos, entre otros indicadores, fueron utilizados por Alberto Rex González (1961-64) para identificar al Período Medio y caracterizar a "La Cultura de La Aguada" de otras más tempranas o más tardías.

Esta relativa homogeneización cultural, llevó más tarde a algunos arqueólogos a proponer el término "Período de Integración Regional" en lugar del de "Período Medio" (Núñez & Tartusi 1987; Pérez & Heredia 1987), pues consideraron que éste representaba mejor el proceso de interacción entre distintas sociedades y tradiciones culturales que, compartiendo un común denominador, mostraban manifestaciones diferenciadas según los procesos históricos particulares. Durante este período cristalizaron y se difundieron prácticas religiosas en las que prevalece el tema del jaguar, imagen que en apariencia tuvo un papel protagónico en el desarrollo y sustentación de esta ideología. En el "estilo Aguada" no sólo son comunes los felinos, sino también personajes con tocados y pieles de este animal que portan estandartes y/o cabezas-trofeo, manchas, garras, personajes antropozoomorfos, imágenes fantásticas, figuras anatómicas y otros motivos que fueron plasmados en distintos tipos de materiales (p.e., alfarería, miniatu-

ras de hueso, tallas en piedra, objetos de metal y arte rupestre).

A través de esta esfera de interacción que involucró a gran parte de las sociedades del N.O.A., fluyó información relevante sobre la ideología religiosa, cuyo fin último fue convalidar el poder de las sociedades que habían comenzado a transitar un proceso de complejización creciente y a las cuales los arqueólogos denominan genéricamente "señorios", "jefaturas" o "sociedades complejas". Investigaciones recientes, algunas de ellas con dataciones cronológicas absolutas (González 1998; Pérez 1994; Gordillo 1997-1999; Kusch & Valko 1997-1999; Callegari et al. 1996-1998; Callegari 1997-1999; Boschín et al. 1999) indican que, a pesar de compartir un substrato común, existieron marcadas diferencias regionales producto de procesos culturales divergentes. En este proceso histórico, caracterizado por la interacción simbólica y social, se produjeron singulares soluciones a nivel intracomunitario. En el presente artículo presentamos un caso donde los efectos de estas relaciones quedaron materializados en el paisaje, en aquella parte del entorno modificado por el hombre.

EL PAISAJE

El escenario natural es percibido por sus habitantes como una matriz donde ciertas formaciones naturales son conceptualizadas como cuencas de

ocupación, cuencas de visualización, claves y líneas de tránsito. Estas nociones lo permeabilizan transformándolo en un entorno sociocultural cargado de significación. Más aún, los aspectos topográficos del paisaje operan como un sistema de signos y son fundamentales en la formación de determinados conceptos tales como creación, poder espiritual y ordenamiento del mundo. De esta manera, el paisaje se constituye en un referente de gran parte del simbolismo y de los eventos mitológicos, a partir de los cuales se forma la conciencia individual del mundo y las identidades sociales (Tilley 1994: 40-41).

Dado que los pueblos crean sus propios paisajes, los sitios se integran a éste formando parte de un todo donde se erigen una serie de principios y normas para vivir en relación con los otros y con el pasado (Tilley 1996: 161-162). De acuerdo a su localización en el paisaje, la acción, la actividad social y a partir de un análisis contextual, Criado (1993) propone cuatro tipos de estrategias de visualización: ocultación, inhibición, exhibición y monumentalización que, en última instancia, están relacionadas con una forma de racionalidad en la conceptualización y uso del espacio. Por consiguiente, los paisajes sociales no son creaciones pasivas pues, aunque su significado no sea reconocido de la misma manera por todos los miembros de la sociedad, modelan sus acciones. De esta manera, por ejemplo, la arquitectura ritual funciona como un ámbito particular del espacio social, un lugar ideológicamente demarcado y separado de otros lugares, y como tal funciona como un símbolo dentro del sistema total de comunicación del universo social (Moore 1996:16).

RELACIONES INTERREGIONALES E IDEOLOGÍA

Los paisajes fueron cruzados espacialmente por procesos de interacción que comprometieron el intercambio no sólo de bienes materiales sino también de información, que incluye ideas, símbolos, innovaciones, aspiraciones y valores (Renfrew & Bahn 1993: 350).¹ En este sentido, Hodder (1989) ha revalorizado la difusión como un componente de la evolución cultural con un valor explicativo que

contribuye a comprender una matriz cultural concreta. De este modo, los objetos y estilos procedentes de otros grupos adquieren sentido en su nuevo contexto, a pesar que este nuevo significado tenga por base y lleve consigo, el significado antiguo. Los nuevos rasgos son seleccionados y ubicados en el sistema existente transformándolo (Hodder 1989: 111-112).

Asimismo, es igualmente importante analizar cómo el flujo de información relevante cruzó los paisajes a través del eje temporal, dando lugar a las tradiciones culturales. Hodder (1989) al referirse a la aplicación del método histórico comenta que, en líneas generales, los arqueólogos no supieron aprovechar la ventaja que significa que sus datos abarquen largos períodos de tiempo, pues son escasos los estudios históricos monográficos sobre secuencias regionales que contengan una interpretación de los principios del significado subyacente tras los procesos de cambio e interacción económicos y políticos, como es el caso de la tradición Hopewell. Struever y Houart (1972), quienes estudiaron la mencionada tradición cultural en las cuencas de los ríos Illinois y Ohio, utilizaron el concepto de *esferas de interacción*. En éstas, diferentes sociedades, a escala regional y macrorregional, comparten de manera efectiva elementos materiales de estatus y motivos decorativos ligados con la ideología y prácticas rituales.

Trabajos más recientes, como el de Grove y Gillespie (1990), también han tomado un tiempo a largo plazo para estudiar la continua elaboración y diversificación de los sistemas rituales e ideológicos en Mesoamérica. Para tal fin, analizaron la distribución de ciertos motivos de la decoración cerámica como un indicador de la difusión de un sistema de creencias, concluyendo que la evidencia más clara de interacción interregional resulta del uso diferencial de estos diseños a nivel intra e intercomunitario en diferentes sociedades. Una conclusión más específica obtuvo Helms (1987) al analizar una esfera de interacción en las Antillas Mayores. Allí la circulación afectó fundamentalmente a objetos de estatus finamente tallados en madera negra pulida, artefactos con una alta carga simbólica e ideológica y cuyo objetivo final fue convalidar el poder político-religioso de las elites y en especial de los jefes. En ellos se representaron una variedad de motivos de prestigio (formas

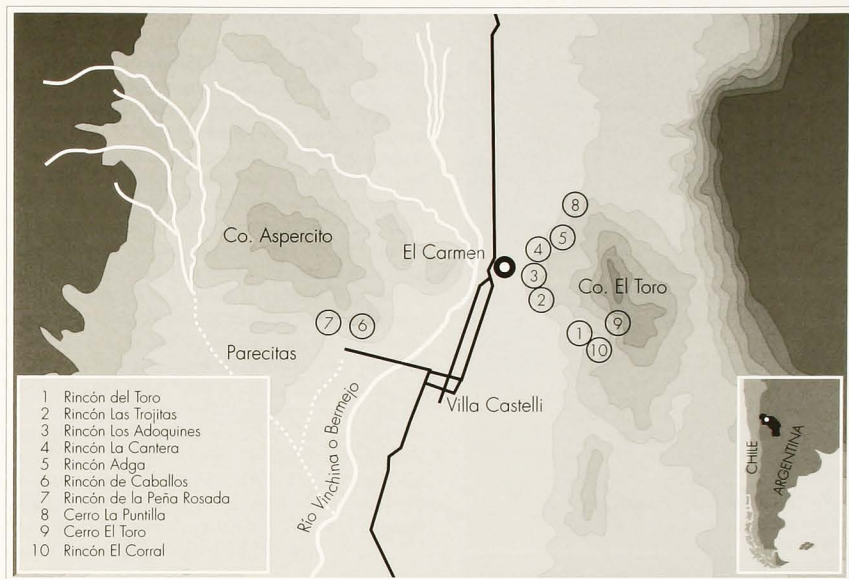


Figura 1. Ubicación de los rincones.

curvilíneas intrincadas, antropomorfos, zoomorfos), los que Helms interpreta como metáforas y personificaciones activas de un extenso rango de conceptos que hacen a la sociedad humana, la naturaleza del universo y a las formas propias e impropias de actuar en él (Helms 1987: 76 y 78).²

En síntesis, podemos decir que en el proceso de materialización de la ideología, ésta toma formas físicas concretas constituyéndose en un recurso efectivo de poder, el cual es posible identificar en el registro arqueológico. Los símbolos, que incluyen a los iconos, monumentos y textos, son objetos materiales que transmiten información y significado. Su distribución y asociación en el registro arqueológico reflejan patrones sociales, políticos y económicos que informan sobre el acceso diferencial a los símbolos de estatus o autoridad (De Marrais et al. 1996:16-17). En este sentido, podemos concluir que la distribución diferencial de

ciertos objetos/iconos relacionados con el poder a lo largo diferentes paisajes, son indicadores válidos de procesos de dominación-integración, como así también en la determinación de territorialidad y zonas de fronteras (Berenguer 1998).

EL SITIO Y LOS GRABADOS

En el sector central del valle de Vinchina hemos individualizado una localización en rincones, con un componente Aguada en todas ellas.³ Estas formaciones se caracterizan por la presencia de cerros cuyas laderas poseen profundas entradas que determinan amplios recodos sin salida en forma de U. En su interior registramos ocho sitios: Las Parecitas en el Rincón de la Peña Rosada, Rincón Caballos, Rincón Adga, Rincón La Cantera, Rincón Los Adoquines, Rincón Las Trojitas, Rincón del Toro y un “vichadero”



Figura 2. Plano de Rincón del Toro. Cono Norte.

en el Cerro La Puntilla (fig. 1), sobre los cuales nos hemos ocupado en otras publicaciones (Callegari & Raviña 1991; Callegari 1997-1999).

En el presente trabajo nos ocuparemos del "Rincón del Toro".⁴ En 1939, Francisco Aparicio lo menciona por primera vez en un artículo sobre los "Petroglifos Riojanos". Con posterioridad (1940/42), publica "La Tambería del Rincón del Toro", donde comenta el carácter estratégico del sitio, realiza el relevamiento de algunos de sus recintos, analiza las técnicas empleadas en la construcción y describe dos grabados al pie de los cerros.

Por nuestra parte, hemos realizado el relevamiento planimétrico completo del sitio, registrando 85 estructuras pircadas que se escalonan sobre los conos

norte y sur de los cerros que forman el Rincón (fig. 2). Consisten en recintos pircados (72) simples o compuestos de plantas subrectangulares y en algunos casos ovales, muros de contención (5), plataformas y pequeñas atalayas (8) en los puntos más elevados y con mejor visibilidad del valle.

La distribución es irregular y no parece responder a una planificación, sino que se aprovecharon las posibilidades que brindó el terreno (fig. 3). La técnica de construcción empleada fue de paredes dobles con relleno de ripio y sin argamasa. El ancho de las paredes oscila entre 0,70 y 1 m. En muchos casos se utilizaron las grandes rocas del terreno para apoyar en ellas las paredes de pirca, técnica que ya habíamos registrado en otros rinco-

nes (Callegari & Raviña 1991: 95; Callegari & Raviña, en prensa).

El registro arqueológico recuperado, proviene tanto de recolecciones de superficie, como de las excavaciones realizadas recientemente en seis recintos (R1, R2, R3 [A y B], R19 y R20). No obstante haber recuperado un contexto típicamente Aguada, las edades radiocarbónicas de los fechados de C¹⁴ obtenidos, por el momento, son más modernos que lo esperado, oscilando entre 1190 y 1320 DC.⁵

Sobre 12 rocas que se escalonan entre los recintos, individualizamos una serie de grabados en cuya ejecución se empleó la técnica de picado y raspado. Ocho de éstas son de grandes dimensiones y en ellas se han representado diversos motivos. Todos fueron relevados en estereoscopía y procesadas en la Universidad Nacional de La Rioja.

La mayor concentración de estas manifestaciones plásticas, se ubica en la porción inferior del cono norte, donde, a su vez, también se localiza el mayor número de recintos (fig. 2). Los grabados P1 y P2, no pudieron ser representadas en el plano, uno por estar muy cerca del teodolito y el otro por estar fuera de la visión del aparato.

ANÁLISIS DE LOS PETROGLIFOS DEL RINCÓN DEL TORO COMO INTEGRANTES DE UN SISTEMA ICONOGRÁFICO AGUADA

Muchos de los grabados muestran los característicos motivos Aguada: hombres con atributos de jaguar, manchas y variedad de motivos geométricos. Salvando las limitaciones que impone un soporte duro (como es en este caso la roca) y los trazos rígidos y rectilíneos resultantes en consecuencia, la mayoría de los motivos los encontramos representados en otras manifestaciones del arte rupestre y arte mueble, especialmente en la decoración cerámica.

Dichas manifestaciones, habrían formado parte de un sistema simbólico Aguada que habría estado sustentado por una ideología religiosa y un elaborado ritual, en el cual, el consumo de alucinógenos tuvo un lugar privilegiado (Pérez & Gordillo 1993,1995). Las evidencias arqueológicas indican que gran parte de las sociedades en la región Valliserrana compartió

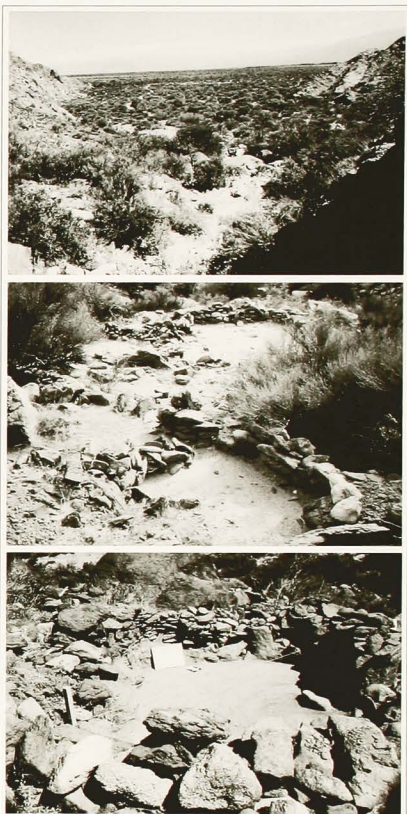
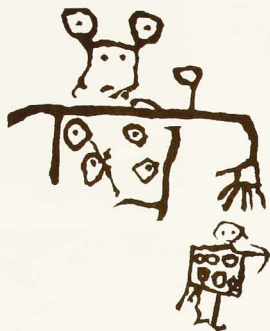


Figura 3. Vistas de Rincón del Toro y sus estructuras.

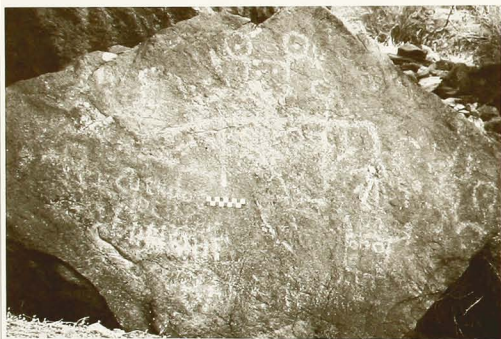
este sistema simbólico de rituales y creencias durante el transcurso de un tiempo a largo plazo que osciló, según las zonas, entre 400 y 700 años.

De acuerdo con lo arriba expuesto, analizaremos los motivos rupestres del Rincón del Toro relacionándolos con otras manifestaciones plásticas que integraron el sistema en cuestión. A fin de lograr este objetivo, en las figuras 4, 5 y 6 se pre-

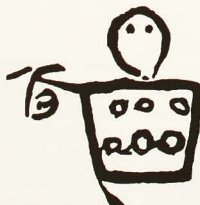
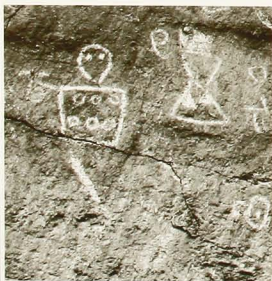
RINCÓN DEL TORO



Petroglifo 3 (P3)



Petroglifo 1 (P1)



OTROS



Schobinger 1997, Portada

González & Baldini 1991, fig. 2;
González 1998, fig. 193

De la Fuente & Arrigoni 1975, fig. 2.



Colección Museo de Bellas Artes.

Figura 4. Petroglifos (motivos figurativos antropomorfos).

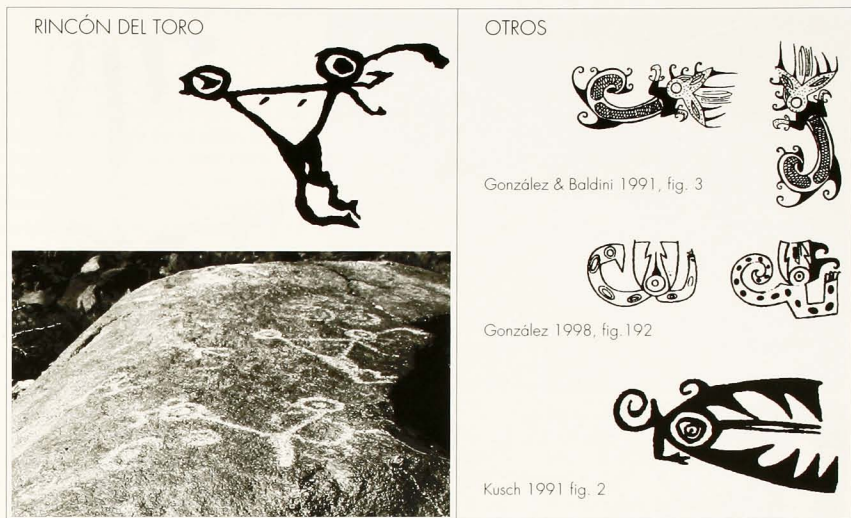


Figura 5. Petroglifo 11 (motivos figurativos zoomorfos y geométricos).

sentan del lado izquierdo los motivos relevados en el Rincón del Toro y del lado derecho su relación con manifestaciones análogas, publicadas por otros colegas.

1. Motivos figurativos

a. Antropomorfos (fig. 4): Individualizamos tres personajes que visten un *unku* (P1 y P3) con manchas de jaguar. El de mayores proporciones (P3) lleva, además, un tocado cefálico que representaría las orejas de este animal. También se han representado cabezas humanas aisladas con los tocados mencionados (P2).

En el sur de la Provincia de Catamarca, De la Fuente y Arrigoni (1970-75) dieron a conocer una gran cantidad de pictografías en cuevas y aleros, entre los que se encuentran personajes con atributos felínicos. El más conocido de todos ellos es la figura del “danzarín” de la Tunita (De la Fuente &

Arrigoni 1970-75: 183, fig. 2). Este motivo, se encuentra profusamente representado en la decoración de diferentes vasijas cerámicas no utilitarias, correspondientes tanto al grupo Aguada Ante Pintado como Gris Grabado, muchos de los cuales han sido publicados por González y Baldini (1991: fig 1, fig. 2, fig. 6) y González (1998: figs. 166, 169, 193 y 195).

b. Zoomorfos (fig. 5): Son escasos, únicamente podemos mencionar la representación de tres posibles camélidos (P2 y P8). Dentro de esta categoría ubicamos un motivo anatómico zoo-antropomorfo, en el cual una lectura corresponde a la cara de un personaje con tocado cefálico, como los mencionados en (a) y la otra a un animal con un ojo y una gran fauce (fig. 5, P11). Este motivo fue utilizado frecuentemente en la decoración cerámica, especialmente en el tipo Pintado Tricolor del sector meridional de Aguada (González 1977: figs. 155 y 158; González 1998: fig. 192 y fig. 208; González



Figura 6. Petroglifos 8 y 7 del Rincón del Toro (motivos no figurativos geométricos). Fragmentos cerámicos (Rincón del Toro y Valle de Vinchina).

& Baldini 1991: figs. 1 y 15 y Kusch 1991a: fig. 3; Kusch 1991b: fig. 2).

2. No Figurativos geométricos (fig. 6)⁶

a. Curvilíneos: Círculos vacíos, círculos con puntos en su interior, espirales, círculos con líneas onduladas y líneas onduladas.

b. Rectilíneos: Líneas rectas, líneas zigzagueantes, rectángulos vacíos y con el interior dividido, tridígitos y otros.

c. Combinados: Círculos con líneas rectas y rectángulos con líneas curvas. Estos motivos y elementos decorativos, tanto de manera individual como combinados, los hemos registrado decorando gran parte de la cerámica Aguada del oeste riojano.

EL PAISAJE, LAS CONSTRUCCIONES Y LOS PETROGLIFOS

Durante la *ch'alla* (libación), cuando invitan a tomar a todas las divinidades y mientras van derramando gota a gota el trago por el suelo, los pueblos aymaras recorren nombre por nombre todos los lugares de su territorio y los insertan en un espacio más vasto y lleno de fuerzas, mediante la recitación casi interminable de cada lugar, cada recoveco donde se reconoce un poder especial. No es una simple enumeración del espacio, sino que van llamando a estos lugares para que desempeñen cada uno su función propia (Bouysse-Cassagne et al. 1987: 43)

En su interacción con el ambiente, el hombre impuso su impronta inconfundible a través de una serie de transformaciones y construcciones, convirtiéndolo en un paisaje social o cultural constituido por: centro-periferia, límites, espacios públicos-privados, espacios cotidianos-sagrados, zonas con arte rupestre, de aprovechamiento de recursos, de producción, etc. El paisaje social o cultural actuó como una creación dinámica donde sus creadores, a su vez, fueron influenciados por los espacios que construyeron.

En la localización en rincones, aquí descrita, se optó por una estrategia de invisibilización u ocultamiento, ya que además de su ubicación en un recodo del paisaje, es muy difícil individualizar los recintos, pues al estar contruidos con las mismas rocas de los cerros se mimetizan con éste. No obstante, si consideramos la vista panorámica que se tiene del Valle de Vinchina desde sus laderas, donde se ubican plataformas y atalayas, podemos también pensar que buscaron la visualización. Resumiendo, eligieron una estrategia de ocultamiento de "los otros" y al mismo tiempo de visualización para controlar a "los otros". Esto nos llevó a plantear que esta localización de tipo estratégica, debió estar relacionada con una situación de beligerancia latente (Callegari 1997-99: 79) y una forma de racionalidad.

Creemos necesario, antes de analizar la posible significación de la presencia de los petroglifos, hacer algunas reflexiones sobre la cronología y el contexto. Debido a que aún no se cuenta con un método de datación preciso para los grabados sobre roca, no podemos saber con certeza si fueron contemporáneos con las unidades habitacionales entre los que se encuentran, anteriores o posteriores a éstas. Esto se

agrava con los resultados de los fechados de C^{14} obtenidos, tardíos para lo que tradicionalmente se espera para la entidad Aguada, tema sobre el cual volveremos en las consideraciones finales.

Como los materiales recuperados, tanto en colecciones de superficie como de las excavaciones de los recintos corresponden a un contexto Aguada y en el presente análisis estamos trabajando con un tiempo a largo plazo propio de una tradición, podemos considerar la posibilidad de que en algún momento de su ocupación, los habitantes del rincón fueron los que realizaron los grabados. En caso de no haber sido así, sus ocupantes eligieron este paisaje, con los petroglifos incluidos, para construir el sitio más grande y estructuralmente más complejo (recintos simples, dobles, con un espacio abierto, plataformas, etc.). Es decir, de alguna manera, los grabados continuaron jerarquizando el paisaje social. Por otro lado, si consideramos que los paisajes sociales están objetivando la ideología, los sistemas de creencias y las prácticas sociales, éstas debieron formar parte de la vida cotidiana puesto que, como se desprende del plano, los grabados se ubican principalmente en la zona con mayor concentración de recintos, marcando además los límites del cono norte, lo cual les otorga una connotación altamente significativa.

CONSIDERACIONES FINALES

Investigaciones recientes en otros ámbitos con contextos Aguada, están indicando que en la región Valliserrana la entidad Aguada habría continuado desarrollándose después del 1000 DC. Por lo menos, parte de su ideología, sistema simbólico, creencias y muchos de los rasgos característicos de la cultura material, habrían continuado vigentes durante el Período de Desarrollos Regionales.

Boschín y Llamazares (1999) han aplicado el método de datación absoluta AMS. (espectrometría de masas) a las pictografías de la zona de Ancasti, poniendo en evidencia que algunos de los motivos, típicos de la iconografía Aguada serían más tardíos de lo esperado, oscilando entre el 700 y 1300 DC, cayendo muchos de ellos después del 1000 (Boschín & Llamazares 1999: 55-58). Estos resultados, los hacen contemporáneos con los fechados obtenidos por nosotros de la excavación de los recintos del Rincón

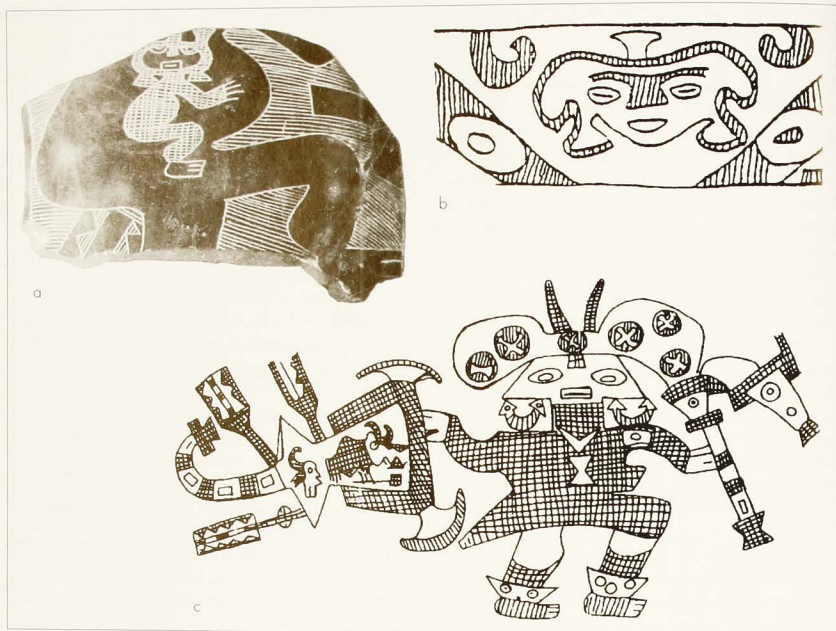


Figura 7. a Fragmento cerámico con la representación de una mujer en estado de gravidez (Museo Ambato, La Falda). b y c Personajes ricamente ataviados con tocado y pendientes (b Gordillo m.s: 96; González 1998, fig. 106; c Badano et al. 1993, fig. 27; González 1998, fig. 138).

del Toro, lo cual nos permite plantear que, tal vez, los habitantes de los recintos realizaron y utilizaron los grabados en cuestión.

Por el momento, los fechados más antiguos para Aguada corresponden al Valle de Ambato (Gordillo 1997-1999: 368). Muchos de los autores que se ocupan de la problemática Aguada concuerdan que con esta cultura se instaura una organización sociopolítica a nivel de jefaturas complejas, convalidada por una fuerte ideología religiosa. Al respecto, es interesante mencionar la representación en un tiesto (que hemos individualizado en el Museo Ambato de la ciudad de La Falda) del vientre grávido de una mujer con un feto en su interior portando un tocado y pendientes, atributos de estatus social, que aparecen repetidamente en la iconografía Aguada (fig. 7).

Si tomamos en consideración los fechados más tempranos para Aguada (219 DC) que corresponden a Ambato y los más tardíos (1300 DC) correspondientes a nuestra área de estudio y Ancasti, podemos decir que la tradición Aguada y su sistema simbólico se desarrolló en el transcurso de un tiempo largo, que abarcó aproximadamente 1000 años.

Con relación a la existencia de un sistema iconográfico sustentado por una fuerte ideología religiosa, González (1998: 163) ha planteado en su último libro que “en el caso de Aguada, la posible existencia de una lengua común, junto a una ideología religiosa definida debió ser un instrumento básico en la integración y origen de Aguada”. Por su parte, Kusch y Valko (1999: 113) sostienen que: “La historia que nos narra la iconografía [Aguada] es la historia de socie-

dades que utilizaron, en forma alternativa, un mismo repertorio iconográfico, respetando tal vez a diferencias étnicas que se plantearon a comienzo de la secuencia". Por nuestra parte, hemos sugerido que la estandarización de los atributos decorativos y tecnológicos de la cerámica Aguada del oeste riojano, estaría dada por la transferencia de conceptos ideológicos e información tecnológica (Callegari 1997). En líneas generales, concordamos con que en cada ámbito la entidad en cuestión, según las situaciones históricas particulares, habría seguido trayectorias culturales diferenciadas. Es posible que algunas zonas hayan actuado como centros o nodos generadores de información e ideología, tal como parecen haber funcionado, entre otros sitios, La Rinconada, La Cuestecilla y Choya 68, ubicados en Ambato, Valle de Antinaco y Valle de Catamarca respectivamente. Otros en cambio, ubicados en ámbitos periféricos, como es el caso del Rincón del Toro y otros sitios del Valle de Vinchina, se habrían comportado como receptores y reelaboradores de la información e ideología recibida (Callegari 1992).

La información relacionada con la ideología religiosa se habría materializado, entre otros, en objetos suntuarios como son la cerámica, tallas, objetos metálicos y otros artefactos. Estos objetos del arte mueble de fácil circulación habrían funcionado como soportes de iconos cargados de significación, lo cual favoreció a los procesos de interacción-integración en una amplia región. En el Rincón del Toro, por el contrario, se buscó retener los motivos plasmandolos sobre soportes fijos, tal vez con el objetivo de marcar la periferia de la esfera de interacción Aguada. Más aún, el hecho de ser el único de todos los asentamientos en rincones que presentan grabados con una iconografía significativa intra-sitio y delimitándolo, nos hace pensar que desde el punto de vista de la ideología religiosa pudo haber sido un lugar cargado de simbolismo y con connotaciones míticas ancestrales al servicio de las relaciones intercomunitarias. Al respecto, no podemos dejar de recordar a Tilley (1994: 50) quien ha insistido en que el paisaje se constituye en un referente para gran parte del simbolismo y actúa como un sistema de signos para los eventos mitológicos. El paisaje es el sistema de referencia fundamental a partir del cual se constituye la conciencia individual del mundo y las identidades sociales.

RECONOCIMIENTOS A Cielo Gonaldi y Florencia Kusch por su permanente estímulo y en especial por su amistad. Al topógrafo Víctor Calvo "Chicho" (Universidad Nacional de La Rioja) por los trabajos de relevamientos y su buen humor. A Francisco Gallardo, uno de los revisores del trabajo por sus acertados comentarios que lo enriquecieron. A los alumnos de Arqueología de la Universidad de Buenos Aires Roberto Pappalardo, Alejandra Reynoso, Paula Weber y Silvina Cammino, eficientes colaboradores tanto en el campo como en el gabinete. Todos los conceptos aquí vertidos son responsabilidad de la autora.

NOTAS

¹ Desde la teoría de la comunicación, Wiessner (1990) considera que a través de los estilos emblemáticos se trasmite información relevante de carácter, tanto individual como social. Por su parte, Moore (1996:136) ve al ritual como comunicación altamente redundante, estilizada y con información condensada a través de símbolos.

² Como se desprende de lo comentado, todos los autores concuerdan que, explícita o implícitamente, la ideología tuvo un rol protagónico en el desarrollo y organización sociopolítica. Muchos autores se han referido a la ideología y su relación con el ritual como una estrategia para convalidar y sustentar el poder. En esta perspectiva, Burger (1988:139) sostiene que la ideología religiosa permite describir y explicar de manera coherente la naturaleza del universo social y, al mismo tiempo, se constituye en una forma efectiva de manipularlo. Esto concuerda con la opinión de Blanton y sus colegas (1996: 5), quienes creen que el poder utiliza el ritual como un mecanismo para mantener y estructurar a los diferentes grupos sociales, y el cual operaría a través de eventos prestacionales que involucran el intercambio de matrimonios, bienes exóticos o algún conocimiento cuyo valor está reconocido interculturalmente.

Es importante anotar que estas posturas procesales-cognitivas consideran a la ideología dominante como una forma de ejercer y convalidar el poder. Esto es un concepto limitado, pues no consideran al hombre como un agente social con capacidad para penetrar en ella, formarse opiniones independientes y revertirla desde una ideología contestaria. La arqueología de la resistencia defiende esta idea, ha hecho notar que la estructura de dominación no es aceptada pasivamente y han evaluado la posibilidad de resistencia de los sectores dominados y su capacidad para subvertirla (Miller et al. 1989-95: 10-14; Miller 1989-95:71).

³ Los trabajos fueron realizados con una beca del Fondo Nacional de las Artes y con la ayuda financiera de los PIP: 89-98 y 37-98 (CONICET).

⁴ El sitio está ubicado a 28°59'54" Latitud Sur y a 68°10'15" Longitud Oeste.

⁵ L.P.919 (R.I.N-3) E.R.: 700 ± 60 AP con 1 sigma: 555 – 662 AP (1395-1288 DC) y con 2 sigmas 539-680 AP (1411-1270 DC).

L.P. 885 (R.I.N-3) E.R.: 680 ± 50 AP con 1 sigma 550 – 657 AP (1400-1293 DC) y con 2 sigmas 529-672 AP (1421-1278 DC).

⁶En las cercanías de la localidad de Campanas (Dpto. de Famatina, La Rioja), existe un amplio campo de petroglifos dado a conocer por Aparicio (1939), entre los cuales predominan los motivos geométricos de tipo curvilíneos como son los círculos, círculos concéntricos, con un punto, etc. Lorandi (1966) al estudiar el arte rupestre del N.O.A. aplicando métodos estadísticos, concluye que los grabados referidos corresponden a la entidad Aguada.

REFERENCIAS

- APARICIO, F., 1939. Petroglifos riojanos. *Revista Geográfica Americana* XI: 429-433, Buenos Aires.
- 1940/42. La Tambería del Rincón del Toro. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 4: 239-251, Buenos Aires.
- BEDANO, M.; M. JUEZ & M. ROCA, 1993. Análisis del material arqueológico de la Colección Rosso procedente del Departamento de Ambato, Provincia de Catamarca. *Publicaciones Instituto de Arqueología* 7. Tesis y Monografías 1, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- BERENGUER, J., 1998. La iconografía del poder en Tiwanaku y su rol en la integración de zonas de frontera. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7: 19-37, Santiago.
- BLANTON, R.; G. FEINMAM, S. KOWALEWSKI & P. PEREGRINE, 1996. A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.
- BOSCHIN M.T.; R. HEDGES & A. LLAMAZARES, 1999. Dataciones absolutas de arte rupestre de la Argentina. *Ciencia Hoy* 9 (50): 54-65, Buenos Aires.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, T.; O. HARRIS, T. PLATT & V. CERECEDA, 1987. *Tres Reflexiones sobre el Pensamiento Andino*. La Paz: HISBOL.
- BURGER, R., 1988. Unity and Heterogeneity within the Chavin Horizon. En: *Peruvian Prehistory*. R. Keatinge (Ed), pp 99-144, New York: Cambridge University Press.
- CALLEGARI, A., 1992. La transición Aguada-Sanagasta en el oeste riojano (a través del análisis cerámico). *Contribución Arqueológica* 4: 37-55, Copiapó.
- 1997-1999. La transición a los Desarrollos Regionales en el oeste riojano. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 75-81, La Plata.
- 1997. Interacción entre el valle de Copiapó y el Centro-Norte del valle de Vinchina (La Rioja). *Estudios Atacameños* 14: 143-159, San Pedro de Atacama.
- CALLEGARI, A. & G. RAVIÑA, 1991. Un tipo de estrategia de localización en el oeste riojano. *Comechingonia* 7: 93-99, Córdoba.
- En prensa. Construcciones de piedras de colores: El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. Tomo Especial *Revista Relaciones*, Simposio Nuevos Estudios de Arte Rupestre en América del Sur, Congreso Internacional de Arte Rupestre, Cochabamba.
- CALLEGARI, A.; F. CAMPOS, M. GONALDI, & G. RAVIÑA, 1996/1998. Una interpretación de la jerarquización espacial a través del análisis cerámico y arquitectónico en el sitio La Cuestecilla. *Palimpsesto* 5: 106-119, Buenos Aires.
- CRiado, F., 1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55, Sevilla.
- DE LA FUENTE, N. & G. ARRIGONI, 1970-1975. Arte rupestre en la región sudeste de la Provincia de Catamarca. En: *Actas y Trabajos del I Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 177-203, Buenos Aires.
- DE MARRAIS, E.; L. CASTILLO & T. EARLE, 1996. Ideology, materialization and power strategies. *Current Anthropology* 37 (1): 15-31, Chicago.
- GONZÁLEZ A., 1961-64. La Cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología Facultad de Filosofía y Humanidades*, Tomos I y II, pp. 203-253, Córdoba.
- 1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires: Ediciones Valero.
- 1998. *Cultura de La Aguada. Arqueología y diseños. Arte Precolombino*. Buenos Aires: Filmmediciones Valero.
- GONZÁLEZ, A. & M. BALDINI, 1991. Función y significado de un cerámico de la Cultura Aguada: Ensayo de Interpretación. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 5: 23-52, Santiago.
- GORDILLO, I., 1997-1999. Problemas cronológicos del Período Medio en el Noroeste Argentino. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, pp. 362- 371, La Plata.
- Ms. Quimeras en el arte precolombino. Informe al Fondo Nacional de las Artes.
- GROVE, D. & S. GILLESPIE, 1990. Ideology and evolution at the pre-State level Formative Period Mesoamerica. *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*. A. Demarest & G. W. Conrad (Eds.), pp. 15-36, New Mexico: School of Research Advanced, Seminar Series.
- HELMS, M., 1987. Art styles and interaction spheres in Central America and the Caribbean: Polished black wood in the Greater Antilles. En: *Chiefdoms in the Americas*. R. Drennan & C. Uribe (Eds.), pp.67-83. Lanham: University Press of America.
- HODDER, I. 1989 *Interpretación en arqueología*. Barcelona: Editorial Crítica.
- KUSCH, F., 1991a. Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de La Aguada. En: *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, M. Podestá, M. Hernández Llosas & S. Renard (Eds.), pp. 14-24, Buenos Aires.

- 1991b. Forma y diseño: ¿Qué es lo que representan las formas?
En: *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Shincal* 3: 63-73, Catamarca.
- KUSCH, F. & M. VALKO, 1997-1999. Los sistemas simbólicos y sus transformaciones: La Aguada después de La Aguada. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 108-115, La Plata.
- LORANDI, A., 1966. El arte rupestre del Noroeste Argentino (Área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca). *Dédalo, Revista de Arte e Arqueología, Museu de Arte y Arqueología* 4: 151-71, Universidade de São Paulo.
- MILLER, D., 1989-95. The limits of dominance. En: *Domination and resistance*. D. Miller, R. Rowlands & C. Tilley (Eds.). Southampton: IV World Archaeology Congress. Vol. 3, pp. 63-77.
- MILLER, D.; R. ROWLANDS & C. TILLEY, 1989-95. Introduction. En: *Domination and resistance*. D. Miller, R. Rowlands & C. Tilley (Eds.). Southampton: IV World Archaeology Congress, Vol. 3, pp. 1-24.
- MOORE, J., 1996. *Architecture and power in the Ancient Andes. The archeology of public buildings*. New York: Cambridge University Press.
- NÚÑEZ, V. & M. TARTUSI, 1987. Aproximación al estudio del área Pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-107, Buenos Aires.
- PÉREZ, J., 1994. El proceso de integración en el Valle de Ambato: Complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana* 1: 33-38, Catamarca.
- PÉREZ, J. & H. HEREDIA, 1987. Hacia un replanteo de la Cultura de La Aguada. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 161-179, Buenos Aires.
- PÉREZ, J. & I. GORDILLO, 1993. Religión y alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino. *Ciencia Hoy* 4 (22): 50-63, Buenos Aires.
- 1995. Alucinógenos y sociedades indígenas del Noroeste Argentino. *Anales de Antropología* 30, Instituto de Investigación Antropológica, UNAM, México.
- RENFREW, C. & P. BAHN, 1993. *Archaeology: Theories, methods, and practices*. London: Thames and Hudson.
- STRUEVER, S. & G. HOUART, 1972. An analysis of the Hopewell interaction sphere. *Anthropological Papers* 46: 47-99, Michigan: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- TILLEY, C., 1994. *A phenomenology of landscape: Places, paths and monuments*. Oxford: Berg Publishers.
- 1996. The power of the rocks: Topography and monument construction. *World Archaeology* 28 (2): 161-175, London.
- SCHOBINGER, J., (Ed.) 1997. *Chamanismo Sudamericano*. Buenos Aires: Ediciones Juan Almagesto-Continente.
- WIESSNER, P., 1990. Is there a unity to style. En: *The uses of style in archaeology*, M. Conkey & C. Hastorf (Eds.), pp. 105-112, Cambridge: Cambridge University Press.

GEOGLIFOS, SENDEROS Y ETNOARQUEOLOGÍA DE CARAVANAS EN EL DESIERTO CHILENO

Persis B. Clarkson & Luis Briones

Aunque los restos culturales, sobre el amplio territorio desértico en el norte de Chile, han sido registrados y estudiados por los investigadores durante años (Clarkson 1999a), todavía existen áreas geográficas y problemas arqueológicos insuficientemente tratados. Esto es precisamente lo que ocurre en la región de Guatacondo (fig. 1), donde hasta ahora se ha prestado escasa atención a la expresión cuantitativa y cualitativa de los geoglifos (diseños elaborados sobre el terreno), los senderos de tránsito y otros restos culturales asociados. Esta afirmación no carece de fundamento, pues durante largo tiempo se ha supuesto una correlación entre geoglifos y senderos (Núñez 1976, 1996; Núñez & Dillehay 1995), principalmente debido a la proximidad entre ambos y la presencia de imágenes de camélidos, entre los cuales destaca la llama, el único animal de carga utilizado por los nativos en el área andina.¹ En 1996, iniciamos un proyecto para documentar sistemáticamente los tipos de geoglifos, sus asociaciones a senderos de caravanas y la naturaleza de los estilos de vida de la gente que desempeñó estas actividades. Para desarrollar estos objetivos implementamos: 1) Una documentación mediante fotografía aérea, 2) prospecciones terrestres intensivas, 3) revisión de literatura etnográfica relativa a la trashumancia y 4) entrevistas con ex-caravaneros. Los resultados de esta investigación nos han permitido formular modelos predictivos e interpretativos para tratar con los restos materiales asociados a los

geoglifos y los senderos de la región (Clarkson 1994, 1998a, 1999b, 1999a).

En el presente ensayo, exponemos brevemente los resultados de nuestra investigación. El área de estudio incluye la zona arqueológica de las quebradas de Pintados, Honda y Guatacondo (I Región, Chile). En estos lugares, hemos documentado los geoglifos mediante fotografías aéreas y dibujos; identificado parámetros naturales o culturales relativos a su emplazamiento y, finalmente, estudiado los contextos arqueológicos relacionados con las actividades de sus productores. La evidencia producto de este trabajo es discutida aquí en relación con datos etnográficos procedentes tanto de la región andina, como de otras partes del mundo.

LOS GEOGLIFOS

Los geoglifos de la región andina se sitúan tanto en las laderas de canales aluviales, como sobre superficies horizontales. Aquellos localizados en las laderas son fácilmente observables a distancia, mientras que los realizados sobre superficies horizontales son visibles sólo desde la vecindad inmediata. En Junio de 1977, realizamos una prospección aérea intensiva de geoglifos entre la Quebrada de Guatacondo y Pintados y Quebrada Honda (Clarkson 1999a, 1999b). Estas áreas fueron escogidas por su accesibilidad y la

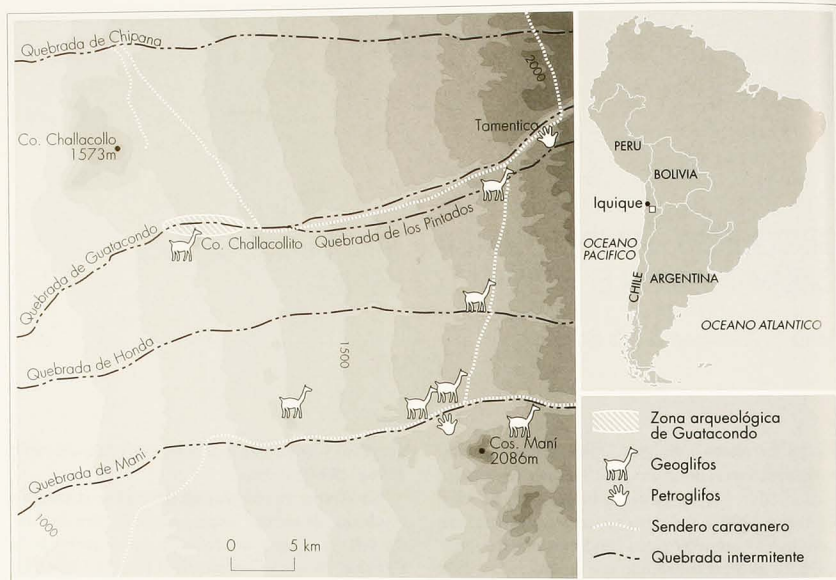


Figura 1. Mapa del área de estudio.

presencia de rutas de caravanas en asociación a geoglifos en laderas y pampas horizontales. Nos interesaba determinar el área, la densidad y los tipos de geoglifos, y también identificar otros restos culturales situados en las inmediaciones de los senderos. Estos habían sido informados en prospecciones previas, por varios investigadores y por nosotros (Mostny 1980; Tolosa 1963; Clarkson 1999a), pero nunca registrados sistemáticamente.

Es importante hacer notar que las fotografías aéreas hechas durante la prospección, no fueron tomadas por la imposibilidad de ver los geoglifos desde el suelo. Este es un argumento que ha sido incorrectamente introducido en la literatura popular de los célebres geoglifos de la región de Nazca, Perú (fig. 2). Indudablemente el espectáculo de estas figuras desde el aire es extraordinario, y si

bien esto pudo haber respondido a un interés de sus creadores, no existe evidencias de una tecnología que les permitiera realizar una actividad de este tipo. Este razonamiento no sólo fracasa por la ausencia de datos, sino también porque no toma en consideración modos alternativos de observación y significado (Clarkson 1998b). De hecho, geoglifos complejos (p.e., biomorfos) sobre superficies horizontales como en Nazca, pueden ser "vistos" a través de la experiencia directa, es decir, caminando por las estrechas líneas que describen las figuras y trazando mentalmente su imagen (Clarkson 1992, 1994). Más aún, el emplazamiento de los geoglifos en superficies inclinadas —como en Nazca y el norte de Chile— indican que el plano visual más apropiado se obtiene cuando el observador está situado en el suelo (fig. 3).



Figura 2. Geoglifo de la Pampa de Nazca, Perú.



Figura 3. Geoglifos del norte de Chile (Quebrada de Los Pintados).



Figura 4. Foto aérea mostrando diversos rasgos arqueológicos: sendero, geoglifos en ladera y superficie plana (Quebrada Los Pintados).

PARÁMETROS CONTEXTUALES DE LOS GEOGLIFOS

La claridad de las fotografías permite revelar detalles de manera minuciosa. Se pueden identificar las piedras que conforman los círculos para hacer fogatas; distinguir fragmentos de hueso de más de 25 cm de otros elementos e, incluso, conjuntos de fragmentos de huesos aún más pequeños (fig. 4). Las

fotografías revelaron también, geoglifos que no habían sido señalados previamente; en todos los casos estaban situados entre otros conocidos y fácilmente visibles. Particularmente excitante es el descubrimiento de imágenes en superposición que exhiben diferentes rasgos estilísticos e iconográficos, proporcionando los medios para establecer una tipología (fig. 5). Todos los geoglifos, de los cuales hay más de mil entre las quebradas de Pintados y Honda, y otros ras-

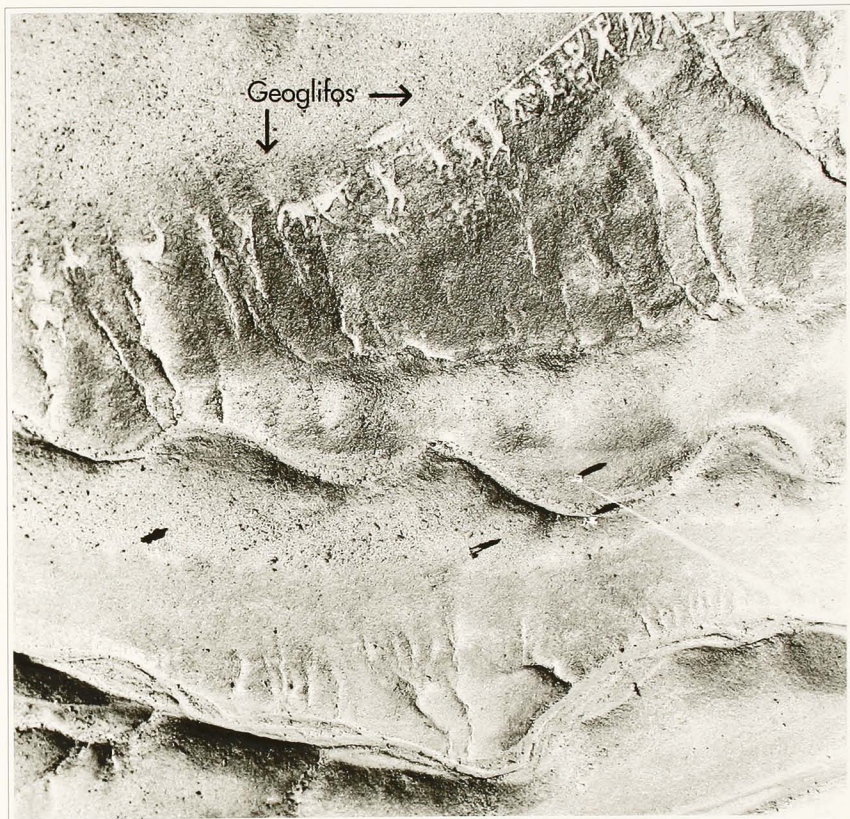


Figura 5. Foto aérea mostrando geoglifos en superposición (Quebrada de Los Pintados).

gos culturales observados en las fotografías aéreas, fueron verificados en diciembre de 1997 y junio de 1998, mediante una prospección de cobertura total del terreno, confirmando la enorme utilidad de esta técnica de registro para evaluar la naturaleza y contexto de los materiales arqueológicos.

Un análisis preliminar de las fotografías aéreas, muestra que los camélidos comprenden el 65% del total de las imágenes discernibles sobre superficies

inclinadas, y que aproximadamente el 90% de estas se encuentran relacionadas con figuras antropomorfas, en composiciones estándares que incluyen entre dos y 66 camélidos y de uno a tres humanos.

Las concentraciones más altas de geoglifos en esta región se encuentran en el lado sur de la quebrada de Pintados, donde más de 245 imágenes fueron registradas en una distancia de aproximadamente 300 m. Los paneles incluyen conjuntos de geoglifos relacio-

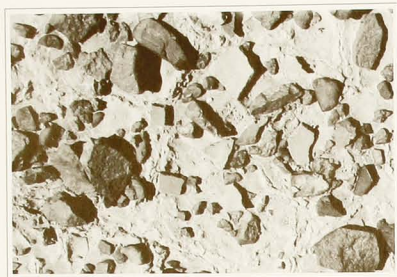


Figura 6. Fragmentos de cerámica en asociación a geoglifos.



Figura 8. Rocas alineadas en semicírculo.



Figura 7. Acumulación de piedras (*marka*) junto a sendero.



Figura 9. Ligeras depresiones circulares en el lado norte de la Quebrada Los Pintados.

nados por estilo, espacio, ejecución y contenido temático. El 96% de las imágenes ($n=50$), realizadas sobre superficies inclinadas en la pampa que se extiende entre la Quebrada de Pintados y Guatacondo, corresponden a camélidos (68%) y figuras antropomorfas (28%). Estas cifras contrastan con los 176 geoglifos que se ubican sobre la pampa a un kilómetro de distancia. Aquí sólo el 10% de los geoglifos representan camélidos y un 6% figuras antropomorfas, y no parecen existir relaciones compositivas entre estas categorías. Los 17 camélidos, que comprenden el 10% de la muestra de la pampa, están dispuestos en dos filas paralelas de imágenes especulares, y estilísticamente son diferentes a cualquiera de las otras representaciones de camélidos.

En Quebrada Honda se documentaron 141 geoglifos. El 75% de estas imágenes están presentes en laderas, y el 45% son camélidos y el 18% antropomorfas. El 86% de estas imágenes se encuentran en

relación compositiva, evidenciando la fuerte —aunque diferencial— asociación de figuras antropomorfas y camélidos en esta región del norte de Chile.

ARQUEOLOGIA

Los restos y rasgos culturales en la región aparecen asociados casi exclusivamente a rutas de caravanas. Los restos incluyen fragmentos cerámicos (fig. 6), desechos líticos, cuentas y pedazos de turquesa o mineral de cobre, hueso, vidrio, metal, cuero, plástico y porcelana, mientras que los rasgos incluyen apachetas (fig. 7), arcos de piedra de 1 a 3 m de largo (fig. 8), círculos de piedra de 1 m de largo, y depresiones circulares (fig. 9) de aproximadamente 1 m de diámetro, y grandes áreas circulares despejadas de unos 60 m de diámetro (fig. 10). Los materiales orgánicos pre-contacto son escasos y los que podrían

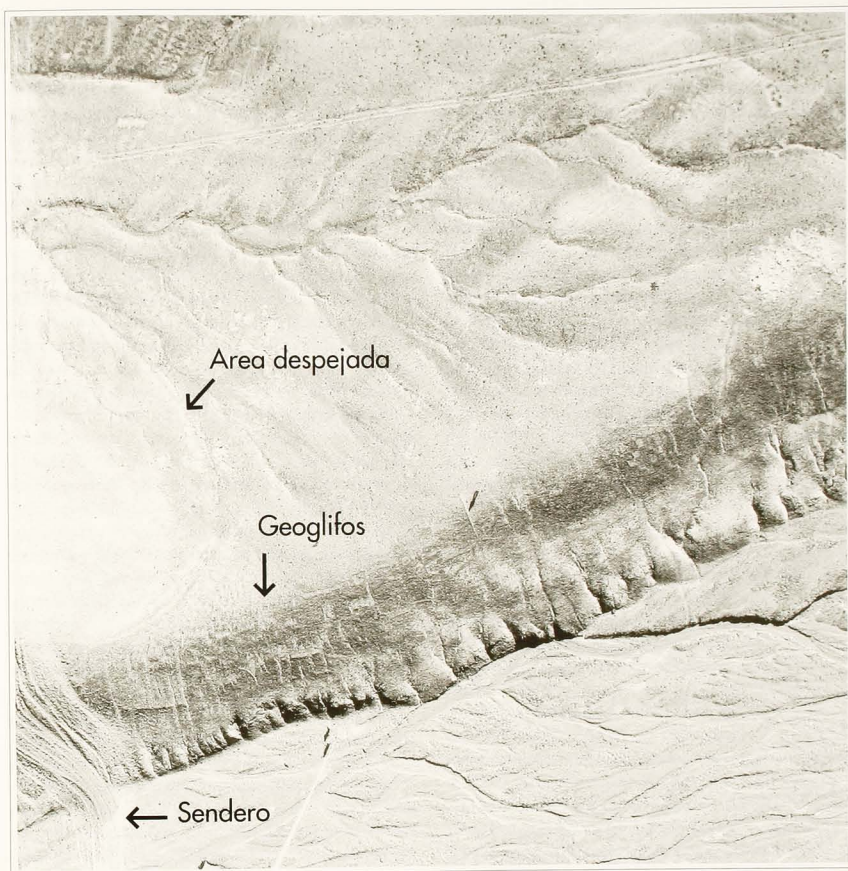


Figura 10. Area despejada de gran tamaño y forma circular (izquierda) en directa asociación a sendero y geoglifos (abajo ángulo izquierdo).

pertenecer a esta época, aparecen exclusivamente asociados a los círculos de piedra, arcos de piedra y rasgos circulares.

Existe un vínculo esencial entre la arqueología y la antropología sociocultural, pues esta última provee modelos desde los cuales podemos bosquejar conexiones, conclusiones e hipótesis. Aunque éstos

no deben guiar mecánicamente nuestras percepciones o conclusiones, nos ayudan para no trabajar en el vacío cada vez que confrontamos materiales arqueológicos. Por años, distintos investigadores han sugerido que las caravanas de llamas circularon bien entre distintas zonas ecológicas o de explotación de esta región por miles de años (Núñez 1976, 1996;

Núñez & Dillehay 1995; Shimada 1982), sin embargo, es notable comprobar que existen muy pocos intentos sistemáticos por documentar los modos de vida trashumantes en términos arqueológicos (p.e. Núñez 1976). El número de actuales caravanas de llamas es pequeño, y con frecuencia son mencionadas en estudios sobre pastores en los tiempos pre-contacto, históricos y modernos, no obstante, pocos han sido enfocados específicamente a la etnografía de las caravanas de llamas (Flannery et al. 1989; Flores 1968, 1970, 1977a, 1977b; Le Coq 1991; Masuda 1981; West 1981). Existen aun menos estudios que consideren hipótesis arqueológicas acerca de la cultura material de la trashumancia como opuestas al pastoralismo (Bar-Yosef & Khazanov 1992; Cribb 1991; Gamble & Boismier 1991; Gilbert 1983; Hole 1987; Khazanov 1994; Robertshaw & Collett 1983; Sweet 1965). Afortunadamente, hay una abundante literatura sobre trashumancia en el Viejo Mundo y una parte significativa de ella está dedicada a la etnoarqueología del pastoralismo y la trashumancia (p.e., Hole 1974; Juli 1978).

CONTEXTO DE CARAVANAS

¿Cómo podemos contextualizar las rutas caravaneras en relación con los materiales arqueológicos y el énfasis en las representaciones de humanos y camélidos en los geoglifos? Un punto de partida, es obtener información etnográfica sobre el caravaneo en Chile, Bolivia y Perú a partir de fuentes etnohistóricas andinas (Flannery et al. 1989; Flores Ochoa 1968; Nachtigall 1965, 1966; Núñez del Prado 1958) y modelos del Viejo Mundo, y también, hacer entrevistas a antiguos caravaneros que todavía habitan el norte de Chile. De este modo, podremos esbozar un cuadro con los materiales, las actividades, el personal de las caravanas y las cuentas de las jornadas y, entonces, extraer consecuencias arqueológicas acerca del emplazamiento de los sitios y los materiales que deberían encontrarse en ellos, para luego compararlos con los hallazgos arqueológicos.

Las oportunidades de hablar con ex-caravaneros están disminuyendo rápidamente. La llegada de caminos modernos y del ferrocarril, que penetraron hasta algunas de las comunidades pastoriles de Chile y Bolivia en la década de 1940, y el transporte barato y

eficiente, contribuyeron al desaparecimiento del caravaneo. Sin embargo, entrevistas formales e informales, con individuos que participaron en actividades trashumantes en el desierto de Atacama, han permitido descartar o confirmar la evidencia publicada.

Los viajes podían durar de un día a varios meses y las distancias recorridas, variaban entre los 15 a 30 km diarios (Browman 1974: 194; Flores 1967: 81; Rowe 1946: 219). La jornada diaria oscilaba entre ocho y nueve horas, e incluía probablemente sólo una comida por día (Contreras 1975: 87). La cantidad de carga en cada animal dependía de la longitud total del viaje. Los conductores de llamas tenían que ser muy cuidadosos, ya que una llama demasiado cansada tenía que ser relevada de su carga por el día siguiente o más. Una llama con demasiado peso, simplemente se desplomaría y rehusaría levantarse (ver Bonavia 1996; Garcilaso 1609 libro 8, cap. 16; Murúa 1964; Zárate (1555) 1995, libro 3, cap. 2). Por lo tanto, las llamas no llevaban carga todo el tiempo. Esto permitía que los animales sin experiencia pudieran entrar en la rutina y dar un descanso a aquellos que estaban particularmente cansados o heridos. Los viajes de ocho días o más, se hacían con cargas más ligeras, para evitar cansar a las llamas. El peso de la carga variaba ampliamente, pero parece haber un acuerdo general de que 25-30 kg es un máximo razonable por animal en viajes largos. Sin embargo, hay estimaciones que llegan hasta los 50 kg y más, pero estos pesos sólo eran viables para trayectos cortos (Flannery et al 1989:105-115).

Aunque no parece haber restricciones de género o edad para quienes cuidan las llamas en el territorio de residencia, la mayoría de las fuentes que mencionan a los participantes de un viaje se refieren exclusivamente a hombres (Flores 1977b:144).² Tradicionalmente era el jefe de familia, su hijo, su cuñado y/o un socio, quien también podía tener llamas para aportar a la caravana. Las mujeres y los niños se quedaban para cuidar al resto del rebaño. Los muchachos comenzaban a acompañar a sus padres en el caravaneo alrededor de los ocho años. Había un conductor por cada 10 o 12 llamas, aunque algunas estimaciones las hacen llegar a 40 o 50 (Browman 1974:194).

Las rutas seguidas por una determinada caravana respondían a la presencia de socios comerciales en localidades específicas, como también a los ciclos

agrícolas y marítimos. Estas pautas reforzaban las alianzas sociales en distintas zonas ecológicas y maximizaban el potencial comercial. Las relaciones establecidas con las personas en la ruta eran tanto recíprocas como esenciales para ambas partes: la caravana se aseguraba un lugar para pernoctar y bienes seleccionados eran reservados para cada grupo. Fuentes modernas hacen notar que la relación a menudo se extendía hasta el compadrazgo, fortaleciendo los lazos por afinidad. Los hijos que acompañaban a sus padres en la caravana, eran incluidos en la relación y así las rutas se transmitían de generación en generación (Casaverde 1977:176; Flores 1968:135). Las alianzas matrimoniales entre familias del altiplano y zonas agrícolas bajas contribuían a elevar el potencial comercial de las caravanas y en algunas comunidades del Perú, éstas alcanzan hasta un 68% del total de matrimonios de este tipo. Aunque las alianzas no son mencionadas en las fuentes consultadas, parece razonable asumir que tal ventaja económica y social pudo haber sido aprovechada en el pasado.

La cantidad y tipo de material que se llevaba en los viajes era limitado. Sin duda, el ajuste del peso y naturaleza de la carga comercial era una tarea delicada, en especial si ella incluía objetos frágiles que podían romperse con facilidad. Entre los elementos inventariados se mencionan sogas para asegurar la carga, cuero para calzar las llamas cuando sus pezuñas se dañaban y grasa para aplicarla como protección. La comida durante el viaje era de rápida preparación y rica en calorías: charki, chuño, semillas y harina de quínoa, que podía ser preparada con agua caliente para formar un brebaje espeso. Aunque las vasijas cerámicas pudieron ser indispensables para calentar agua y cocinar alimentos (y también prescindibles, a juzgar por la escasos fragmentos cerámicos asociados a las rutas caravaneras), también se puede hervir agua con piedras calientes dentro de un canasto o un morral de cuero y de esta manera cocinar eficientemente. El equipo incluía, además, objetos de madera —livianos y durables— utilizados para cocinar y comer. La aridez de esta región no hacía necesario transportar un refugio, pues una gran roca, la pared de una quebrada o hasta una hondonada poco profunda servía como protección de los fríos vientos nocturnos que soplan de los Andes. Las localidades para acampar eran elegidas por su disponibilidad de agua y pasto, y aunque ambos son escasos en esta región, no

era grave que una localidad estuviera a más de una jornada de camino de otra. Las llamas pueden viajar hasta tres días sin agua (Browman 1974:194; Flores O. 1977b; Novoa & Wheeler 1984:125; Sumar 1988:25) y cinco días sin comida; además, pueden consumir un amplio rango de forraje.

¿Cómo se traduce esto en el registro arqueológico de las rutas de caravanas en nuestra área de estudio? Para exponerlo de manera muy somera: el caravaneo sólo produce un campamento primario y minimalista. Uno puede esperar encontrar: piedras dispuestas para contener un fogón donde cocinar y calentarse; áreas despejadas para que duerman la gente y los animales; y herramientas de piedra que podrían ser tan simples y eficientes como una lasca. Los hallazgos de fragmentos cerámicos asociados a las rutas de caravanas y en alguna medida a los geoglifos —en algunos casos en concentraciones muy densas— pueden no estar necesariamente relacionados con el caravaneo, ya que a una jornada de camino hay varios grandes sitios habitacionales, principalmente Ramaditas y otros situados en la Quebrada de Guatacondo (Mostny 1980; Rivera 1994). El material orgánico es, quizás, el elemento más afectado por procesos de vientos, pues en una región donde la sedimentación es pobre y casi nula, éstos pueden ser fácilmente removidos por el viento, cuya fuerza es particularmente intensa en este lugar.

PAISAJES VISUALES

Los materiales y rasgos arqueológicos encontrados en la región de Guatacondo son consistentes con los modos de vida itinerantes asociados con el caravaneo a larga distancia. La mayoría de las imágenes de geoglifos realizadas en laderas y por lo tanto visibles desde gran distancia están compuestas de camélidos y seres humanos. No hemos discutido el significado de la imaginaria, pero basta decir aquí que no creemos que sean *graffittis* realizados al azar o simples garabatos. Clarkson (1999a) ha sugerido que, a este respecto, hay que considerar como componentes esenciales: las correlaciones con el espacio ritual; la búsqueda de visiones y la construcción de paisajes visuales. Las relaciones cronológicas y culturales entre estos geoglifos y otros materiales culturales, pueden situarse dentro de la tradición andina del trá-

fico de bienes entre distintas zonas ecológicas (Murra 1972). Aunque esta tradición tiene miles de años, la evidencia iconográfica, cerámica y geoquímica sugiere un mínimo de 1000 a 2000 años de antigüedad para estas manifestaciones.

RECONOCIMIENTOS El financiamiento de esta investigación fue posible gracias al aporte de distintas instituciones: el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, la Universidad de Winnipeg, el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile y la Universidad de Tarapacá.

NOTAS

¹ En esta familia hay dos especies silvestres, el guanaco (*Lama guanicoe*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*) y dos especies domesticadas, la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*).

² Flannery y sus colegas muestran una fotografía que incluye mujeres y posiblemente niños.

REFERENCIAS

- BAR-YOSEF, O & A. KHAZANOV (Eds.), 1992. Pastoralism in the Levant: Archaeological materials in anthropological perspective. En: *Monographs in World Archaeology* 10, Madison: Prehistory Press.
- BONAVIA, D., 1996. Los camélidos sudamericanos: Una introducción a su estudio. Instituto Francés de Estudios Andinos, Vol. 93, Lima.
- BROWMAN, D. 1974. Pastoral nomadism in the Andes. *Current Anthropology* 15 (2): 188-196.
- CASAVEDE, R., 1977. El trueque en la economía pastoril. En: *Pastores de Puna / uywamichiq punarunakuna*, J. A. Flores O. (Ed.), pp. 171-191. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CLARKSON, P., 1992. The archaeology of the Nazca pampas, Peru: Environmental and cultural parameters. En: *The Lines of Nazca*, A. F. Aveni (Ed.), pp. 115-172, Memoir 183. Philadelphia: American Philosophical Society.
- 1994. The cultural insistence of geoglyphs: The Andean and Southwestern phenomena. En: *Recent Research in the Lower Colorado River*, J. Ezzo (Ed.), pp. 149-177. Tucson: Statistical Research Technical Series, No. 51.
- 1998a. Archaeological imaginings: Contextualization of Images. En: *Reader in archaeological theory: Cognitive and postprocessual archaeologies*, D. Whitley (Ed.), pp. 119-130, Routledge, New York.
- 1998b. Geoglyphs in the Americas. *Artefact* 20: 3-15.
- 1999a. Considérations historiques et contextualisation de la recherche sur les géoglyphes au Chili. *Anthropologie et Sociétés* 23(1):125-150.
- 1999b. Designs on the desert. *Discovering Archaeology* 1(3): 84-89.
- sf. Contextual archaeological approaches to geoglyphs in Northern Chile: Extending the theoretical landscape. En: *Proceedings of the International Rock Art Conference*, Wisconsin: (En prensa). Ripon.
- CONCHA, J., 1975. Relaciones entre pastores y agricultores. *Allpanchis* 8: 67-102.
- CRIBB, R., 1991a. *Nomads in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1991b. Mobile villagers: The structure and organization of nomadic pastoral campsites in the Near East. En: *Ethnoarchaeological approaches to mobile campsites: Hunter-gatherer and pastoralist case studies*, C. S. Gamble & W. A. Boismier (Eds.), pp. 371-393. Ann Arbor: International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1.
- DE ZARATE, A., 1995 [1555]. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FLANNERY, K.; J. MARCUS & R. REYNOLDS, 1989. *The flocks of the Wamani: A study of llama herders on the punas of Ayacucho, Peru*. San Diego: Academic Press.
- FLORES, J., 1968. *Pastores de Paratía: Una introducción a su estudio*. Instituto Indigenista Interamericano, Serie Antropología Social 10.
- 1970. Notas sobre rebaños en la visita de Gutiérrez Flores. *Historia y Cultura* 4: 63-70.
- 1977a. Pastores de alpacas de los Andes. En: *Pastores de Puna / uywamichiq punarunakuna*, J. A. Flores O. (Ed.), pp. 15-49. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1977b. Pastoreo, tejido e intercambio. En: *Pastores de Puna / uywamichiq punarunakuna*, J. A. Flores O. (Ed.), pp. 133-154. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GAMBLE, C. & W. BOISMIER, 1991. *Ethnoarchaeological approaches to mobile campsites: Hunter-gatherer and pastoralist case studies*. Ann Arbor: International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1.
- GARCILASO DE LA VEGA, I., 1609. *Comentarios reales de los incas*. Lima: Librería Internacional del Perú S.A.
- GILBERT, A., 1983. On the origins of specialized nomadic pastoralism in Western Iran. *World Archaeology* 15 (1):105-119.
- HOLE, F., 1974. Tepe Tula'i: An Early campsite in Khuzistan, Iran. *Paleorient* 2 (2): 219-242.
- 1987. *The Archaeology of Western Iran: Settlement and society from prehistory to the Islamic conquest*. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- JULI, H., 1978. Ancient herders of the Negev: A study in pastoral archaeology. Unpublished PhD. dissertation, Brown University, Providence, Rhode Island.
- KHAZANOV, A., 1994. *Nomads and the outside world*. Madison: University of Wisconsin Press.
- LECOQ, P., 1991. *Sel et archéologie en Bolivie: De quelques problèmes relatifs à l'occupation préhispanique de la cordillère intersalar (sud-ouest bolivien)*. Thèse de doctorat de l'université Paris I.
- MASUDA, S., (Ed.) 1981. *Estudios etnográficos del Perú meridional*. Tokyo: University of Tokyo.

- MOSTNY, G., 1980. The archaeological zone of Guatacondo. En: *Prehistoric trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile*, W. W. Meighan, & D. L. True, (Eds.), pp. 91-97, Monumenta Archaeologica, vol. 7. Los Angeles: The Institute of Archaeology, University of California.
- MURRA, J., 1972. El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *I. O. de Zúñiga, Visita de la Provincia de León de Huánuco (1567)*, Vol. II, pp. 429-476. Perú: Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco.
- DE MURÚA, M., 1964[?]. *Historia general del Perú*. Madrid.
- NACHTIGALL, H., 1965. Beiträge zur Kultur der indianischen Lamazüchter der Puna de Atacama (Nordwest-Argentinien). *Zeitschrift für Ethnologie* 90:184-218.
- 1966. Indianischen Fischer, Felbauer und Viehzüchter. Beiträge zur peruanischen Völkerkunde. *Marburger Studien zur Völkerkunde* 2.
- NOVOA, C. & J. WHEELER, 1984. Llama and alpaca. En: *Evolution of domesticated animals*, I. L. Mason (Ed.), pp.116-128. London: Longman.
- NÚÑEZ, L., 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: *Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S. J.*, H. Niemeyer (Ed.), pp. 147-201. Chile: Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1996. Movilidad caravánica en el área centro sur andina: Reflexiones y expectativas. *Estudios y Debates Regionales Andinos* 91: 43-61.
- NÚÑEZ, L. & T. LILLEHAY, 1995. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Núñez Del Prado, O., 1958. El hombre y la familia: Su matrimonio y organización politico-social en Q'ero. *Revista Universitaria* 47 (114): 9-31, Cuzco.
- RIVERA D., M., 1994. Hacia la complejidad social y política: El desarrollo Alto Ramírez del norte de Chile. *Diálogo Andino* 13: 9-36.
- ROBERTSHAW, P. & D. COLLETT, 1983. The identification of pastoral peoples in the archaeological record: An example from East Africa. *World Archaeology* 15 (1): 67-78.
- ROWE, J., 1946. Inca culture at the time of the Spanish Conquest. En: *Handbook of South American Indians*, J. H. Steward (Ed.), Vol. 2, pp.183-330. Washington D.C.: Smithsonian Institute.
- SHIMADA, I., 1982. Horizontal archipelago and coast-highland Interaction in North Peru: Archaeological models. En: *El hombre y su ambiente en los Andes centrales*, L. Millones & H. Tomoeda (Eds.), Senri Ethnological Studies 10:137-210. Osaka: National Museum of Ethnology.
- SWEET, L., 1965. Camel pastoralism in North Arabia and the minimal camping unit. En: *Man culture, and animals: The role of animals in human ecological adjustments*, A. Leeds & A. P. Vayda, pp 129-152. Washington, DC: American Association for the Advancement of Science, Publication N° 78.
- SUMAR, J., 1988. Present and potential role of South American camelids in the high Andes. *Outlook on Agriculture* 17 (1): 23-29.
- TOLOSA, B., 1963. Petroglifos de Tamentica. *Noticiario Mensual* 8: 68, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- WEST, T., 1981. Llama caravans of the Andes. *Natural History* 90 (12): 62-73.

QAWRANKASAX WAJAWA:¹ ARTE RUPESTRE DE CAZADORES Y PASTORES EN EL RÍO ILAVE (SUR DEL PERÚ)

Elizabeth A. Klarich & Mark S. Aldenderfer

El objetivo de nuestro trabajo es el estudio de los camélidos en el arte rupestre del altiplano andino, en especial, las asociaciones existentes entre la producción de este arte y la función de los sitios utilizados tanto por poblaciones cazadoras como pastoras en la región de la puna del sur de Perú (fig. 1). Hace algún tiempo formulamos un modelo para distinguir entre estilos de arte de “cazadores” y “pastores” en el sitio Quelcatani, un alero rocoso multicomponente localizado sobre el río Chila, cerca de la comunidad campesina de Chichillape, Departamento de Puno (Klarich 1999). En el presente artículo, dicho modelo es aplicado al arte rupestre de cuevas y aleros rocosos en el río Ilave.²

En primer lugar, exponemos brevemente el modelo; luego entregamos un resumen de los resultados de la prospección del río Ilave; finalmente, comparamos la cronología relativa de los sitios con arte rupestre de acuerdo a las indicaciones de nuestro modelo, con las cronologías relativas determinadas por los restos superficiales (líticos y cerámica) y el contenido de las tumbas halladas en los sitios.

Los camélidos han sido un elemento primordial en la economía de las tierras altas andinas a través del tiempo, inicialmente como presas de caza y posteriormente como rebaños de animales domesticados. Hay dos especies silvestres, el guanaco (*Lama guanicoe*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*), y dos especies domesticadas, la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*). Estas últimas, aparecen en el registro

arqueológico de los Andes Centrales entre 6000-7000 AP (Wheeler et al. 1995: 833). La naturaleza, ritmo e implicaciones de la transición económica hacia el agropastoralismo en las sociedades altiplánicas ha sido debatido durante años (ver Kuznar 1989). Algunos de los correlatos arqueológicos más frecuentemente citados para evidenciar domesticación han sido: cambios en la morfología de los camélidos; perfiles demográficos de conjuntos de arqueofauna y la presencia de corrales. Sin embargo, es nuestra esperanza que el arte rupestre llegue a convertirse en una categoría de datos arqueológicos pertinente a estas discusiones.

EL MODELO

¿Es posible diferenciar un estilo de arte realizado por cazadores de aquel realizado por poblaciones pastoras? La primera opción para responder esta pregunta sería utilizar las características intrínsecas de los animales (Clottes 1989) —postura y formas distintivas— y de este modo distinguir entre representaciones de camélidos silvestres (guanaco/vicuña) y domesticados (llama/alpaca) (fig. 2). Desafortunadamente, como ha señalado José Berenguer en un reciente estudio sobre arte rupestre chileno (1996: 85), las diferencias morfológicas entre camélidos silvestres y domesticados no son suficientemente contrastantes como para ser percibidas en los distintos estilos de



Figura 1. Ubicación del río ilave y zonas del estudio (Klink 1999).

Figura 2. Ejemplo del arte de cazadores. Cruz Laca, Osmore, Perú (Watanabe 1990).



CARACTERÍSTICAS DEL ARTE RUPESTRE DE CAZADORES Y PASTORES

Características	Arte de cazadores	Arte de pastores
Primer paso	Análisis de la etnografía y ethnohistoria de cazadores de la puna	Análisis de la etnografía de los pastores de la puna
Número de Camélidos	Solo o en pares	Grupos de varios tamaños
Estructura de los grupos representados	Desorganizada (escenas de cacería colectiva)	Organizada (representando rebaños)
Diferencias de tamaño entre los grupos	Tamaños uniformes (estrategia de cazar los adultos)	Tamaños variables (adultos y juveniles)
Grado de movimiento	Acción y desplazamiento rápido (siendo perseguidos)	De pie, pastando, etc.
Asociaciones entre camélidos y otras figuras	Figuras antropomorfas representadas con armas	Figuras antropomorfas sin armas
Segundo paso	Por analogía con el estilo de los sitios Arcaicos de la sierra del Osmore	Por analogía con el estilo de los sitios cerámicos del río Huenque (Klink 1999)
Motivos	Camélidos y ciervos (presas de caza) y figuras antropomorfas	Camélidos, figuras antropomorfas, y otros animales
Tamaños de las figuras	Figuras antropomorfas más pequeñas que los camélidos	Tamaños proporcionales
Actividades de captura	Figuras antropomorfas con armas persiguiendo animales	Figuras antropomorfas con armas, pero detrás de otras figuras antropomorfas
Composición de las figuras antropomorfas	En filas	Hay grupos, pero no en filas
Formas de representación	Camélidos naturalistas	Camélidos esquemáticos

CUADRO 1

arte rupestre. Es por esta razón, que es necesario usar criterios extrínsecos (Clottes 1989) o evidencia indirecta para crear un modelo que oponga el arte de cazadores al arte pastoril.

El primer paso para construir nuestro modelo fue enunciar un conjunto de predicciones a partir de la conducta de los camélidos (Aldenderfer 1985a; Franklin 1982; Tomka 1992); la documentación ethnohistórica y etnográfica acerca de las técnicas de caza usadas en la puna (Custred 1979; La Barre 1948; Podestá 1995:171); y las prácticas modernas en comunidades pastoras andinas (Berenguer 1996; Flannery et al. 1989; Flores 1977, 1979; 1988; Kuznar 1995). Las variables examinadas fueron: (1) el nú-

mero de camélidos en la composición rupestre; (2) la estructura de los grupos de camélidos representados; (3) la composición o diferencia de tamaño al interior de los grupos; (4) el grado de movimiento de los animales; y (5) las asociaciones entre los camélidos, otros animales y figuras antropomorfas (Cuadro 1).

En el segundo paso se incluyeron predicciones adicionales, usando analogías estilísticas (Schaafsma 1985; Sanger & Meighan 1990) y un método de datación indirecta, basado en la comparación del conjunto de arte rupestre con objetos estilísticamente similares provenientes desde sitios fechados en la región de la puna del sur de Perú. En un nivel local, comparamos la información disponible con los sitios



Figura 3. Ejemplo del arte rupestre de pastores (Klink 1999).

de arte rupestre que Cynthia Klink (1999) localizó en una prospección del río Huenque, un tributario del río Ilave. En una escala mayor, utilizamos la documentación de múltiples sitios con arte rupestre en la sierra alta de la cuenca del Osmore (Aldenderfer 1985b, 1987, 1988; Muelle 1969; Ravínés 1967; 1986; Watanabe 1990). Los sitios de las regiones del Osmore y el Huenque, que conectan el período arcaico con períodos cerámicos, proveen un adecuado contexto regional en el cual examinar el arte del río Ilave.

El estilo de arte rupestre de cazadores se halla principalmente en los sitios del período Arcaico de Toquepala en la cuenca Locumba y Coscori, Tala, Cruz Laca y Huacanane en la sierra alta de la cuenca del Osmore. Hay evidencia de utilización posterior en Huacanane y Cruz Laca, tal como lo revela la cerámica en superficie (Watanabe 1990: 123), pero las ocupaciones principales datan de períodos precerámicos. Hay variabilidad en el arte de estos sitios arcaicos, pero ellos comparten conjuntos de rasgos o convenciones que sirven como marco de referencia para el arte de cazadores (fig. 2).

En el estilo propio de los cazadores, los motivos incluyen figuras antropomorfas y zoomorfas, predominantemente camélidos y taruca (ciervo); con frecuencia los animales exceden en número a las figuras humanas y, a menudo, los camélidos están representados solos o en pares. Una proporción semejante entre animales y antropomorfos es también característica del arte rupestre precerámico registrado fuera de la región, como en el sitio de Sumbay en Arequipa (Neira 1968). La diferencia de tamaño entre las figuras también es una característica de los sitios del período arcaico; en Huacanane, Cruz Laca

y Toquepala las representaciones de figuras antropomorfas son muy pequeñas en comparación con el tamaño de los camélidos y el ciervo. Las figuras antropomorfas, cuando están presentes, son a menudo representadas con armas y en algunos casos arrojando dardos sobre los animales; hay ejemplos de esto en Toquepala y Cruz Laca (Watanabe 1990). Otro rasgo interesante del arte de cazadores es la presencia de hileras de personas o grupos de figuras antropomorfas, que pueden ser representaciones de prácticas de caza comunitaria como el *chaco* o el *caycu* (Yaccobaccio & Madero en Podestá 1995: 170; Custred 1979). Los sitios de Coscori (Watanabe 1990) y Toquepala 1 presentan hileras de personas que han sido distribuidas para representar escenas de acorralamiento (Aldenderfer 1985a). Por último, en términos de caracterización de estilo o modo de ejecución, las representaciones de camélidos y ciervos son naturalistas y a menudo muy detalladas. Esto último sugiere que el énfasis parece radicar en la exactitud formal y no en la cantidad o número de figuras.

A diferencia de los anteriores, los sitios con arte rupestre de la prospección de Klink (1999) en el río Huenque están asignados a períodos cerámicos, tal como lo evidencian las recolecciones superficiales. Aunque se trata de una muestra pequeña, estos tres sitios de arte rupestre sirven como marco para el arte pastoril en esta área y contrastan marcadamente con aquellos considerados de cazadores (fig. 3). Los motivos en este caso también incluyen figuras antropomorfas y zoomorfas, pero la muestra es demasiado pequeña para determinar relaciones numéricas. Los camélidos, sin embargo, están generalmente representados en grupos que varían en tamaño desde dos animales a grupos de cinco o seis, encontrándose además dos grupos de más de 10 camélidos. Hay otros tipos de animales representados, que incluyen aves y pumas. Los tamaños de las figuras humanas y de los camélidos representados en una composición son proporcionales, en contraste con aquellos de los sitios Arcaicos y no hay casos de animales perseguidos en esta muestra. Cuando las figuras antropomorfas son representadas con armas, en este caso arcos y flechas, están de hecho amenazando a otras figuras antropomorfas. Debe tomarse en cuenta, que no se ha recuperado evidencia sólida para el uso del arco y la flecha durante el Arcaico en ningún sitio precerámico en los Andes, lo que apoya la

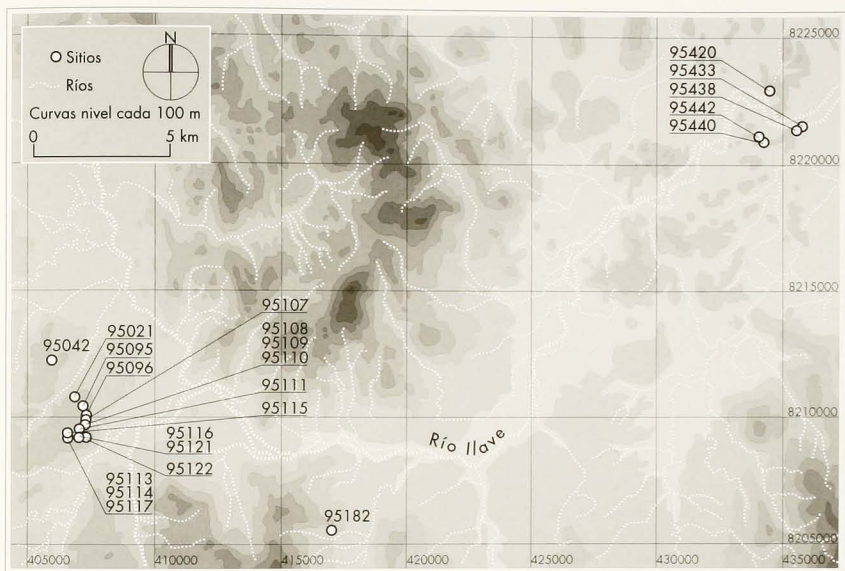


Figura 4. Sitios de arte rupestre en el área de estudio.

datación aproximada hecha por Klink (1999) para estos sitios. Por último, hay figuras antropomorfas representadas en escenas grupales, pero ninguna presenta hileras de personas como las de los sitios Arcaicos. En términos de caracterización del estilo o modo de ejecución, los camélidos presentan menos detalles que aquellos de los sitios del Período Arcaico, a menudo en forma de figuras lineales. Esto contrasta con el arte de los cazadores, pues aquí el énfasis parece descansar en la cantidad y no en la calidad o exactitud de la forma.

RESULTADOS DE PROSPECCION EN ILAVE

Los sitios con arte rupestre en la cuenca del río Ilave fueron descubiertos durante las prospecciones de Aldenderfer y Klink (1996) (fig. 4). El Ilave, junto con sus tributarios, los ríos Huenque, Aguas Calientes y Uncallane, es el principal sistema hidrográfico

de la cuenca suroeste del lago Titicaca. El valle del río probablemente sirvió como importante ruta de viaje y comunicación entre la cuenca y sitios de los flancos occidentales de los Andes durante la prehistoria. Los sitios se encuentran en dos áreas: en el oeste, al final del valle (sitios 21, 42, 95, 96, 107-111, 113-118 y 121-122) y en el este, muy cerca del lago Titicaca (sitios 420, 433, 438, 440 y 442). Estas zonas arqueológicas se hallan a unos 40 km de distancia y entre ellas sólo existe un alero con evidencia rupestre (sitio 182).

Los abrigos rocosos en el área oeste se localizan en el borde de una extensa pampa. En la estación seca, ésta es usada esporádicamente por pastores con pequeños rebaños de llamas, ovejas y vacas, pero en la época de lluvias, cientos de pequeñas lagunas estacionales atraen a los pastores y sus rebaños desde lugares tan distantes como las riberas del lago. La pampa está salpicada de pequeños refugios o *chotas* que son usadas por propietarios o familias que tienen derecho de uso sobre ésta zona de pastoreo. Miles de

CRONOLOGÍA RELATIVA PARA SITIOS DEL RÍO ILAVE Y LOS ESTILOS DE ARTE RUPESTRE

	Período de ocupación						
	Precerámico	Cerámico					
	Arcaico	Formativo	Horizonte Medio	Intermedio Tardío	Horizonte Tardío	Cerámico General	Arte Rupestre
95021	X			X			Pastor
95042	X	X					Cazador y pastor
95095	?						Deteriorado
95096	X	X					Deteriorado
95107						X	Arte no diagnóstico
95108						X	Pastor
95109				X			Pastor ?
95110				X			Deteriorado
95111	?						Arte no diagnóstico
95113						X	Colonial y no diagnóstico
95114	X					X	Arte no diagnóstico
95115				X			Pastor
95116						X	Deteriorado
95117	X						Pastor ?
95118						X	Arte no diagnóstico
95121				X			Arte no diagnóstico
95122				X	X?		Pastor (2 tipos)
95182						X	Arte no diagnóstico
95420	?						Deteriorado
95433	X	X?		X			Cazador y pastor
95438			X?	X			Arte no diagnóstico
95440	X						Arte no diagnóstico
95442	X						Pastor ?

CUADRO 2

animales pastan aquí en esta época, pero la mayoría de los pastores tienen sus estancias en áreas más bajas que comunican con la pampa.

La mayoría de los sitios conocidos se encuentran en los bordes de la pampa o sobre pequeñas lomas elevadas y pertenecen al Período Cerámico. Los pocos sitios Arcaicos se localizan en las estrechas quebradas que drenan la pampa hacia el río. Esto sugiere que la pampa fue escasamente utilizada durante el Arcaico y sirvió como importante locus de agregación estacional durante el Período Cerámico.

Los aleros de la zona este también se asocian a extensas pampas, pero en la actualidad éstas son principalmente utilizadas como campos agrícolas y secundariamente como tierras de pastoreo. A diferencia del área occidental, aquí el sistema de adaptación agropastoril permite que las familias sólo posean pequeños rebaños de ovejas y, en ocasiones, camélidos como un ingreso complementario. Los sitios

arqueológicos cercanos a los aleros corresponden al Período Cerámico, sin embargo, hay algunos sitios Arcaicos sobre las terrazas fluviales junto al cauce del río.

De los 498 sitios descubiertos durante la prospección, sólo 23 tienen evidencia de arte rupestre (Cuadro 2). La mayoría de estos sitios se encuentran en una serie de formaciones tipo meseta en el lado sur de los ríos Uncallane y Aguas Calientes. Los sitios son pequeños aleros y cavernas encontrados en los conglomerados rocosos de estas mesas. Hasta donde puede ser determinado por las recolecciones y observaciones de superficie, los sitios fueron usados como tumbas y residencias temporales. Ninguno de ellos es lo suficientemente grande para servir de habitación permanente para un gran número de personas.

La mayor parte del arte rupestre está en muy mal estado de conservación y consiste básicamente en manchas de color no diagnósticas, generalmente ana-



Figura 5. Grupos de arte rupestre. Sitio 42.

ranjadas y rojas. Otras imágenes incluyen figuras antropomorfas, geométricas, camélidos y otros animales como el puma. Se utilizó el programa *Adobe Photoshop* para analizar las representaciones, precisar su forma y distinguir las superposiciones. Como es obvio, la presente discusión fue limitada a aquellas figuras que podían ser claramente distinguidas y descritas.

El deterioro del arte rupestre, la ausencia de materiales en superficie y la evidencia poco diagnóstica redujo nuestro universo de estudio a sólo 11 sitios. Cinco de estos son unicomponentes. Estos incluyen tres del Período Intermedio Tardío (109,110,115) y uno Arcaico (442). De los sitios restantes, uno es “Cerámico” (108), otro tiene cerámica de los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Medio (122) y la mayoría tienen tanto artefactos cerámicos como precerámicos en superficie (21,42, 114, 117 y 433).

EL ARTE RUPESTRE DE LOS CAZADORES

De acuerdo al modelo descrito con anterioridad, los sitios Arcaicos o de “cazadores” deberían presentar camélidos naturalistas con gran número de atributos de forma. Sin embargo, el único sitio Arcaico unicomponente tiene unas cuantas representaciones de figuras cuadrúpedas, pero se trata de figuras lineales y el tipo de animal no es claro. Hay 6 sitios multicomponentes con artefactos Arcaicos y dos de éstos incluyen representaciones de camélidos que pueden ser considerados como arte de cazadores (42, 433). El sitio 42 incluye dos camélidos pictogrados; son de color negro y están hechos por percusión sobre una pared rocosa al interior de la caverna (fig. 5 y 6). El resto de las representaciones de camélidos pictogrados en el panel son de color blanco, también hechos por percusión y en un estilo más tosco que el de los camélidos negros. Adicionalmente, los



Figura 6. Camélidos negros, correspondientes al estilo de "cazadores" y blancos, del estilo de "pastores". Sitio 42.



Figura 7. Camélido en el estilo de "cazadores". Sitio 433.

camélidos blancos están superpuestos sobre los negros, apoyando una fecha más temprana para estos últimos. El sitio 433, un sitio con ocupaciones de los períodos Arcaico y Cerámico, posee una representación de camélido del estilo naturalista, semejante a aquellos presentes en sitios Arcaicos como Toquepala (fig. 7). Desafortunadamente, el pequeño tamaño de la muestra no permite discutir en profundidad el modelo desarrollado a partir de la información extraída desde las áreas de Huenque, Osmore y Quelcatani.

EL ARTE RUPESTRE DE LOS PASTORES

Los casos de arte pastoril se presentan en mayor número e ilustran la variabilidad de las representaciones de camélidos en los períodos cerámicos en la región. Hay cinco sitios unicomponentes del Período Cerámico con arte rupestre identificable. De éstos, el sitio 109 tiene una fila descolorida de camélidos rojos de líneas gruesas y el sitio 110 no incluye ninguna representación de camélidos, pero los sitios 108, 115 y 122 proveen importante información. El sitio 115 es un sitio del Período Intermedio Tardío que incluye cuatro paneles. La mayoría de las representaciones de camélidos fueron hechas por percusión, pero hay también algunas figuras pintadas, aunque descoloridas (fig. 8). El único grupo claro incluye una figura central, relativamente grande, hecha por percusión, de torso cuadrado, que está rodeada de al menos otros cinco camélidos más pequeños; todos ellos son rígidos, moderadamente detallados y responden a las predicciones generales para el arte pastoril. Sin embargo, el cuerpo cuadrado estilizado, es único en esta área.

El sitio 122 también pertenece al Intermedio Tardío y tiene un posible componente del Horizonte Tardío; tiene tres paneles con diversas representaciones de camélidos que exhiben los atributos del arte pastoril. El primer grupo presenta ocho camélidos rojos de tosca manufactura, rígidos y de varios tamaños. El segundo panel incluye camélidos rojos con figuras lineales, mientras que el panel 3, sobre la pared interior de la caverna, muestra dos representaciones de camélidos grabados de color blanco, a tamaño natural. Se hallan en muy mal estado de conservación, pero son indudablemente camélidos. Su clasificación como arte pastoril está apoyada por la presencia de un textil representado en el lomo de la figura de la derecha, muy probablemente un tipo

de manta llamada *karuna* en aymara, la que tradicionalmente se coloca en el lomo de la llama cuando esta lleva una carga pesada (fig. 9).

Por último, el sitio 108, un sitio con evidencia cerámica, incluye tres paneles de arte en el exterior y dos en el interior de la caverna. En el exterior, los paneles 1 y 2 tienen grupos de camélidos grabados por percusión y con pintura blanca, ellos están representados de un modo lineal, de varios tamaños y sin movimiento. El panel 3, en la esquina derecha superior de la misma área, presenta una hilera muy destenida de camélidos rojos naturalistas. Desafortunadamente, en el sitio no hay alfarería diagnóstica para ser usada como referencia cronológica, pues la diversidad de formas de los camélidos podría ser el resultado de uno o más períodos cerámicos.

Los sitios con elementos de los períodos Arcaico y Cerámico incluyen el 42 y el 433, ambos brevemente mencionados con anterioridad. El sitio 42 es un excelente ejemplo para determinar las diferencias entre el arte cazador y el pastoril. Lo que es más notable, en añadidura al patrón de superposiciones, es que algunos de estos camélidos blancos están representados llevando carga (fig. 5), claro indicador de una economía pastoril. Este sitio, junto al 122, posee las únicas representaciones de camélidos usados como medio de transporte que se conocen para esta región. El segundo sitio (433) no tiene figuras superpuestas que permitan establecer una cronología relativa, pero exhibe arte rupestre tanto de cazadores como de pastores.

LIMITACIONES, HALLAZGOS Y PERSPECTIVAS

Como podrá observarse, el tamaño de la muestra impide refinar o subdividir el arte pastoril del Período Cerámico. La diversidad incluso dentro de sitios unicomponentes hace difícil hacerlo. Por ejemplo, los sitios del Período Intermedio Tardío incluyen camélidos grabados y pintados, de manufacturas tosca y fina, en grupos y en hileras. Sin embargo, las predicciones establecidas en el modelo, para diferenciar entre el arte de los cazadores y el pastoril, son consistentes con las representaciones de camélidos en los sitios con cronología relativa del llave: éstos no son muy detallados en su manufactura, están representados en grupos de varios tamaños y



Figura 8. Camélidos en el estilo de "pastores". Sitio 115.



Figura 9. Representación de manta (*karuna* en aymara) asociada a camélido. Sitio 122.

generalmente sin movimiento. Adicionalmente, algunos camélidos llevando carga son un nuevo elemento para el *corpus* de arte rupestre de esta región y contribuyen a nuestro conocimiento del arte rupestre del Período Cerámico Tardío.

Más allá de la cronología, hay unos cuantos rasgos únicos de la muestra del Ilave que pueden dar luces sobre la producción, uso y significado del arte rupestre de esta región. En contraste con el sitio de Quelcatani, aquellos de la prospección del río Huenque y los sitios Arcaicos de Moquegua, muchas de las representaciones de camélidos del Ilave fueron hechas por percusión en vez de pintadas. Originalmente, pensamos que esto podría ser un indicador cronológico y que los sitios con pictografías pertenecían a períodos Cerámicos tardíos. Los datos de la prospección del Ilave no apoyan este enunciado, y parece que las pictografías pueden servir más como un tipo de marcador espacial o regional que de un marcador temporal.

En términos del uso de los sitios, como han notado Aldenderfer y Klink (1996), la mayoría de los sitios de arte rupestre del Ilave fueron refugios temporales o tumbas. Esto contrasta poderosamente con el tipo de sitio de arte rupestre de otras áreas de estudio. Quelcatani es un gran alero rocoso con extensiva evidencia de ocupación permanente, como muchos de los sitios del Osmore y el arte rupestre de los sitios del río Huenque está asociado a cavernas más grandes y a superficies abiertas (Klink 1999), ninguno como los sitios discutidos aquí. Es posible, considerando la asociación de los sitios de arte rupestre del Ilave con depósitos funerarios, que este arte pueda haber estado asociado de alguna forma con el ritual mortuorio. La abundancia de huesos de camélidos en la superficie del sitio 122 —aquel con las representaciones de camélidos tamaño natural— también apoya una conexión entre el ritual y las imágenes de camélidos en el arte rupestre de esta área.

Finalmente, el arte rupestre del sitio 122 puede reflejar la importancia de los lazos económicos o sociales entre sitios en el Ilave y aquellos en áreas cercanas, muy posiblemente mantenidos a través de caravanas de camélidos. Por ejemplo, el diseño de la manta sobre el camélido en el sitio 122 es muy similar a varias imágenes geométricas del sitio de Quelcatani que originalmente no pudimos identificar. Las figuras son similares en color, diseño y forma.

Adicionalmente, hay un claro fragmento de este diseño en otro sitio del Ilave (96c), un yacimiento con evidencias precerámicas y cerámicas con muchas representaciones de camélidos, muy descoloridas.

EPÍLOGO

El modelo presentado en este trabajo, que nos ha permitido distinguir entre el arte de cazadores de aquel de pastores en la prehistoria de la puna andina, fue originalmente desarrollado como un intento por categorizar la enorme variedad de representaciones de camélidos en los aleros rocosos multicomponentes de Quelcatani, en la cuenca suroeste del lago Titicaca.

En el presente estudio de caso, los sitios unicomponentes de arte rupestre del río Ilave y también de la cuenca suroeste proporcionan información que permite examinar y fundamentar el modelo desarrollado para Quelcatani. Estos sitios pertenecen tanto al Período Arcaico como al Cerámico, proporcionando ejemplos contrastantes de arte cazador y pastoril. Para el Arcaico, se espera que los camélidos aparezcan representados individualmente y en un estilo detallado y naturalista. Desafortunadamente, hay solamente un sitio del Período Arcaico sin ocupaciones cerámicas posteriores y las pocas representaciones de figuras cuadrúpedas presentes no son claras. Hay seis sitios multicomponentes que incluyen ocupaciones Arcaicas, pero el arte puede estar asociado con las ocupaciones posteriores, del Período Tardío. Sin embargo, dos de estos sitios incluyen representaciones de camélidos que cumplen con las expectativas para el arte cazador del modelo Quelcatani.

Por el contrario, en el río Ilave hay cinco sitios de arte rupestre del Período Cerámico sin componentes Arcaicos y cuatro de estos incluyen camélidos. De acuerdo al modelo, se espera que el arte pastoril presente camélidos rígidos, en grupos de diversos tamaños y con un énfasis en la cantidad de animales (el "rebaño") en vez de la calidad o naturalismo de las representaciones. Los cuatro sitios con figuras de camélidos nunca muestran animales representados de manera individual y sólo en un caso están en par. Más aún, excepto por un grupo en el sitio 108, los cuatro sitios muestran grupos compuestos por animales de distinto tamaño que están representados sin movimiento. En general, el tamaño del grupo, la

composición y la rigidez cumplen con las expectativas del modelo para Quelcatani.

También debe notarse, que al interior de la muestra de sitios del Período Cerámico, hay elementos rupestres que desafían las expectativas presentadas en el modelo Quelcatani. La característica más variable en los camélidos de los períodos tardíos es su "estilo" o forma de representación. Hay figuras lineales, un grupo de camélidos naturalistas, un grupo con torsos cuadrados estilizados y dos camélidos tamaño natural. Más aún, las imágenes de camélidos llevando carga y usando mantas en sitios del Período Cerámico desafían la predicción que los pastores enfatizaban en el número de animales a expensas de representarlos de manera detallada.

Sin duda, es problemático agrupar todos los sitios del Período Arcaico como sitios "cazadores" y todos los sitios del período Cerámico como sitios "pastoriles". Sin embargo, ignorar la variabilidad dentro de los períodos Precerámico y Cerámico, es compatible con la naturaleza gruesa de los datos de la prospección y el presente estado de conocimiento de los sitios de arte rupestre en esta región. Aunque muchas de las representaciones de camélidos en los sitios del llave cumplen con las expectativas del modelo Quelcatani, es claro que existe mucha variabilidad en los sitios del Período Cerámico, cuestión que deberá ser considerada en modelos posteriores de arte rupestre andino.

Por último, no está de más decir que habrá que esperar la información producida por nuevas prospecciones y excavaciones para afinar las cronologías del arte rupestre en la puna sur del Perú. Este control permitirá mirar más allá de las fechas e incluir el registro rupestre en estudios de mayor amplitud cultural, al igual como ocurre en el norte de Chile y el noroeste argentino, donde se ha explorado en la funcionalidad de los sitios (Núñez 1982); los patrones de asentamiento (Aschero & Podestá 1986; Aschero et al. 1991; Olivera & Podestá 1995); la interacción interregional (Aschero 1996; Muñoz & Briones 1996; Podestá 1995) y las actividades rituales y la mitología (Berenguer & Martínez 1989; Paz 1977; Romero 1995). En conjunto, estos trabajos, ofrecen una importante evidencia acerca del potencial interpretativo que supone el incorporar el arte rupestre en nuestros esfuerzos por conocer los estilos de vida durante la prehistoria andina.

AGRADECIMIENTOS A Cindy Klink por permitirme el uso de sus datos de arte rupestre y un mapa con los sitios hallados en su prospección, también a Cecilia Chávez por su ayuda en el análisis cerámico durante nuestro trabajo de campo en el río llave. A Christina Torres-Rouff por hacer una primera versión del presente artículo, a Pablo Miranda y Francisco Gallardo quienes confeccionaron la versión definitiva.

NOTAS

¹ En Aymara significa "nuestras llamas son muchas".

² Estos sitios son productos del registro hecho durante una prospección arqueológica realizada en este lugar por Mark Aldenderfer en 1994-5.

REFERENCIAS

- ALDENDERFER, M., 1985a. Rupestral Art at Cueva Cimarron, Dept. of Tacna, Southern Peru. Paper presentado en el VII International Symposium on Rock Art in the Americas, Bogotá, Colombia.
- 1985b. *Archaic Period Settlement Systems in Southern Peru: Preliminary Report on the 1984 Field Season*. Northwestern University Archaic Project. Northwestern University, Illinois, USA.
- 1987. *Hunter-Gatherer Settlement Dynamics and Rupestral Art: Inferring Mobility and Aggregation in the South-Central Andes of Southern Peru*. Paper presentado en el VIII International Symposium of American Rock Art, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.
- 1998. *Montane Foragers: Asana and the South-Central Andean Archaic*. Iowa: University of Iowa Press.
- ALDENDERFER, M. & C. KLINK, 1996. *Archaic Period settlement in the Rio llave drainage, southwestern Lake Titicaca basin, southern Peru*. 24th Midwest Meeting of Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory, Beloit, Wisconsin.
- ASCHERO, C., 1996. Arte y arqueología: una visión desde la puna argentina. *Chungará* 28: 175-197, Arica.
- ASCHERO, C. & M. PODESTÁ 1986 El arte rupestre en asentamientos precerámicos de la puna argentina. *Runa* XVI: 29- 54, Buenos Aires.
- ASCHERO, C., M. PODESTÁ & L. GARCÍA, 1991. Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la puna argentina. *Arqueología* 1: 9-49, Buenos Aires.
- BERENGUER, J., 1996. Identificación de camélidos en el arte rupestre de Taira: ¿Animales silvestres o domésticos? *Chungará* 28: 85-114, Arica.
- BERENGUER, J. & J. MARTINEZ, 1989. Camelids in the Andes: Rock Art, Environment and Myths. En: *Animals Into Art*, H. Murphy (Ed.), pp. 390-416. London: Unwin Hyman.
- CLOTES, J., 1989. The Identification of Human and Animal Figures in European Palaeolithic Art. En *Animals Into Art*, H. Murphy (Ed.), pp. 21-56. London: Unwin Hyman.
- CUSTRED, G., 1979. Hunting Technologies in Andean Culture. *Journal of the Société des Américanistes* 66:7-19, Paris.

- FLANNERY, K.; J. MARCUS & R. REYNOLDS, 1989. *The Flocks of the Wamani: A Study of Llama Herders on the Punas of Ayacucho, Peru*. New York: Academic Press.
- FLORES, J. (Ed.), 1977. *Pastores de puna: uywamichiq punarunakama*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1979. *Pastoralists of the Andes: The Alpaca Herders of Paratia*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.
- 1988. *Llamichos y paqocheros: Pastores de llamas y alpacas*. Cuzco: Centro de Estudios Andinos Cuzco.
- FRANKLIN, W., 1982. Biology, Ecology, and the Relationship to Man of the South American Camelids. *Special Publication of the Pymatuning Laboratory of Ecology* 6: 457-489.
- KLARICH, E., 1999. Camelid Depictions from the Site of Quelcatani, Peru: Rupestral Art of Hunters or Herders? Unpublished M.A. thesis submitted to the Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara, USA.
- KLINK, C., 1999. On the Edge: Prehistoric Trends on the Peruvian Altiplano Rim. Paper presented at Society for American Archaeology Meetings, 64th Annual Meeting, Chicago, Illinois.
- KUZNAR, L., 1995. *Awatimarka: The Ethnoarchaeology of an Andean Herding Community*. New York: Case Studies in Archaeology, Harcourt Brace.
- 1989. The Domestication of Camelids in Southern Peru: Models and Evidence. En: *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage, Peru*. D. Rice, C. Stanish & P. Scarr (Eds.), No. 545(i), BAR International Series.
- LABARRE, W., 1948. The Aymara Indians of the Lake Titicaca Plateau, Bolivia. *American Anthropological Association Memoirs*, Number 68, Volume 50, no. 1, pt. 2, Wisconsin, USA.
- MUELLE, J., 1969. Las Cuevas y Pinturas de Toquepala. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, *Publicación* 58: 186-199, Lima.
- MUÑOZ, I. & L. BRIONES, 1996. Poblados, rutas, y arte rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización. *Chungará* 28(1-2): 47-84, Arica.
- NEIRA, M., 1968. Un nuevo complejo lítico y pinturas rupestres en la gruta SU-3 de Sumbay. *Revista de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa* 5: 43-75, Arequipa.
- NÚÑEZ, L., 1982. Asentamiento de cazadores-recolectores tardíos de la puna de Atacama: Hacia el sedentarismo. *Chungará* 8: 137-168, Arica.
- OLIVERA, D. & M. PODESTÁ, 1995. The Resource of Art: Rock Art and Formative Settlement-Subsistence Systems in the Argentine Southern Puna. En: *Andean Art: Visual Expression and its Relation to Andean Beliefs and Values*, P. Dransart (Ed.), pp. 265-301, Hampshire, England.
- PAZ, M., 1988. Ceremonia y pinturas rupestres. En: *Llamichos y paqocheros: Pastores de llamas y alpacas*, J. Flores (Ed.), pp. 217-223. Cuzco: Editorial Universitaria.
- PODESTÁ, M., 1995. Approaches to Argentinian Puna Rock Art. En *Rock Art Studies in the Americas*, J. Steinbring (Ed.), pp. 165-177. Oxford: Oxbow Monograph 45.
- RAVINES, R., 1967. El abrigo de Caru y sus relaciones culturales con otros sitios tempranos del sur del Perú. *Nawpa Pacha* 5: 39-57, California.
- 1986. *Arte rupestre del Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- ROMERO, A., 1996. Enfrentamientos rituales en la cultura Arica: interpretación de un ícono rupestre. *Chungará* 28(1-2): 115-132, Arica.
- SANGER, K. & C. MEIGHAN, 1990. *Discovering prehistoric rock art: A recording manual*. Calabasas: California, Wormwood Press.
- SCHAAFESMA, P., 1985. Form, Content, and Function: Theory and Method in North American Rock Art Studies. *Advances in Archaeological Method and Theory* 8: 237-277. New York: Academic Press.
- TOMKA, S., 1992. Vicuñas and Llamas: Parallels in Behavioral Ecology and Implications for the Domestication of Andean Camelids. *Human Ecology* 20: 407-433.
- WATANABE, L., 1990. Pintura rupestre en Coscocollo [Coscóri], Huacanane y Cruz Laca, Moquegua. En: *Trabajos arqueológicos en Moquegua, Perú*, L. Watanabe, M. Moseley & F. Cabieses, pp. 105-138. Perú: Programa Contisuyo del Museo Peruano de Ciencias de la Salud (Southern Peru Copper Corporation).
- WHEELER, J.; A. RUSSEL & H. REDDEN, 1995. Llamas and Alpacas: Pre-Conquest Breeds and Post-Conquest Hybrids. *Journal of Archaeological Science* 22: 833-840.

TRES MOMENTOS, TRES CONTEXTOS, UN LUGAR: VARIACIONES TEMPORALES Y CONTEXTUALES EN EL ARTE RUPESTRE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA

María Isabel Hernández Llosas

INTRODUCCION

En este trabajo se analizan y comparan las representaciones rupestres asignadas a tres momentos de la secuencia arqueológica de la Quebrada de Humahuaca: el primero correspondiente al primer poblamiento del área, el segundo a poblaciones agropastoriles tempranas y el último a los grupos humanos que sufrieron la invasión y conquista española. El objetivo de este análisis comparativo es evaluar, desde la evidencia arqueológica disponible, las distintas formas en que el arte rupestre se insertó en el paisaje cultural, considerando las variaciones en el arte en su relación con los cambios producidos en las sociedades que realizaron dichas representaciones.

En esta perspectiva, los sitios con representaciones rupestres son considerados en función de su articulación dentro de los sucesivos sistemas de asentamiento de la Quebrada de Humahuaca. Para ello se parte de los siguientes supuestos:

1. Los sitios con arte rupestre y su territorio inmediato constituyeron sólo una parte de la dimensión espacial del ámbito territorial dentro del cual se desarrollaron los distintos grupos humanos que lo produjeron.

2. Los sucesivos grupos humanos implementaron asentamientos (instalaciones humanas) funcionalmente complementarios en distintos emplazamientos (características que el medio ambiente ofrece para la instalación) según los diferentes escalones altitudinales disponibles, dentro de los cuales los asentamientos asociados a la producción de arte rupestre cumplían una función específica.

3. La funcionalidad de cada asentamiento en sus distintos emplazamientos fue diferente según el momento en la secuencia arqueológica, por lo tanto, también varió la función de los asentamientos asociados a la producción de arte rupestre.

4. Las variaciones funcionales de los asentamientos ubicados en cada uno de estos emplazamientos estuvieron relacionadas con los cambios en las formas de organización económica, social, política e ideológica de una sociedad operados a través del tiempo, lo cual fue reflejado en la producción de arte rupestre.

AMBIENTE

La Quebrada de Humahuaca se ubica en el área andina centro sur, en el tramo sur de la Cordillera Oriental.

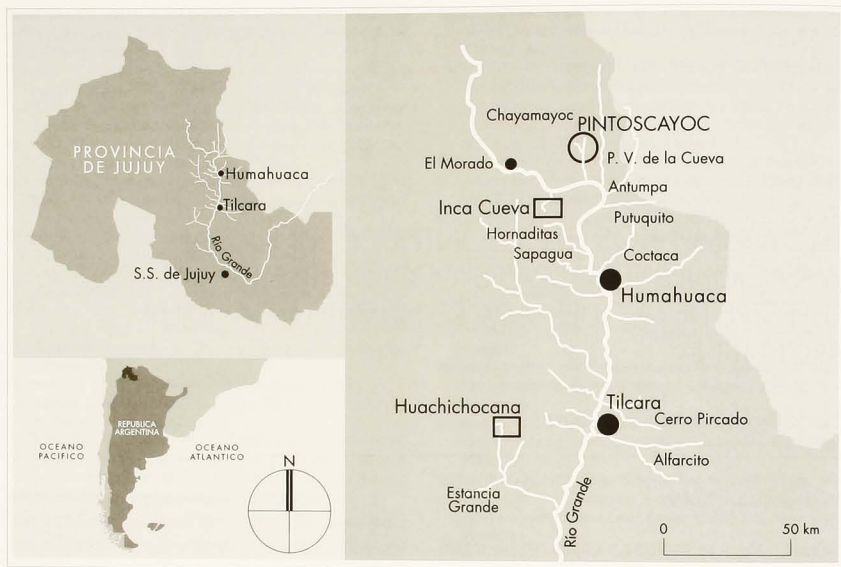


Figura 1. Mapa general de ubicación.

Nace en sector norte de la puna argentina y desemboca en las selvas occidentales, de manera tal que es un vector de conexión entre las tierras altas y bajas (fig. 1). Se caracteriza por presentar un ambiente muy diferente a los de la puna y de las selvas occidentales, tanto por la topografía como por el clima y la biota, así como por las características de la red hidrográfica, dominada por el río Grande que escurre por la misma.

El ambiente quebradeño comienza en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca a 3900 m s.n.m. y termina a unos 1900 m s.n.m., donde comienza el ecotono, a partir del cual el río Grande continúa su curso hacia el sur hasta penetrar en las selvas occidentales, para desembocar finalmente en el río Pilcomayo, tributario de la cuenca del Plata. El total del trayecto de la Quebrada de Humahuaca es de 166 km.

La estructura de la Quebrada de Humahuaca está dominada por una gran quebrada central, que presenta un rumbo predominante N-S y sus quebradas

tributarias, provenientes por el oeste de la sierra del Aguilar y por el este del último contrafuerte de la Cordillera Oriental en las sierras de Zenta y Tilcara. Limita al norte y oeste con la puna y al este y sur con las selvas occidentales.

La característica topográfica principal de este ambiente es la presencia de diferentes escalones altitudinales, los cuales marcan diferencias ambientales expresadas en la diversidad de recursos disponibles. Dentro del total de escalones altitudinales presentes, entre los 1900 y los 3900 m s.n.m. se consideran aquí dos grandes divisiones, teniendo en cuenta las diferencias ambientales y de recursos entre unos y otros: 1) los “fondos de quebrada”, ya sea la principal por donde corre el río Grande, como los tramos inferiores de las quebradas tributarias, situados entre los 1900 y los 3000 m s.n.m., y 2) los tramos medios y superiores de las mismas, situados por encima de los 3000 m s.n.m. considerados como “quebradas altas”.



Figura 2. Vista de uno de los “fondos de quebrada”.

Fondos de quebrada (fig. 2)

Se caracterizan por presentar una planicie aluvial ancha, con una gran dinámica del cauce que produce “remoción en masa” generando, según los tramos, erosión y/o transporte de materiales. Esta activa dinámica geológica es determinante para la visibilidad arqueológica actual de los yacimientos, ya que genera procesos posdeposicionales intensos que “enmascaran” o bien “borran” sitios, aun los más recientes, tapándolos bajo gruesos mantos de detritos.

El clima de los fondos de quebrada es el denominado “subtropical serrano” (Buitrago & Larran 1994), caracterizado por condiciones climáticas que varían con la altitud y las direcciones de las sierras. La flora está comprendida dentro del dominio fitogeográfico Andino-Patagónico (Cabrera 1957b) y dentro de éste, en las Provincias de la Puna y de la Prepuna (Ruthzas & Movia 1975). La primera se presenta con matorral de *Adesmia tucumanensis* mientras que la segunda se

puede considerar como una estepa arbustiva o como un bosque muy abierto, donde predomina el churqui (*Prosopis ferox*). Se caracteriza por su riqueza en cactáceas, como la especie columniforme *Trichocereus pasacana*, y varias especies rastreras del género *Opuntia*. La fauna corresponde al Dominio Andino, con gran variedad de roedores, algunos aptos para la explotación humana (*Lagidium viscacia* y *Chinchilla breviceaudata*). Además hay quirquinchos de la puna (*Chaetophractus vellerosus*), zorros (*Dusycium culpacus*) y pumas (*Felis concolor*). Entre los herbívoros predominan los camélidos (*Vicugna vicugna* y *Lama guanicoe*), en la actualidad y desde hace más de 3.000 años hay además camélidos domesticados (*Lama glama*). Años atrás también había una especie de cérvido (*Hippocamelus antisensis*), actualmente desplazado hacia el este (Cabrera 1957a). Hay numerosas especies de aves. En el pasado había ñandúes o suris (*Pterocnemia pennata*), pero en la actualidad no habitan la zona.



Figura 3. Vista de una de las "quebradas altas".

Quebradas altas (fig. 3)

Se caracterizan por un paisaje disectado, disperejo en altitud. Presentan mayor estabilidad geomorfológica que los fondos de quebrada y han sido afectadas por menor intensidad por la erosión y la remoción. Esta situación permite una visibilidad arqueológica más alta, lo cual, sumado a la presencia de afloramientos rocosos que brindan cuevas y aleros, favorece la presencia de yacimientos con ocupaciones más antiguas, así como sitios con arte rupestre.

El clima es el "árido andino puneño", seco y frío, con lluvias estivales torrenciales, condicionado por el relieve y caracterizado por la gran amplitud térmica diaria (Buitrago & Larran 1994: 28). La flora también está comprendida dentro del dominio fitogeográfico Andino-Patagónico (Cabrera 1957b) y dentro de éste, en las Provincias Altoandina y de la Puna (Ruthzas & Movia 1975), la primera se caracteriza por el pastizal altoandino, con gramíneas y especies arbustivas, mientras que la segunda se presenta como una estepa de arbustos xerófilos cubriendo

el piedemonte, interrumpida por algunos pastizales y por las comunidades asociadas a los ríos. La fauna es la misma que la descrita para los fondos de quebrada. Además hay martinetas (*Rhynchotus rufescens*), importante por su potencial económico y en los niveles más altos hay cóndores (*Vultur gryphus*).

DESARROLLO CULTURAL Y ARTE RUPESTRE

Diversos autores han definido una secuencia arqueológica general para el área de la Quebrada de Humahuaca, tomando las periodificaciones clásicas para el noroeste argentino establecidas por González 1977; González & Pérez 1976) y Núñez Regueiro (1974). Esta secuencia postula la existencia de "períodos" y de etapas en el desarrollo de la arqueología regional.

En un trabajo reciente, a partir de la realización de una investigación arqueológica regional, se evaluó la aplicabilidad de estos conceptos y se concluyó que los mismos presentan serias dificultades (ver

Comparación entre las periodificaciones tradicionales y la nueva propuesta

OTROS AUTORES		NUEVA PROPUESTA	
ca. 10.000 - 7.000 AP ca. 8050 - 6050 AC	Precerámico Temprano Cazadores - recolectores Aschero 1979; F. Distel 1974; Yacobaccio 1986	ca. 11.000 - 7.500 AP	SEGMENTO TEMPORAL 1 Primeras ocupaciones humanas del área, economía de caza - recolección.
		ca. 7.500 - 4.000 AP	SEGMENTO TEMPORAL 2 Sin evidencias. Hipótesis de abandono o uso ocasional o extensivo desde otras áreas.
ca. 4.000 - 2.500 AP ca. 2050 - 550 AC	Precerámico Tardío o Arcaico. Cazadores recolectores, proceso de cambio hacia producción de alimentos	ca. 4.000 - 3.000 AP	SEGMENTO TEMPORAL 3 Re - ocupación por sociedades con economía de transición entre la caza - recolección y la producción de alimentos.
ca. 2.500 - 1.050 AP ca. 550 AC / 950 DC	Formativo o Períodos Agroalfarero Temprano y Medio Sociedades productoras de alimentos, detectados en distintos sitios García 1988, Olivera & Palma 1988	ca. 3.000 - 2.000 AP	SEGMENTO TEMPORAL 4 Cambio económico, domesticación de plantas y animales. Persiste caza y recolección. Aparición de nueva tecnología: cerámica.
		ca. 2.000 - 1.600 AP	SEGMENTO TEMPORAL 5 Economía agrícola - pastoril. Persiste caza - recolección. Aparición poblados conglomerados.
		ca. 1.600 - 1.100 AP	SEGMENTO TEMPORAL 6 Aumento y cambio en la estructura de los sitios. Asociación de estructuras de habitación con producción. Economía agrícola-pastoril.
ca. 1.050 - 550 AP ca. 950 - 1450 DC	Desarrollos Regionales o Período Agroalfarero Tardío Sociedades productoras con agricultura intensiva, regadío y ganadería. Numerosos sitios en toda la región Olivera & Palma 1988	ca. 1.100 - 650 AP	SEGMENTO TEMPORAL 7 Gran aumento de sitios y de estructuras dentro de ellos, separación de áreas de producción de habitación. Nuevas tecnologías.
		ca. 650 - 550 AP	SEGMENTO TEMPORAL 8 Mayor cantidad y aumento de tamaño de los sitios, que se concentran en quebrada troncal. Intensificación de la producción agrícola-pastoril.
ca. 1480 - 1535 DC	Ocupación Inka de los Andes Centro Sur y Meridionales. Detectada en sitios de Humahuaca. Raffino <i>et al.</i> 1981	ca. 550 - 450 AP	SEGMENTO TEMPORAL 9 Conquista Inka. Redispersión de sitios en función de intereses imperiales. Nuevas tecnologías, inkaicas.
ca. 1535 - 1600 DC	Contacto Hispano / Indígena Invasión, rebelión y conquista	ca. 450 - 350 AP	SEGMENTO TEMPORAL 10 Invasión europea, rebelión y conquista.
		ca. 350 - 0 AP	SEGMENTO TEMPORAL 11 Colonización y eventos históricos posteriores. Nuevas formas de ocupación del espacio en relación con la nueva situación político-económica.

CUADRO 1

Hernández 1998, Capítulos IV y V). A partir de una discusión teórica acerca de la aplicabilidad de estas propuestas se adoptaron otros criterios, partiendo por las unidades de análisis temporal, para las que se eligió un criterio estrictamente cronológico, considerando que la utilización de las fechas obtenidas por

radiocarbono puede brindar un referente temporal compatible para hacer comparables los resultados provenientes de investigaciones generadas bajo los más diversos paradigmas (Cuadro 1).

Las unidades de análisis fueron denominadas "segmentos temporales" y sirvieron para dividir el

continuum temporal en el que se desarrollaron las sociedades humanas pasadas. Se entiende como tales a las divisiones arbitrarias del "tiempo continuo" en el que se desarrolló la vida humana en un espacio determinado (en este caso la cuenca de la Quebrada de Humahuaca). El criterio fundamental para dividir el *continuum* temporal en estos segmentos se realizó sobre la base de dos criterios: a) la agrupación alrededor de determinadas fechas de los fechados radiocarbónicos con que se cuenta para los distintos sitios, b) la ocurrencia de cambios significativos en las sociedades humanas pasadas, ya sea referidos a los modos de subsistencia o innovaciones tecnológicas (inicios de la domesticación y/o aparición de cerámica) o relacionados con hechos conocidos importantes (en este caso invasión inka y europea). A partir de estas agrupaciones de ocurrencias en el tiempo se intenta definir las características de los procesos sucedidos en cada segmento temporal en ese espacio de acuerdo con la evidencia disponible.

Como se dijo, las quebradas altas son las que concentran los sitios con representaciones rupestres conocidos para la región (fig. 1). Estos incluyen paredones, aleros o cuevas, y fueron utilizados en distintos momentos de la secuencia de ocupación humana del área para plasmar pinturas o grabados rupestres. Aun teniendo en cuenta los procesos posdepositacionales descritos para los fondos de quebrada, esta tendencia es interpretada como una elección específica en favor de las quebradas altas, relacionada con la función de los asentamientos vinculados con la producción del arte rupestre, la cual se

asume diferente para cada momento de la secuencia.

Es probable que la producción de representaciones rupestres haya ocurrido a lo largo de toda la secuencia de ocupación humana de la Quebrada de Humahuaca. No obstante, para los efectos de este trabajo, se han seleccionado las representaciones rupestres para las cuales se cuenta con una asignación cronológica sostenible desde el punto de vista arqueológico, aun cuando la misma esté basada en indicadores de distinta naturaleza.

SEGMENTO TEMPORAL 1

Este segmento corresponde a las primeras ocupaciones humanas del área, con estrategia económica de caza y recolección (ca. 11000 - 7500 AP). Se conocen tres sitios con fechados radiocarbónicos en este rango (Cuadro 2): Pintoscayoc 1, Huachichocana III e Inca Cueva 4. Todos corresponden a cuevas o aleros ubicados en quebradas altas.

De ellos solamente Inca Cueva 4 presenta pinturas rupestres asignadas a estos momentos, a la cual se suma Inca Cueva 1, donde no se poseen fechados radiocarbónicos pero sí evidencias estilísticas (Aschero 1979). Es posible que la ausencia de representaciones rupestres en Huachichocana III y en Pintoscayoc 1 sea el resultado de procesos posdepositacionales, ya que Huachichocana III tiene completamente exfoliada la superficie de sus paredes y techo mientras que Pintoscayoc 1 se presenta cubierto por una gruesa capa de negro de humo, bajo

CUADRO 2

Fechados radiocarbónicos de los sitios conocidos para el Segmento 1

PINTOSCAYOC 1 (AC1) Capas 5º 3º a 6º 9º (Hernández Ilosas 1998)	HUACHICHOCANA (CH III) Capa E3 (Fernández Distel 1986)	INCA CUEVA 4 (ICc 4) Capa 2 (García 1997; Yacobaccio 1991)
10.720 ± 150 (capa 6º 8º) LP-503	10.200 ± 420 (capa E 3) s/sigla	10.620 ± 140 (capa 2) LP-137
10.340 ± 50 (capa 6º 9º) Beta	9.620 ± 130 (capa E 3) P.2236	9.900 ± 200 (capa 2) AC-564
9.180 ± 230 (capa 6º 7º) LP- 449	8.930 ± 300 — Gak5847	9.650 ± 110 (capa 2) LP-102
9.190 ± 110 (capa 6º 2º) LP- 628	8.670 ± 550 (capa E 3) P.2280	9.230 ± 70 (capa 2) CSIC-498
7.850 ± 110 (capa 5º 2º) URU-84		

la cual pueden observarse vestigios de pintura roja y sobre la cual hay pinturas rupestres tardías.

A partir de un detallado trabajo fue planteada una secuencia para el arte rupestre de Inca Cueva 1 basada en las superposiciones y en la variación morfológica de las representaciones, así como por la identificación de conjuntos tonales, distribución espacial de motivos y grados de desvanecimiento de los colores (Aschero 1979). Esta secuencia contempla la existencia de tres grupos estilísticos, de los cuales interesa aquí el denominado Grupo Estilístico A (GEA), con “pinturas atribuibles a ocupaciones precerámicas, caracterizadas predominantemente por motivos geométrico abstracto simples [...] series o alineaciones de puntos o trazos, formas en U invertida, zig-zags y trazos almenados, entre otros” (Aschero & Podestá 1986: 31) (fig. 4). Las pinturas rupestres de Inca Cueva 4 (fig. 5) en su conjunto fueron atribuidas al GEA por sus características formales, técnicas y temáticas. Luego, ante el hallazgo de vestigios de producción en capa asociados a fechados tan antiguos como 10.600 AP, la cronología estimada para este grupo estilístico fue retrotraída a los momentos más tempranos del poblamiento del área (Aschero & Podestá 1986).

En Inca Cueva 1 el Grupo Estilístico A fue subdividido en tres grupos, sobre la base de observaciones más finas sobre superposición entre motivos asignados genéricamente a este grupo, así como teniendo en cuenta variables formales, tonales, temáticas, distribucionales y de desvanecimiento del color. Así se definieron las siguientes sub-agrupaciones consideradas como unidades discretas de análisis y se planteó una diacronía entre ellas (ver Aschero & Podestá 1986):

Grupo Estilístico A1 (GEA1): Serie tonal violácea, motivos de gran tamaño. Mayor distribución espacial, alturas por encima de los 2,5 m sobre el piso actual. Tres conjuntos tonales y cinco motivos aislados distribuidos en todo el sitio. No se observa una organización del espacio plástico. Tampoco hay repeticiones en la tipología de los motivos.

Grupo Estilístico A2 (GEA2): Series tonales rojo violáceo desvaído y rojo oscuro desvaído, conjuntos tonales y motivos aislados. Menor distribución espacial que el GEA1. Alturas desde 1 m hasta 4 m por



Figura 4. Motivo del grupo estilístico “A” (GEA) de Inca Cueva 1.



Figura 5. Motivo del grupo estilístico “A” (GEA) de Inca Cueva 4.

sobre el piso actual. Repetición y contraposición de motivos que combinan tonos; proximidad espacial entre los conjuntos tonales; alta proporción de moti-

vos compuestos con repetición rítmica de los elementos. Ordenamiento en alineaciones regulares de trazos, líneas almenadas y elementos en "U" invertida dispuestas plano horizontalmente. Mayor organización al espacio plástico.

Grupo Estilístico A3 (GE A3): Serie tonal negro desvaído, dos conjuntos tonales y dos motivos aislados. Mayor circunscripción espacial y aparición de motivos curvilíneos. Alturas desde 1 m a 4 m sobre el piso actual. Alineaciones de trazos y puntos, motivos lineales curvilíneos como zigzags, trazos con circunferencias interiores, etc.

En Inca Cueva 4 las representaciones se distribuyen en tres agrupaciones de motivos y motivos aislados. Hay monocromías en tres tonalidades de rojo, un tono violáceo y dos variaciones de negro y blanco; bicromías de blanco-rojo, negro-sepia y negro-rojo. Los motivos abstractos simples son diseños no repetidos de alineaciones y agrupaciones de puntos o trazos, peñiformes, cruciforme almenado, formas de rectángulos adosados, escaleriforme vertical combinado con puntos, motivo de doble "U" invertida con trazos interiores. La excavación de este sitio brindó una asociación contextual de fragmentos de roca de la pared con presencia de soporte preparado con yeso en la cumbre de la capa 2, así como molinos planos con hematita y yeso en las capas 2 y 1B. A partir de estos hallazgos se planteó la hipótesis de que las ocupaciones representadas en las capas 2 (con fechados entre 10.600 y 9.200 años a.p.) y 1B estarían relacionadas con la producción de las pinturas. Dado que se observaron rastros de mantenimiento de las pinturas por repintado en lapsos diferentes de ocupación del sitio, se planteó también la hipótesis que éstos podrían estar relacionados con los distintos eventos de ocupación representados en las capas 2 y 1B (Aschero & Podestá 1986: 42-43).

Como conclusiones generales sobre la base de estos trabajos (Aschero 1979; Aschero & Podestá 1986) se consideró que: a) las diferencias observadas entre los tipos de representaciones del GEA en su conjunto se explicarían por su diacronía, representada en las subagrupaciones observadas en Inca Cueva 1; b) el GEA1, definido en Inca Cueva 1 y todas las pinturas de Inca Cueva 4, serían las representaciones rupestres más antiguas ya que las dataciones de la capa 2 de Inca Cueva 4 marcarían la referencia tem-

poral más temprana para el arte rupestre de Inca Cueva; c) el GE A3 de Inca Cueva 1 debería ser situado con posterioridad al GE A2 sobre la base de elementos estilísticos; d) las asociaciones halladas en capa en Inca Cueva 4 sugieren que las representaciones rupestres serían un producto más de la gama de actividades ejecutadas en los espacios domésticos del sitio de actividades múltiples, que funcionaron como asentamientos base para la explotación de recursos locales; y e) el mantenimiento implicaría que las pinturas y su significación estarían funcionalmente vinculadas a la organización del asentamiento a lo largo de distintos episodios de ocupación, en un lapso relativamente largo de tiempo.

La información aportada, tanto por la excavación como por el análisis de las pinturas rupestres de Inca Cueva 4, es crucial para contextualizar estas primeras manifestaciones rupestres con los primeros vestigios de ocupación humana hallados en capa para el área. Luego, es interesante considerar la información de las excavaciones de los otros dos sitios estudiados para este rango temporal para abonar a la discusión general sobre el tema, a pesar que no se hallaron pinturas rupestres asociadas.

Considerando la información aportada por las excavaciones realizadas en los tres sitios conocidos puede decirse que, si bien cada uno de ellos muestra particularidades importantes, en términos generales la función de cuevas y aleros para estos momentos correspondió a campamentos temporarios, estacionales, de grupos de cazadores recolectores altamente móviles. Hay evidencias de actividades relacionadas con la caza y el procesamiento de las presas capturadas en las inmediaciones de los mismos, el trabajo del cuero, el reacondicionamiento de artefactos, la reactivación de filos y el reemplazo de cabezales líticos. En todos ellos, en proporciones diferentes, hay presencia tanto de equipo personal (puntas de proyectil), equipo circunstancial (artefactos confeccionados con materia prima local y descartados en el lugar) y equipamiento del sitio (artefactos que permanecen en el lugar), esto último representado básicamente en Inca Cueva 4. Las proporciones de fauna varían de un sitio a otro, pero los camélidos (guanaco y vicuña) y un tipo particular de roedor (chinchilla) son las presas seleccionadas casi con exclusividad, a excepción de los cérvidos cuya aparición varía en los tres casos. Las clases de edad representadas sugieren

que la predación se efectuó sobre grupos familiares de camélidos durante la estación de nacimientos, evidenciando una marcada estacionalidad estival en el uso de los sitios.

Más allá de estas características generales, la excavación del sitio Pintosca yoc 1 otorgó información que permite manejar una resolución temporal más fina, que brinda la posibilidad de diferenciar por lo menos tres sub-segmentos temporales dentro del segmento temporal definido como 11.000/7.500 AP, tratado como un bloque para los otros dos sitios. Esto permite realizar observaciones específicas para cada subsegmento (Cuadro 3).

Teniendo en cuenta la evidencia de Pintosca yoc 1, se planteó como hipótesis general para este segmento temporal (Hernández 1998) que los cambios observados en las formas de uso del sitio, las variaciones en las estrategias económicas, en la tecnología y en las prácticas mortuorias pueden explicarse como

variaciones en el tiempo relacionadas con las formas de ocupación del espacio sobre la base del modelo de exploración/colonización/ocupación efectiva del espacio (Borrero 1994), que puede resumirse como sigue:

1. *Etapas de "exploración"*: Cuando se dan las condiciones aptas para la ocupación de un espacio y el mismo empieza a ser objeto de la dinámica del poblamiento humano. Se entiende como tal a la radiación inicial hacia una zona deshabitada. Para esta etapa el modelo plantea una serie de expectativas, tales como: a) rangos radiocarbónicos pre-10.000 años AP; b) ocupaciones poco intensas y deposición de escasos materiales funcionalmente poco específicos; c) poca redundancia de uso del espacio, y d) discontinuidad temporal manifestada en hiatos ocupacionales. En relación al caso de la Quebrada de Humahuaca, los contextos asociados a los fechados con rango pre-10.000 años a.p. corresponderían a la ocupación

CUADRO 3

Pintosca yoc 1. Segmento Temporal 11.000 / 7.500 AP

Sub-segmento ca. 10.000 años Unidad estratigráfica Capa 6 Base	Sub-segmento ca. 9.000 años Unidades estratigráficas Capa 6 Cumbre y Estructura C	Sub-segmento ca. 8.000 años Unidades estratigráficas Capa 5 Base y Capa 5 Cumbre (3ª ext.)
10.720 ±150 AP (LP 503) 10.340 ± 70 AP (Beta 79849)	9.190 ±110 AP (LP 628), 9.180 ±230 AP (LP 449), 9.080 ± 50 AP (CAMS39041)	7.850 ±110 AP (URU 0084)
<i>Función del sitio:</i> campamento temporario. Actividades de procesamiento y consumo de fauna. Acondicionamiento del espacio interno y confección de artefactos con técnicas expeditivas.	<i>Función del sitio:</i> campamento temporario. Ocupación intensa y recurrente. Muchas actividades: procesamiento y consumo de fauna, mantenimiento de artefactos. Contexto fúnebre.	<i>Función del sitio:</i> campamento temporario. Ocupación poco intensa. Escasa cantidad e intensidad de actividades relacionadas con el consumo de fauna. Depósito fúnebre.
<i>Conjunto de artefactos:</i> pocos, materia prima local, funciones generalizadas.	<i>Conjunto de artefactos:</i> muy alta proporción de puntas de proyectil, apedunculadas triangulares, raspadores y raederas, artefactos óseos para perforar y coser.	<i>Conjunto de artefactos:</i> alta proporción de puntas de proyectil triangulares y lanceoladas. Pocos raspadores y perforadores.
<i>Conjunto faunístico:</i> NISP: 88% roedores (chinchillidos y ctenómidos), 9% artiodáctilos y menos del 2% aves. La fauna consumida fue atrapada y/o cazada en las cercanías del sitio.	<i>Conjunto faunístico:</i> NISP 62% roedores, 36% artiodáctilos, 2% aves. Importancia económica creciente de artiodáctilos. La fauna consumida fue cazada en las cercanías del sitio.	<i>Conjunto faunístico:</i> NISP 56% roedores, 43% artiodáctilos. Marcada tendencia a mayor explotación de artiodáctilos. La fauna consumida fue cazada en las cercanías del sitio.
	<i>Contexto fúnebre:</i> Dos individuos adultos, posición flexionada dentro de estructura de cavado simple, tapada con rocas de gran tamaño.	<i>Contexto fúnebre:</i> Calota craneana calcinada <i>ex profeso</i> , depositada sin la construcción de ningún tipo particular de estructura.

inicial de este espacio hacia finales del Pleistoceno. Si bien no se tienen datos específicos de la dinámica de la glaciación y deglaciación del área, se sabe que recién a partir de esta fecha las condiciones ambientales mejoraron lo suficiente como para favorecer la vida humana.

Por su parte, Pintoscayoc 1 mostró: a) fechados pre-10.000 años AP, b) escasa cantidad de artefactos con características funcionales generalizadas, técnicas expeditivas y predominio de materia prima local, c) aprovechamiento intenso de roedores, fauna predecible y disponible que requiere de una estrategia de captura simple, y d) hiato temporal de más de 1.000 años entre fechados de 10.000 y 9.000 años AP.

Luego, aunque no es posible diferenciar en los demás sitios los contextos que corresponden específicamente a los fechados pre-10.000 años AP, se observa, tal como se describió para Pintoscayoc 1, que tanto en Inca Cueva 4 como en Huachichocana III estos fechados se agrupan entre sí y están separados de los de 9.000 años por más de 700 a 800 años, margen temporal considerable que puede indicar un hiato esperable entre la "exploración" y la "colonización" del área.

2. *Etapas de "colonización"*: Se ha definido como la situación en la cual "un espacio está siendo utilizado de acuerdo con ciertos principios regulares de interacción entre poblaciones y recursos [...] En relación a la etapa previa de exploración se esperan un incremento en la variabilidad de la cultura material y procesos de cambio más o menos acelerado, como resultado de la adaptación a algunas condiciones locales [...] Los indicadores básicos son una mayor redundancia en la ocupación, una mayor reiteración en el uso de ciertas estrategias de subsistencia [...] y una diferencia neta con las ocupaciones anteriores" (Borrero 1994: 24).

3. *Etapas de "ocupación efectiva del espacio"*: Incluye dos posibilidades: "ocupación estable" y "saturación", de las cuales interesa aquí solamente la de "ocupación estable" que considera la territorialidad de los grupos humanos (en función de la distribución y densidad de los recursos críticos) y la densidad humana, la cual, por oposición al concepto de saturación, no fluctúa mucho a lo largo de las generaciones, ubicándose por debajo de la capacidad de sustento local. El registro arqueológico de la "ocupación esta-

ble" debe constar de una sucesión de ocupaciones continuas o separadas por hiatos pequeños y de amplitud comparable (Borrero 1994: 28).

Para el caso tratado aquí no es posible distinguir con certeza, sobre la base de la evidencia disponible, si los subsegmentos temporales del 9.000 y 8.000 AP representan la etapa de colonización o de ocupación estable, pero sí una marcada diferencia con lo descrito para el subsegmento de 10.000 años AP.

La evidencia de Pintoscayoc 1 mostró para el subsegmento de 9.000 años AP: a) varios fechados radiocarbónicos estadísticamente uniformes alrededor del rango 9.000 años AP, b) potente acumulación de sedimentos en lapso breve de tiempo arqueológico, c) gran cantidad de vestigios acumulados, producto de alta tasa de depositación, d) incremento en cantidad y variedad de artefactos, más específicos funcionalmente y e) incremento en la explotación de artiodáctilos y en la cantidad de vestigios.

Estas evidencias pueden ser interpretadas como el resultado de instalaciones planificadas, congruentes con lo esperable para momentos de "colonización" u "ocupación estable". Ocurre algo semejante para el subsegmento temporal de 8.000 AP, el cual en este sitio se presenta como una clara continuación del anterior, aunque con variaciones lo suficientemente significativas como para diferenciarse, fundamentalmente por la notable disminución en la intensidad de ocupación del sitio.

Algo semejante puede decirse de los otros dos sitios ya que todos los fechados post-10.000 años se agrupan en un rango de 600 a 700 años y se observa en todos ellos una mayor intensidad en la ocupación de los mismos y en la depositación de vestigios. En todos los casos las ocupaciones tempranas cesan alrededor de 7.500 años AP.

Discusión del Segmento Temporal 1

La información que se posee para este segmento temporal proviene de sitios localizados en quebradas altas y corresponde a aleros y cuevas. No hay evidencias disponibles de otros tipos de sitio ni de otras clases de emplazamientos (p.e., fondos de quebrada). A pesar de ser todos sitios del mismo tipo, la naturaleza de la evidencia es diferente en cada caso y es importante señalar que la información sobre representacio-

nes rupestres está circunscrita a dos sitios ubicados en la misma microrregión. Por lo tanto la evidencia con se cuenta al presente es escasa tanto cuantitativa como cualitativamente. No obstante, al evaluarse en conjunto permite realizar observaciones y plantear hipótesis con respecto a las características de los procesos ocurridos en este rango temporal.

En primer lugar parece evidente que este segmento temporal admite subdivisiones, tanto por los resultados de la excavación de Pintoscayoc 1 como por los análisis estilísticos realizados en Inca Cueva 1. En este sentido y teniendo en cuenta el amplio lapso temporal que abarca este segmento, es lógico pensar en la ocurrencia de cambios, no sólo en la dinámica de la ocupación del espacio quebradeño, sino también en las características de los grupos humanos mismos.

Dado que se trata de las primeras evidencias de poblamiento humano en el área, es factible manejar como hipótesis la existencia de una "etapa de exploración" para los primeros momentos, la cual en principio parece estar representada en los niveles iniciales de ocupación de Pintoscayoc 1 y, probablemente, de los otros dos sitios. A este momento podrían corresponder las representaciones asignadas en Inca Cueva 1 al GE A1.

De la misma manera, la evidencia de excavación en los tres sitios muestra un aumento en la intensidad de ocupación de los sitios y de las características de los contextos depositados en los rangos de 9.000 años a.p., situación que ha permitido plantear que estarían representando lo que se ha denominado "etapa de colonización" o de "ocupación efectiva" del espacio. A este respecto se ha planteado la pregunta acerca de si las representaciones asignadas al GEA2 en Inca Cueva 1, así como las de Inca Cueva 4, pueden estar relacionadas con estos procesos.

Estas preguntas sólo pueden ser contestadas con nueva información, dado que cuantitativamente la evidencia disponible es sumamente escasa. Sin embargo, es interesante plantear aquí esta posibilidad y desarrollar medios de detección arqueológica de esta proposición, que involucren, entre otras cosas, fechas directas de las pinturas rupestres.

Si esto fuera así, es interesante observar cómo los cambios detectados en excavación con respecto a la intensidad del uso de los sitios, la estructuración del espacio interno de los mismos y las características de los materiales depositados, pueden tener su contraparte en las representaciones rupestres en las cuales

se observa mayor estructuración del espacio plástico y una articulación más compleja de motivos para los denominados GEA2 y GEA3.

La continuidad de todo el proceso está dada tanto por las características generales de las ocupaciones detectadas en excavación como por la naturaleza de las representaciones abstractas descritas, así como por la asociación entre la producción de las representaciones y la ocupación doméstica del único sitio con pinturas asociadas. Las diferencias planteadas serían una función de los cambios ocurridos en los modos de ocupación del espacio, en las estrategias económicas y en los sistemas simbólicos de estos primeros grupos de cazadores recolectores que habitaron la región por un lapso de más de 3.000 años.

SEGMENTO TEMPORAL 5

Como se dijo este segmento corresponde a sociedades con economía de producción de alimentos agrícola-pastoril (ca. 2.000-1.600 AP). Su existencia fue conocida a partir de recientes investigaciones en el área en distintos sitios por diferentes investigadores. Su hallazgo es importante dado que viene a llenar un vacío de información que hasta ahora se hacía evidente en la arqueología de la Quebrada de Humahuaca. Tres sitios tienen fechados radiocarbónicos en este rango (Cuadro 4): Media Agua 1, Alfarcito y Estancia Grande. El primero es un alero con pinturas rupestres situado en quebradas altas, los otros dos son poblados dispersos ubicados en fondos de quebrada.

CUADRO 4

Fechados radiocarbónicos de los sitios conocidos para el Segmento 5		
Alfarcito Sondeo de barranca *	Media Agua 1, motivo rupestre 1b **	Estancia Grande Sondeo Niv. VIII ***
2.020 ± 100 LP-442 (carbón)	1.900 ± 60 LP-539 (óseo)	1.880 ± 110 CAMS 25383 (c. p.)
1.970 ± 70 LP-586 (carbón)		
* Tarragó & Albeck 1997		
** Hernández Llosas et al. 1998, 1999		
*** Palma & Olivera 1992/93, 1997		

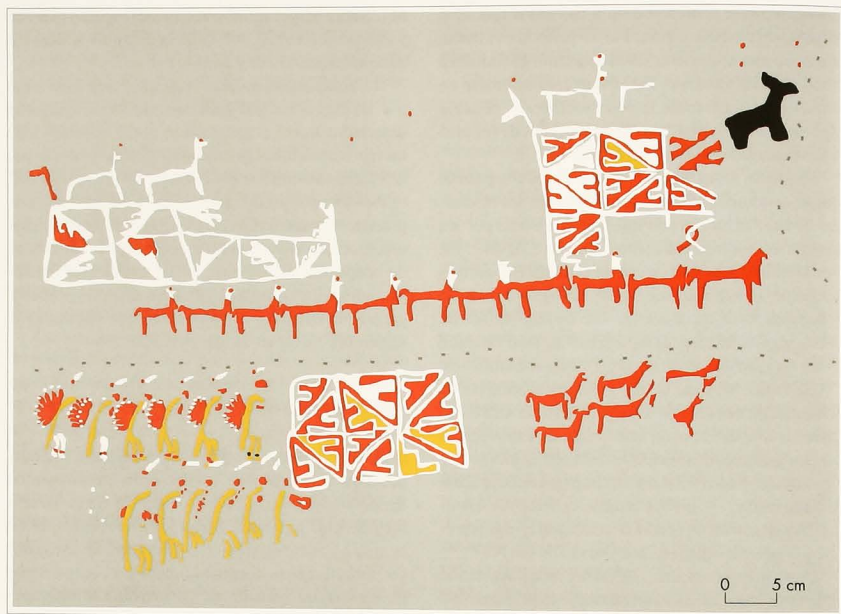


Figura 6. Media Agua 1. Calco del grupo topográfico 2.

De ellos solamente Media Agua 1 (llamado también Abrigo de los Emplumados), ubicado en la Localidad Pintoscayoc, presenta pinturas rupestres asignadas a estos momentos por un fechado radiocarbónico directo realizado sobre pigmento de las pinturas (Hernández et al. 1998, 1999). Es un paredón con escaso reparo que se abre en un pequeño afloramiento ubicado cerca del nivel de base actual de la Quebrada de Media Agua. Su excavación mostró ausencia de ocupación doméstica del sitio. Las representaciones rupestres (fig. 6) corresponden a:

1. Hileras de antropomorfos, con detalles de los atuendos, emplumaduras dorsales y cefálicas, ornamentos en pies y brazos. Destaca un personaje encabezando una hilera portando un objeto acodado interpretado como una "pipa".

2. Hileras de camélidos, con "pechera" y aditamentos (colgantes en las orejas y bajo las pecheras), indicadores de la representación de llamas (*Lama glama*) que desarrollan mayor cantidad de pelo que sus congéneres silvestres, además de presencia de objetos producto del "manejo" de los animales por parte de los pastores, lo que refuerza dicha interpretación.

3. Composiciones geométricas complejas, formadas por la articulación de distintas unidades morfológicas mediante diversas operaciones de simetría en diseños complejos (fig. 7).

La técnica de manufactura consiste en la aplicación de pincel fino, con pintura lineal, combinando tres colores: rojo, amarillo y blanco, así como el color de la roca con uso de técnica de fondo-figura en

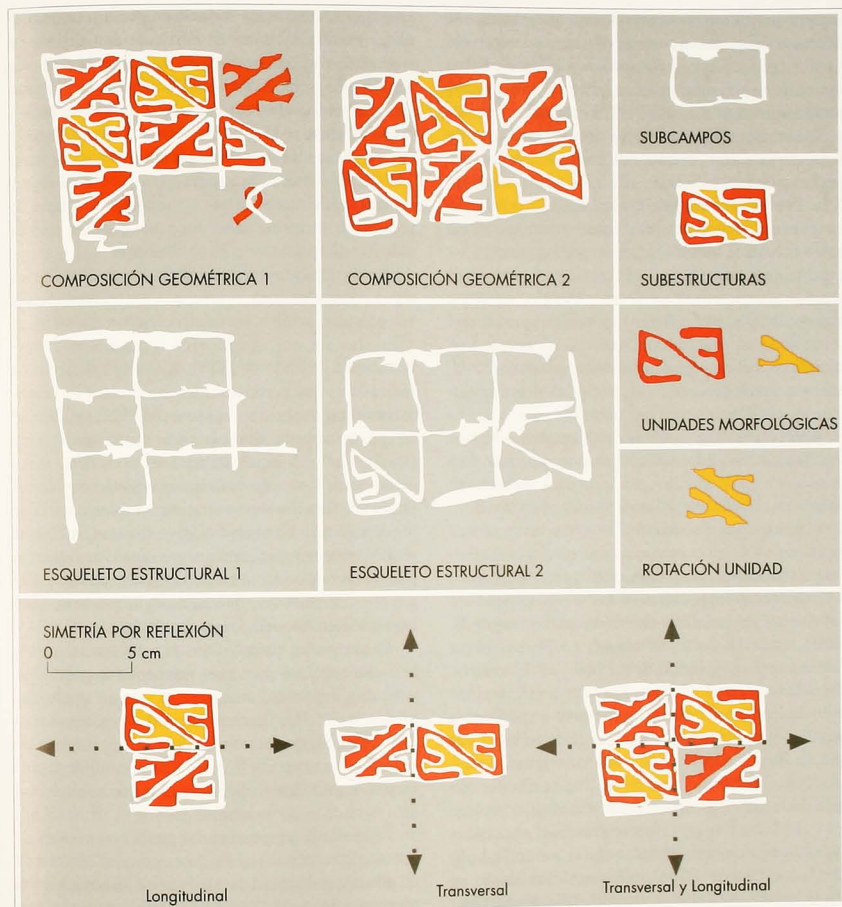


Figura 7. Media Agua 1. Análisis de las composiciones geométricas.

casi todos los casos. El tamaño de los motivos es muy pequeño.

La asociación representativa que se observa en este sitio entre estos tres tipos de motivos, se evidencia no sólo en el tratamiento de las formas y de las figuras, los cuales son los mismos tanto para los

zoomorfos y antropomorfos como para las composiciones geométricas, sino también en la muy cercana ubicación topográfica entre todos ellos. Fundamentalmente se evidencia en las técnicas de realización utilizadas, los colores y su combinación, así como en la intensidad tonal y el grado de conservación lo que

sugiere, junto con la ausencia de superposiciones, una sincronía de ejecución correspondiente a un solo evento o a episodios correlacionados entre sí. Estos indicadores permiten sostener que en el sitio hay representado un único componente estilístico.

La evaluación de la función de este sitio, que sólo presenta este componente estilístico de pinturas rupestres sin asociación de vestigios en excavación, debe considerar clases de evidencias diferentes a las usualmente manejadas para otros contextos. Aquí, sobre la base de los indicadores representativos, a las asociaciones de motivos, a la ubicación del sitio en el espacio y de los motivos dentro del sitio, así como algunos detalles de las figuras, es posible plantear que se trató de un sitio relacionado con el pastoreo de camélidos y el manejo general de los rebaños; donde, además, está representado algún tipo de práctica vinculada con el sistema de creencias.

En el norte de la Quebrada de Humahuaca fueron localizados seis sitios más con pinturas rupestres muy similares a las de Media Agua 1, para los cuales no se cuenta con fechados radiocarbónicos. Las similitudes observadas se refieren tanto a las pinturas rupestres en sí, en cuanto a sus características representativas, temáticas, dimensionales y técnicas, como a la ubicación topográfica de las mismas dentro de los sitios y de los sitios dentro del paisaje regional. Entre estos sitios se destacan, en primer lugar Pintoscayoc 1 (Hernández 1998), Chayamayoc (Fernández Distel 1983a), Angosto de Hornaditas (Fernández Distel 1976) y un conjunto de por lo menos tres sitios ubicados en Coctaca (Fernández Distel 1983b; Ruiz & Casas 1982), así como Inca Cueva 1 (Aschero 1979); se agrega la Cueva El Morado (Fernández 1995) aunque con información incompleta.

Para Inca Cueva 1 fue realizada la secuencia rupestre mencionada al tratar el Segmento Temporal 1 (Aschero 1979) en la cual los motivos considerados aquí fueron incluidos dentro del Grupo Estilístico C, Subgrupo C1, adscrito en términos generales al "Período Agroalfarero Tardío" con inicios posiblemente anteriores (Aschero 1979: 440-441). En este sentido la nueva evidencia disponible, más que llevar los inicios a momentos más tempranos, sugiere la necesidad de revisar la secuencia planteada en ese sitio y considerar que dentro de las representaciones adscritas al Subgrupo Estilístico C1 hay variaciones tempora-

les significativas que indican la presencia de distintas manifestaciones estilísticas, aun dentro de sociedades agropastoriles, en un lapso de desarrollo de más de 1.300 años. En efecto, el fechado radiocarbónico obtenido para los motivos de Media Agua 1 retrotrae los inicios de estas manifestaciones pictóricas hasta momentos tan tempranos como 215 DC (calibrado) y sugiere la importancia de diferenciar los motivos adscritos a este fechado de las demás representaciones asignadas a este subgrupo estilístico en Inca Cueva 1.

En un trabajo anterior se realizó un análisis de los sitios conocidos para el área que presentaban motivos con asociación entre composiciones geométricas e hileras de antropomorfos y camélidos (ver Hernández & Podestá 1985). Allí se plantearon los indicadores que permiten diferenciar estas representaciones con respecto a otras y se postuló la posibilidad de que las mismas correspondan a un "tema" (ver Gradin 1978), compuesto por tres tipos de motivo, cada uno de los cuales tendría un significado específico y una función representativa complementaria de los demás. A su vez, sobre la base de estos análisis se postuló que estos sitios, en su mayoría unicomponentes, podían corresponder al mismo rango temporal y fueron considerados sincrónicos desde el punto de vista arqueológico (Hernández et al. 1998).

Por su parte, los dos sitios con evidencia estratigráfica conocidos para este segmento temporal son poblados dispersos, ubicados en fondos quebradas tributarias de Humahuaca. En ambos casos se trata de sondeos así que la información es escasa, pero suficiente para abonar a la discusión general de las características de los grupos humanos que habitaban el área durante estos momentos.

Alfarcito corresponde a un perfil con niveles arqueológicos en una terraza de la margen derecha de un afluente del arroyo de Alfarcito. Está situado en el tramo medio de la Quebrada de Humahuaca y presenta áreas domésticas junto a estructuras destinadas al cultivo (Zaburlin et al. citado por Tarragó & Albeck 1997). Las excavaciones mostraron puntas bifaciales de limbo triangular con aletas y pedunculadas, fragmentos de pipa de cerámica con hornillo vertical, cerámica pulida gris, ante y negra, grandes vasos tubulares y algunos tiestos incisos (tipo San Francisco).

Estancia Grande (Salas 1948; Palma & Olivera 1992-93) es un poblado disperso ubicado en la Que-

brada de Purmamarca, una de las principales afluentes de Humahuaca. Fue descrita la presencia de estructuras agrícolas, andenes y recintos en ladera; instrumentos de molienda, palas líticas, puntas de proyectil bifaciales pedunculadas con aletas y apedunculadas en sílice y obsidiana; artefactos en bronce; cerámica (gris pulido, marrón castaño pulido, pulido en líneas), grandes ollas tubulares y pipas de cerámica con hornillo vertical y gruesa rama horizontal; inhumaciones en fosas cubiertas de lajas y estructuras sepulcrales en ladera; y fauna con camélidos adultos, juveniles y neonatos, así como *Lagidium* sp.

Discusión del segmento temporal 5

La información para este segmento temporal proviene de diferentes sitios localizados en distintos emplazamientos: quebradas altas y fondos de valle. A pesar que las evidencias con que se cuenta son escasas, se considera que son complementarias a la hora de discutir las formas de ocupación del espacio y que es posible realizar observaciones y plantear hipótesis con respecto a las características de los procesos ocurridos en este rango temporal.

De los aleros con pinturas rupestres ubicados en quebradas altas se obtuvo una buena parte de la información que se posee para estos momentos. Es importante señalar que las características figurativas de las representaciones rupestres y la abundancia de indicadores gráficos, permitieron realizar un análisis de la temática representada en todos estos sitios y efectuar observaciones sobre la información arqueológica que las mismas pueden brindar.

Con respecto a la subsistencia puede decirse que se trató de una economía de producción de alimentos, con énfasis en el pastoreo, dada la profusión de la representación de camélidos con indicadores de "manejo" del rebaño y por los vínculos anecdóticos con los antropomorfos. En relación con la organización intragrupal puede postularse la hipótesis que se trató de una sociedad sin marcadas diferencias sociales internas, ya que los antropomorfos aparecen representados de igual tamaño, sin ninguna indicación de diferencias de rango, ni en los trajes ni en la aparición de rasgos diferenciales, incluso en los que portan objetos especiales como la mencionada "pipa".

Los grupos de camélidos tampoco presentan diferencias que sugieran que unos se destacan sobre otros, en su asociación con los antropomorfos y con las composiciones geométricas. En cuanto a las relaciones intergrupales parece haber habido conflictos entre grupos diferenciados por la vestimenta y enfrentados con arcos y flechas, pero muy semejantes entre sí, a partir de escenas de lucha plasmadas vívidamente en dos sitios: Chayamayoc (Fernández Distel 1983a) y El Morado (Fernández 1995).

La excavación de por lo menos cuatro de estos sitios mostró que no había depósitos arqueológicos en capa relacionados con los eventos de pintura. Las características de tamaño, reparo y ubicación de los mismos hacían difícil el uso de la mayoría de ellos como espacios domésticos o de habitación. A partir de estas observaciones surgió la pregunta obvia acerca de cuáles y cómo serían los sitios habitacionales o bases residenciales de los grupos humanos responsables de la producción de este tipo de pinturas rupestres.

En trabajos anteriores (Hernández et al. 1998, 1999) se postuló la posibilidad de la asociación entre estos sitios con pinturas rupestres y las ocupaciones iniciales de sitios definidos como "poblados dispersos" conocidos en la literatura arqueológica del área, tales como Antumpa (1.360 ± 70 años AP, Hernández et al. 1983: 530) y Pueblo Viejo de la Cueva (1.180 ± 50 años AP, Basílico 1992: 126), teniendo en cuenta, además, la proximidad geográfica de éstos con los sitios con pinturas rupestres mencionados. Los nuevos fechados obtenidos en Estancia Grande y Alfarcito corroboran por lo menos parte de estas hipótesis y la presencia de pipas de cerámica de hornillo vertical en los contextos de excavación de estos dos sitios refuerza la interpretación del objeto acodado de Media Agua 1 como tal, ya que las mismas parecen ser las contrapartes materiales de esta representación gráfica figurativa. Así el hallazgo de estas ocupaciones con la misma cronología de Media Agua 1 en lugares como Estancia Grande y Alfarcito, no sólo apoya algunas implicaciones de la hipótesis, sino que además sugiere que el proceso planteado para el norte de la Quebrada también puede plantearse para su tramo medio.

La evidencia que aportan estos sitios muestra que se trató de "poblados dispersos" con recintos habitacionales incluidos dentro de grandes recintos

dedicados a la producción de alimentos. La estructura de estos sitios, su tamaño y sus materiales arqueológicos también sugieren que se trató de sociedades sin diferenciaciones sociales o políticas marcadas, con economía agrícola-pastoril.

Sobre la base de lo antedicho se puede postular la hipótesis de vinculación entre los sitios con representaciones rupestres como las descritas con los componentes de los poblados dispersos en este rango temporal formando parte de un mismo sistema de asentamiento-subsistencia. Así, estas sociedades humanas habrían abarcado un amplio territorio, implementando distintos tipos de asentamientos en emplazamientos diferentes con funciones complementarias. En este contexto, los sitios con pinturas rupestres estarían vinculados con la explotación de la fauna (pastoreo-caza), mientras que los poblados dispersos estarían dedicados más específicamente a la producción agrícola.

Si esto es así, se puede proponer una hipótesis funcional para las pinturas rupestres adscritas a estos momentos: demarcación de territorios relacionados con el pastoreo entre distintas comunidades igualitarias. Si esta hipótesis es correcta, entonces la presencia en Chayamayoc y en El Morado de las escenas de lucha puede interpretarse como la representación de conflictos entre grupos semejantes, como indicador de tensiones a partir de la demarcación de dichos territorios. En conjunto con esa funcionalidad y en relación con el sistema de creencias estos sitios también pueden haber estado vinculados con prácticas relacionadas con el manejo simbólico de los rebaños y la renovación de lazos sociales dentro del grupo (Hernández et al. 1998: 53-55).

El panorama arqueológico para estos momentos parece indicar la existencia de grupos humanos

distribuidos por todo el espacio regional disponible, con una estrategia de aprovechamiento de los recursos diferenciados a partir de un sistema de asentamiento-subsistencia de producción básica de alimentos. En este caso, puede postularse la incipiente saturación de este espacio regional a partir de este tipo de economía, plasmado en los conflictos armados intragrupalos representados en las pinturas rupestres.

SEGMENTO TEMPORAL 10

Corresponde a la invasión europea del área Humahuaca, las guerras de rebelión indígena y la conquista final (ca. 450-350 AP). Este proceso ocurre sobre un sustrato de sociedades con economías de producción intensiva, incluidas por entonces dentro del sistema político del Imperio Inka.

Hay muy pocos sitios fechados por radiocarbono para estos momentos (Cuadro 5): Pintoscayoc 1, Pintoscayoc 3, Putuquito y Tilcara-Pueblo. Los dos primeros están en la Localidad Pintoscayoc ubicada en quebradas altas. Uno es un alero y el otro una estructura funeraria. Los otros dos están en fondos de quebrada y son poblados conglomerados de distintas características.

Solamente Pintoscayoc 1 presenta pinturas rupestres asignadas a estos momentos por sus representaciones y su asociación con contextos hallados en excavación (Hernández 1998). Se diferenciaron dos grupos de representaciones asociados a este rango temporal: a) motivos en negro, estilizados, de jinetes formando escenas con hileras de antropomorfos, llamas y cabras, correspondientes a los primeros momentos de contacto (fig. 8); y b) motivos en blanco, algunos abstractos como circunferencias (fig. 9) y

CUADRO 5

Fechados radiocarbónicos de los sitios conocidos para el Segmento 10

Pintoscayoc 1 Capo 4 Base Estructura A Hernández Ilosas 1998	Pintoscayoc 3 componente único Hernández Ilosas 1998	Putuquito Recinto 1 Nielsen 1997b	Tilcara - Pueblo Tarragó & Albeck 1997
420 ± 50 CAMS - 41069	370 ± 50 CAMS - 44908	313 ± 48 AA16240	320 ± 70 B-80703

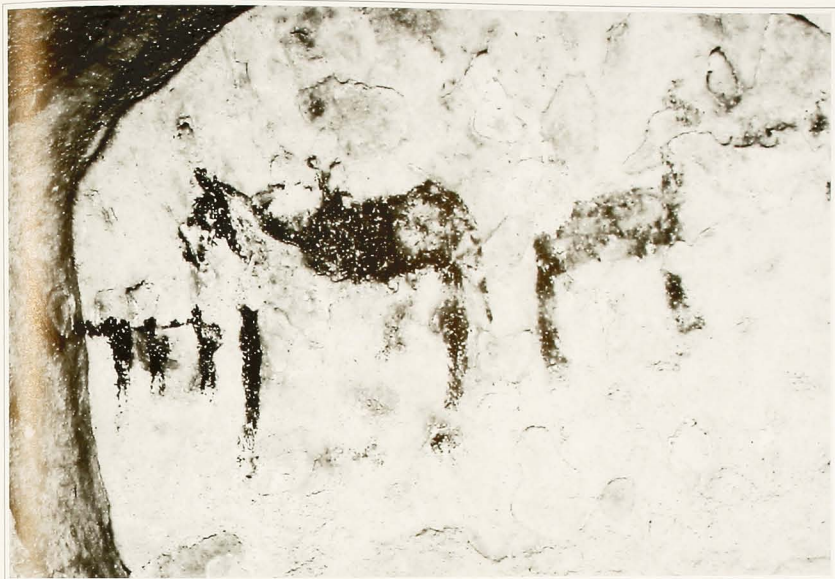


Figura 8: Foto con motivos de jinetes en negro de Pintoscayoc I. (Foto F. Maldonado).

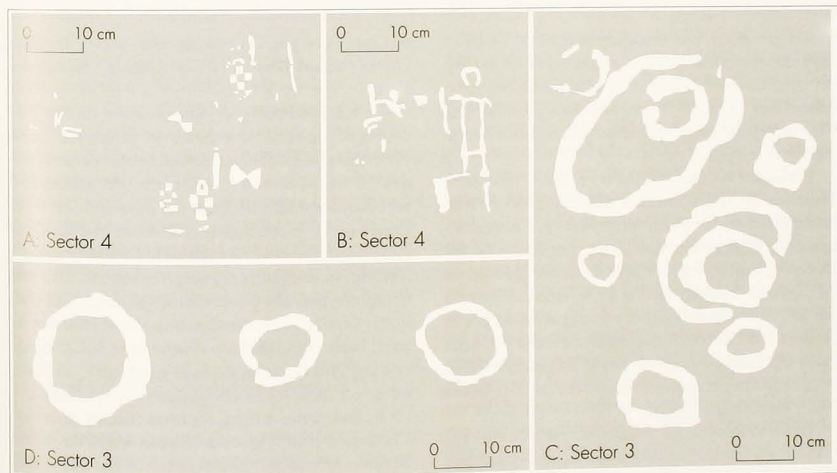


Figura 9: Calco con sector de motivos en blanco de Pintoscayoc I.



Figura 10: Foto con jinete blanco en escena de lucha de Pintoscayoc I. (Foto F. Maldonado).

otros figurativos, que constituyen escenas de lucha entre antropomorfo con arco enfrentado a un jinete y antropomorfos en dameros, interpretados como indicadores gráficos de las guerras de rebelión (fig. 10), correspondientes a los últimos momentos de este segmento temporal.

Otros sitios con pinturas o grabados rupestres, descritos en la literatura arqueológica, han sido asignados a este segmento temporal por sus características representativas. Estos son Alero de los Molinos, Cerro Negro, Cerro Pircado, Cuvón de los Jinetes, Huachichocana IV y V, Inca Cueva 1 por la presencia de jinetes y Sapagua tanto por la presencia de jinetes como de una escena de lucha entre un antropomorfo a pie y un jinete, vívida imagen de las guerras de rebelión (Fernández Distel 1992; Hernández 1991).

De la evidencia proveniente de excavación interesa aquí fundamentalmente la aportada por Pintoscayoc I donde fueron hallados dos tipos de

contextos que pueden corresponder a esta cronología: la Capa 4 Base y la Estructura A (Hernández 1998).

La Capa 4 Base corresponde a los niveles más tardíos de ocupación doméstica del sitio, usado como vivienda, con evidencias de intensidad de actividades de preparación y consumo de alimentos, acondicionamiento artificial del espacio interno del alero a partir de la construcción de un extendido pavimento de lajas. Los materiales corresponden a cerámica utilitaria de muy buena calidad técnica para transporte, cocción y consumo de alimentos. El conjunto faunístico muestra una combinación de actividades vinculadas con el manejo de fauna: la caza de camélidos (vicuñas y quizás guanacos) y el pastoreo de rebaños de camélidos domésticos (llamas).

La Estructura A es un contexto fúnebre, asociado a la Capa 4 Base. Presenta una estructura de cavado de compleja construcción, forma semicircular y grandes dimensiones, delimitada por una pared de pirca

con grandes piedras acondicionadas y unidas con argamasa, tapada con una doble hilera de lajas en cuyo fondo fueron depositados restos humanos consistentes en fragmentos de calotas craneanas y fémures. Bajo ellos había un paquete funerario formado por restos óseos sin posición anatómica reconocible de un individuo adulto, inter-estratificados y compactados. Dentro del paquete había un fragmento textil entre cuyos pliegues se encontraron tres *tupus* de cobre, uno de plata y otro artefacto de metal plateado con forma de *tumi*, además de dos husos de hilar de madera, artefactos todos asociados a técnicas de manufactura inkaicas.

La excavación del sitio Pintoscayoc 3, brindó un contexto fúnebre depositado dentro de una oquedad pircaada perimetralmente con piedras canteadas unidas por argamasa, con una pequeña abertura enmarcada con un dintel y cerrada por una laja. Los restos humanos correspondían a un individuo masculino, adulto-juvenil, entre 21 a 25 años de edad con deformación tabular erecta leve. Como ajuar se hallaron cuatro puntas de proyectil de hueso (metapodios o radio cúbito de camélidos) y mineral de cobre pulverizado. Corresponde al momento límite entre el final del mundo aborigen prehipánico y los inicios de la era colonial. Muestra diferencias notables con el descrito para la Estructura A de Pintoscayoc 1, reflejando los profundos cambios que estaban ocurriendo en un corto lapso.

Los sitios correspondientes a poblados conglomerados con fechados radiocarbónicos son Putuquito y Tilcara Pueblo. El primero tiene una hectárea de extensión, con construcciones habitacionales en su interior, interpretado como “un asentamiento *mitimaqkuna* (probablemente de origen Humahuaca) ocupados en el trabajo de los extensos campos agrícolas circundantes para el Tawantinsuyu” (Nielsen 1997b: 75). El segundo sitio es multicomponente y el material asociado al fechado en este rango corresponde a grandes ollas tubulares (Tarragó & Albeck 1997: 129).

Discusión del Segmento Temporal 10

Es muy poca la evidencia arqueológica con que se cuenta para este segmento temporal. Esta situación obedece en gran medida a la ausencia de proyectos

de investigación. No obstante, los resultados de Pintoscayoc aportan nuevos datos y permiten postular algunas hipótesis.

En primer lugar, se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos que ubican dos tipos diferentes de eventos y contextos en los inicios y en los finales de este segmento temporal. Esto abona a la evaluación de un proceso que ocurre en un lapso muy breve en términos de tiempo absoluto (100 años aproximadamente), pero muy intenso en cuanto a los cambios operados durante el mismo.

En un trabajo anterior (Hernández 1991) se presentó un modelo que planteaba la magnitud del impacto producido sobre las poblaciones locales por la invasión europea y puntualizaba tres efectos inmediatos: 1) la obstaculización de las vías tradicionales de circulación; 2) la desarticulación del manejo tradicional del espacio; y 3) las interferencias a los modos tradicionales de interacción social, los modos de comunicación y los sistemas de intercambio. Las respuestas que planteaba el modelo ante estos efectos se relacionaban con los mecanismos implementados para compensar los desequilibrios causados por la desarticulación del espacio tradicional y del territorio, en cuanto a las vías de comunicación, a las formas de asentamiento y a la subsistencia. Al respecto se plantearon las siguientes posibilidades: a) los asentamientos ubicados en la quebrada principal habrían sido blancos más vulnerable, por lo que las opciones de asentamiento de emergencia estarían relacionadas con los emplazamientos de quebradas altas; b) la instalación en quebradas altas debió facilitar las actividades de subsistencia, aportando recursos relacionados con la explotación de animales tanto domésticos como silvestres; c) la obstrucción de las vías tradicionales de circulación obligó a buscar vías alternativas de desplazamiento, también vinculadas con las quebradas altas, hasta ese momento menos utilizadas; y d) la ruptura de las vías tradicionales de movilidad habría generado la desarticulación de las cadenas de producción de artefactos y la interrupción de las redes de intercambio, implicando que elementos que antes circulaban con fluidez habrían dejado de hacerlo, mientras que se habría implementado la producción de nuevos bienes

específicos (tales como armas para la resistencia) y habrían comenzado a circular nuevos ítems aportados por los invasores (artefactos y bienes de consumo).

Así, la evidencia de Pintoscayoc para estos momentos, evaluada a partir de estas propuestas, sugiere varias observaciones:

Los contextos correspondientes a los momentos iniciales de este segmento indican, por una parte, la reocupación del sitio Pintoscayoc 1 como habitación. Esta reocupación con las características descritas puede ser una indicación positiva de la necesidad de "nuevos" lugares de asentamiento, diferentes a los de la quebrada principal o a los asociados a la forma de instalación inkaica (tales como Putuquito). Luego, el carácter inkaico de los materiales de esta ocupación sugiere una continuidad muy fuerte en lo material que no pudo ser mantenida en cuanto al emplazamiento o a la subsistencia. Esta última, sin embargo, indica que se mantuvieron las viejas prácticas del manejo de fauna local, tanto caza como pastoreo. Las pinturas rupestres asociadas a este primer momento, tanto en Pintoscayoc 1 como en los demás sitios mencionados, también indican gráficamente el impacto producido por estos seres extraños, montados en animales nunca antes vistos.

Los contextos asociados a los momentos finales de este segmento, en cambio, muestran que en muy poco tiempo la situación cambió completamente. Hay indicios de abandono de Pintoscayoc 1 como sitio de ocupación intensa y el depósito del contexto fúnebre de Pintoscayoc 3 muestra la presencia de puntas de hueso lo que indica cambios en la manufactura de un artefacto tradicionalmente hecho en piedra, confeccionado en este caso con un material alternativo de fácil obtención local como el hueso. Esto sería compatible con lo enunciado en el modelo acerca de la implementación de la producción de nuevos bienes específicos. La ocurrencia de puntas semejantes en otros contextos fúnebres de la época, asociados a entierros de individuos masculinos jóvenes, permite formular la pregunta: ¿estaban estas puntas asociadas a las guerras de rebelión? La idea de la asociación de estos contextos específicamente con las guerras de rebelión viene reforzada por la presencia de pinturas rupestres que "retratan" justamente estos eventos. En efecto en Pintoscayoc 1 está representada una

escena de lucha entre un aborigen a pie y un español a caballo, escena que se repite en otros sitios del área (cf. Sapagua, Fernández Distel 1974).

¿Cómo fueron estos últimos momentos del mundo aborigen antes de sucumbir al estado colonial? ¿Cuáles fueron los mecanismos de resistencia implementados y cómo se manifiestan éstos arqueológicamente? ¿En que resolución temporal ocurrieron estos eventos? ¿Cómo se reestructuró la sociedad aborigen en lo económico, social, ideológico y político para enfrentar el impacto de la invasión? Todas estas preguntas podrán ser contestadas por las futuras investigaciones en tanto se diseñen proyectos específicos para ello. Mientras tanto, la información disponible sugiere que las puntas de hueso y las pinturas rupestres pueden ser un buen punto de partida en ese camino.

CONCLUSIONES

La Quebrada de Humahuaca fue el escenario de un proceso de desarrollo humano local de más de 10.000 años. Este fue un proceso continuo que no escapó al desarrollo que estaba transitando la humanidad a escala global. Por el contrario fue sólo un caso regional, con algunas características particulares para cada momento, pero siempre estrechamente vinculado con el devenir histórico de la especie. Si bien la naturaleza de la información arqueológica con que se cuenta en la actualidad es escasa (tanto la que proviene de las excavaciones como del estudio de las representaciones rupestres) se considera importante analizarla desde un punto de vista amplio que permita poner en perspectiva el proceso local y estudiar las diferentes variables en juego en cada momento y su peso causal en los procesos de cambio. Se considera indispensable contextualizar la producción de las representaciones rupestres en este sentido.

En este trabajo se han elegido tres cortes temporales en particular a fin de analizar las características y las posibles funciones de las representaciones rupestres asociadas a esos momentos, a partir de una postura amplia que toma en cuenta distintas propuestas teóricas para tratar de analizar algunos casos puntuales de este proceso.

El primer corte cronológico elegido, Segmento Temporal 1 (ca. 11.000-7.500 a.p.), remite al

poblamiento temprano del área. Corresponde a un caso particular del proceso que se estaba desarrollando a escala global en este rango temporal del límite Pleistoceno-Holoceno Temprano y que se refiere a la irradiación de las poblaciones humanas hacia lugares que hasta entonces estaban o cubiertos por los hielos o en zonas periglaciares no aptas para la vida humana.

El caso analizado aquí ocurre con características que pueden ser estudiadas desde un modelo ecológico evolutivo que considera la dispersión de poblaciones humanas hacia territorios deshabitados, dando mayor peso causal a las variables ambientales, ya que para estos momentos la baja densidad humana, las características ambientales y la estructura de los recursos, así como las características generales del proceso que estaba ocurriendo a nivel macro, permitían sostener un modo de vida cazador recolector de las poblaciones en proceso de expansión territorial.

En efecto, la información arqueológica disponible muestra que estos grupos humanos tenían un sistema de subsistencia basado en la caza y recolección, con alta movilidad en un amplio territorio. El rango temporal que abarca el segmento permite diferenciar etapas del proceso que han sido llamadas "exploración", "colonización" y "ocupación efectiva" del espacio, mostrando diferencias en el modo de uso del espacio, del territorio, de las prácticas de caza y de la funebria a lo largo del segmento. Estos cambios también parecen estar reflejados en las representaciones rupestres, que en este caso son abstractas, por lo cual no hay posibilidad de discernir referentes objetivos. Esta es una particularidad importante dado que el arte rupestre de grupos cazadores recolectores en otros lugares del mundo ha sido descrito como mayoritariamente figurativo. Este arte abstracto se presenta asociado a la ocupación doméstica de cuevas y aleros de quebradas altas. La ubicación de los motivos muestra, en todos los casos, la elección de campos visuales de alta visibilidad.

Los cambios a lo largo del segmento, con aumento en la intensidad de la ocupación de los sitios y con una mayor organización del espacio plástico en las pinturas así como con la aparición de motivos compuestos con unidades articuladas de manera más complejas, son consistentes con algunos de los cambios entre las distintas etapas del proceso de poblamiento. La continuidad a lo largo de todo el segmento se ob-

serva en la persistencia de la economía de caza y recolección, de los circuitos de movilidad y del mantenimiento de las pinturas, lo cual indicaría que su significación estaría vigente a través del tiempo, siempre funcionalmente vinculadas a la organización del asentamiento a lo largo de distintos episodios de ocupación en un lapso relativamente grande. Todas estas características sugieren la articulación del arte rupestre dentro de un "paisaje cultural abierto" (Criado 1993), irrestricto tanto intra como interculturalmente, consistente con un grupo humano cazador recolector sin marcadas diferencias sociales internas.

Hacia finales de este segmento, coincidiendo con el Holoceno Medio caracterizado por cambios ambientales que generaron un aumento marcado de la aridez, se registra un abandono del área (Segmento Temporal 2, ca. 7.500-4.000 AP).

Unos milenios después, hacia comienzos del Holoceno Tardío con un mejoramiento de las condiciones ambientales (Segmento Temporal 3, ca. 4.000-3.000 AP) se observa una reocupación del área con características muy diferentes. Esta reocupación, también parte de un proceso que estaba ocurriendo a nivel suprarregional, muestra un incipiente cambio en los sistemas económicos, denotado por la presencia de especies domésticas, por el uso muy diferente de los sitios y del manejo general de espacio y por cambios significativos en los contextos fúnebres (aparición de diferencias sociales o rituales). Estos cambios admiten distintas explicaciones. Una, considera a la saturación del espacio como un posible factor para este proceso de escala suprarregional, dado que este actúa como una limitación a la movilidad de los cazadores recolectores, quienes se ven obligados a generar otro tipo de estrategias. A partir de estos momentos, además de las variables ambientales, hay otras variables que comienzan a tener cada vez mayor peso causal en el proceso, tales como la densidad humana sobre un espacio totalmente poblado, explotado por una economía que está llegando al límite de su capacidad de sustento. Esta nueva situación, que se inicia en ese segmento temporal, va a desarrollarse en los segmentos siguientes, generando una nueva gama de situaciones económicas, sociales e ideológicas. Así para el Segmento Temporal 4 (ca. 3.000-2.000 AP) hay evidencias de cambios concretos en las prácticas económicas, donde la producción de alimentos está más establecida, con una economía

mixta de agricultura-pastoreo-caza a nivel regional, asociada a la aparición de tecnología cerámica.

El segundo corte cronológico elegido en este trabajo, Segmento Temporal 5 (ca. 2.000-1.600 a.p.), muestra el desarrollo siguiente de esta situación a partir de la presencia a escala regional de distintos grupos humanos semejantes entre sí, con una economía de agricultura básica practicada en los fondos de quebrada asociada a bases residenciales de poblados dispersos y el pastoreo implementado a partir del uso extensivo de las quebradas altas. Las nuevas tecnologías se presentan más afianzadas y hay claros indicios de nuevas prácticas sociales o rituales relacionadas con el consumo de alucinógenos a partir de la aparición de pipas en el registro de excavación y en las pinturas rupestres.

El arte rupestre aparece separado de las bases residenciales de los fondos de quebrada y asociado a los campos de pastoreo en las quebradas altas. Se trata de un arte figurativo, con una selección muy específica de referentes objetivos, relacionados con un tipo de animal en particular (llama) y su vinculación con seres humanos. Están retratadas distintas escenas con gran detalle, que evocan la realización de prácticas relacionadas con el sistema de creencias, así como escenas de enfrentamientos armados entre grupos rivales. La ocurrencia reiterada en los temas representados, así como en las características de los sitios, de los emplazamientos de los mismos y de la selección de lugares dentro de los sitios de campos visuales de baja visibilidad, muestra también una tendencia recurrente. Las características descritas sugieren una articulación del arte dentro de un paisaje cultural restringido. El énfasis de la restricción parece corresponder a las relaciones sociales intergrupales. Estas restricciones en el paisaje, asociadas al inicio de conflictos inter grupales, marca el comienzo de la etapa siguiente del proceso, en donde las variables sociales pasaron a tener mayor peso causal en los cambios operados dentro de los grupos humanos que habitaron la región.

El desarrollo del proceso muestra en los momentos siguientes (Segmento Temporal 6 ca. 1.600-1.100 a.p., Segmento Temporal 7 ca. 1.100-650 a.p. y Segmento Temporal 8 ca. 650-550 a.p.) intensos cambios en lo económico y en las estructuras sociales, cuando las variables del poder social y político parecen adquirir mayor peso causal (Nielsen en prensa). Se

observan marcados indicios de intensificación en la producción agrícola-pastoril, redistribución de los asentamientos hacia los fondos de quebrada, emergencia de poblados conglomerados cada vez más densos, con estructuras defensivas, así como relaciones jerárquicas entre sitios y la aparición de cultura material de elite. Todo esto fue interpretado por el autor como producto del desarrollo de mecanismos de integración supra comunitarios y de desigualdades en el control de actividades productivas a partir del surgimiento de un nuevo orden social estratificado.

La redistribución de los sitios hacia los fondos de quebrada se ve reflejado en la notable disminución de vestigios en las quebradas altas, incluidos los aleros y cuevas. Esto también se observa en las representaciones rupestres, no existiendo hasta el momento la posibilidad de adscribir con certeza ninguna de ellas a estos momentos. Solamente algunas representaciones figurativas de camélidos -cada vez más esquemáticos- podrían tentativamente corresponder a este rango temporal. Se asume que las quebradas altas solo fueron utilizadas de manera extensiva para el pastoreo y como sectores de tránsito durante este proceso, lo cual estaría reflejado en la ausencia de un arte rupestre claramente asociado a esta situación.

El devenir posterior, representado en el Segmento Temporal 9 (ca. 550-450 a.p.) corresponde a la conquista inka de la Quebrada de Humahuaca. Este episodio local es parte del desenlace de un proceso macrorregional que estaba operando en el área andina desde tiempo atrás, cuando los mecanismos de saturación del espacio en función de la densidad humana estaban jugando un papel desde hacía milenios y cuando los procesos de intensificación económica, competencia inter grupal y desigualdad estaban alcanzando los niveles más altos conocidos para la América del Sur prehispánica. Aunque la región en estudio fue marginal con respecto a estos procesos, formó parte de los mismos a su particular manera, cayendo bajo el dominio político de este estado expansivo que se asentó sobre un sustrato social y político como el descrito para los segmentos temporales previos. Según Nielsen (en prensa) la conquista inka implicó importantes cambios en las formaciones políticas locales y el desplazamiento de los centros de poder regional, con cambios en los marcos de legitimación de la desigualdad, con la declina-

ción de la cultura material de elite previa y la incorporación de artefactos de estilo "oficial" con los repertorios de bienes suntuarios.

Las quebradas altas en general y los sitios en cuevas y aleros en particular no parecen haber tenido un papel importante en este proceso, excepto como ocasionales paradas en relación con las vías de acceso a la quebrada y no han sido halladas hasta ahora representaciones rupestres que puedan ser asignadas con certeza a este segmento temporal.

Este escenario es el encontrado por los españoles a su llegada a la región, que corresponde al Segmento Temporal 10 (ca. 450 - 350 a.p.), tercer corte cronológico considerado en este trabajo. La invasión y conquista española del área Humahuaca es, a su vez, parte del desenlace de un proceso mucho mayor, que estaba ocurriendo por entonces en el Viejo Mundo y por primera vez alcanza una escala global, cuando se contactan dos realidades absolutamente diferentes y entran en juego, más que variables sociales e ideológicas que legitiman la desigualdad, variables referidas a la dominación política directa por parte de una sociedad con tecnología mucho más desarrollada, sobre otra indefensa ante la misma. En este caso el área en estudio también es marginal pero ocupa un lugar importante en la historia de la Conquista. La situación que encuentran los españoles es la de una región bajo el poder político incaico, a pesar de lo cual las poblaciones locales mantienen aún su identidad diferenciada. La falta de información arqueológica no permite una caracterización específica de la situación. Sin embargo, el arte rupestre da un retrato interesante de la misma.

Los sitios con pinturas y grabados aparecen en quebradas altas, sector del espacio de quebradas subutilizado en momentos inmediatamente anteriores y que ahora parece retomar protagonismo. Se presentan en aleros y cuevas, tanto asociados a espacios de ocupación doméstica de los sitios con características especiales como disociados de las mismas. En la mayoría de los casos los motivos aparecen en áreas con alta visibilidad. Se pueden distinguir claramente dos momentos, correspondientes a los inicios con motivos figurativos que retratan jinetes y animales europeos y a los finales de este segmento, donde aparece un componente abstracto centrado en la representación de circunferencias y un componente figurativo con una

selección específica de referentes relacionados con el "tema" de la invasión y las guerras de rebelión. Las características de este arte sugieren que está inmerso dentro de un "paisaje cultural" en proceso de desarticulación y con relación a estrategias nuevas y específicas de uso del espacio.

REFERENCIAS

- ASCHERO, C., 1979. Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva 1 (Departamento Humahuaca, Jujuy). En *Actas de las Jornadas del Noroeste Argentino*, pp. 419-459, Universidad Nacional del Salvador, Buenos Aires.
- ASCHERO, C. & M. PODESTA, 1986. El arte rupestre en asentamientos precerámicos de la Puna Argentina. *Runa* XVI: 29-57, Buenos Aires.
- BASILICO, S., 1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127, San Salvador de Jujuy.
- BORRERO, L., 1994. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto* 4: 9-69, Buenos Aires.
- BUITRAGO, L. & A. LARRAN, 1994. *El Clima de la Provincia de Jujuy*. Cátedra de Climatología y Fenología Agrícola, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- CABRERA, A., 1957a. *Los Mamíferos sudamericanos*. Buenos Aires: Ediciones El Ateneo.
- 1957b. La vegetación de la puna argentina. *Revista de Investigaciones Agrícolas* 11(4): 317-412, Buenos Aires.
- CRIADO, F., 1993. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55, Sevilla.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A., 1974. Petroglifos de Sapagua (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Revista Dirección Provincial de Cultura de la Provincia de Jujuy* 1: 1-17, San Salvador de Jujuy.
- 1976. Relaciones entre la estación rupestre de Angosto de Hornaditas (Jujuy, Argentina) y la alfarería arqueológica del área inmediata. *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 13-14: 167-178, Milán.
- 1983a. Continuación de las investigaciones arqueológicas en la Quebrada de La Cueva: Chayamayoc, Provincia de Jujuy, R. A. *Scripta Ethnológica, Supplementa* 2: 43-52, Buenos Aires.
- 1983b. Pictografías de Coctaca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Indiana* 8: 279-294, Berlín.
- 1986. Las cuevas de Huachichocana, su posición dentro del precerámico con agricultura incipiente del Noroeste Argentino. *Beiträge zur Allgeineinen und Vergleichenden Archaeologie* 8: 353 - 430, Mainz.
- 1992. Investigaciones sobre el arte rupestre Hispano-Indígena del Noroeste de la República Argentina. En *Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano* 3: 172-198, La Paz.
- FERNÁNDEZ, J., 1995. The Andean prehistoric rock art of Jujuy, Argentina. *International Newsletter on Rock Art* 11: 18-23, Foix.
- GARCIA, L., 1988. Inca Cueva Alero 1 y su significado. *Resúmenes*

- del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, p. 23, Buenos Aires.
- 1997. Inca Cueva: Ocupación a partir del Formativo Inferior Inicial. *Avances en Arqueología* 3: 71-76. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- GONZALEZ, A., 1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- GONZALEZ, A. & J. PEREZ, 1976. *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Buenos Aires: Colección Historia Argentina, Vol. I, Ediciones Paidós.
- GRADIN, C., 1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial* 1: 120 - 133, Neuquén.
- HERNÁNDEZ, M., 1991. Modelo procesual acerca del sistema cultural Humahuaca tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo. En: *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*. M. Podestá, M. Hernández. & S. Renard (Eds.), pp.53-65, Buenos Aires.
- 1998. Pintoscayoc: arqueología de quebradas altas en Humahuaca. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, M. & M. PODESTÁ, 1985. Las composiciones geométricas del arte rupestre de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina): Análisis Comparativo. En: *Estudios en Arte Rupestre*. C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro (Eds.), pp.109-129. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- HERNÁNDEZ, M.; RENARD, S. & M. PODESTÁ, 1983. Antumpa: (Dpto. Humahuaca, Prov. de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10: 525-531, Buenos Aires
- HERNÁNDEZ, M.; A. WATCHMAN & J. SOUTHON, 1998. Fechado absoluto y análisis de pigmentos para las pinturas rupestres de Pintoscayoc (Departamento Humahuaca, Jujuy). *Estudios Sociales del NOA* 2 (1): 31-60, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- 1999. Pigment analysis and absolute dating of rock paintings. Jujuy, Argentina. En: *Dating and the earliest known rock art*. M. Streker & P. Bahn (Eds.), pp. 67-74. Oxford: Oxbow Books.
- NIELSEN, A., 1997a. Tendencias temporales en la cultura material de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) ca. 700 - 1650 d.C. *Avances en Arqueología* 3: 147-190, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- 1997b. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- En prensa. Demografía y cambio sociocultural en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 100 - 1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI* (N.S.), Buenos Aires.
- NÚÑEZ, V., 1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* V: 169-190, Córdoba.
- OLIVERA, D. & J. PALMA, 1988. Sistemas adaptativos prehispánicos durante los períodos Agroalfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, República Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11: 75-98, Buenos Aires.
- 1997. Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la Región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 77-100, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- PALMA, J. & D. OLIVERA, 1992-1993. Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: El caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 14: 237-259, Buenos Aires.
- RAFFINO, R.; R. ALVIS, D. OLIVERA & J. PALMA, 1986. El universo Humahuaca y los Andes del Kollasuyu, Inka. En: *Arqueología, Historia y urbanismo del Altiplano Andino*. R. Raffino (Ed.), pp. 21-36. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- RUIZ, M. & D. Casas, 1982. Arte rupestre de Coctaca. *El Pregón*, 11-12 de Septiembre, p. 14, San Salvador de Jujuy.
- RUTHSATZ, B. & C. MOVIA, 1975. *Relevamiento de las estepas andinas del este de la Provincia de Jujuy*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- SALAS, A., 1948. Un nuevo yacimiento arqueológico en la Quebrada de Humahuaca. En: *Congreso Internacional de Americanistas XXVIII*, pp. 643-47, París.
- TARRAGÓ, M. & M. ALBECK, 1997. Fechados radiocarbónicos para el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 101-130, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- YACOBACCIO, H., 1991. Sistemas de Asentamiento de los cazadores-recolectores tempranos de los Andes Centro-Sur. Tesis para optar al grado de doctor, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 1994. Hilos conductores y nudos gordianos: Problemas y perspectivas en la Arqueología de Cazadores-Recolectores puneños. *Rumitacana* 1: 19-21, Catamarca.

ARTE RUPESTRE Y EMPLAZAMIENTO DURANTE EL FORMATIVO TEMPRANO EN LA CUENCA DEL RÍO SALADO (DESIERTO DE ATACAMA, NORTE DE CHILE)

Francisco Gallardo I.

La pregunta ¿qué significa el arte rupestre? es quizás uno de los objetivos programáticos más imperativos entre los especialistas de este campo de estudios arqueológicos. Sin embargo, se estará de acuerdo en que no es metodológicamente correcto intentar resolver esa interrogante, sin haber esclarecido con anterioridad un problema aún más básico: ¿qué es el arte rupestre?, ¿cuáles son sus unidades y relaciones?, ¿cuáles sus modos de distribución?, ¿cuáles sus vínculos con la vida social?

El arte rupestre es una de las tantas expresiones de la cultura visual de la gente en el pasado y, por consiguiente, es el resultado de una práctica, de un conjunto de acciones técnicas y simbólicas orientadas a producir un entorno para la experiencia visual (p.e., Clarkson en este volumen) que, al integrarse con el ambiente geográfico y otras instalaciones humanas, contribuye activamente en la creación del paisaje cultural (Bradley et al. 1994; Bender 1995; Criado 1991; Tilley 1994). El arte rupestre interactúa directamente con el medio natural, proporcionando en sus propios términos el excedente cultural necesario para fijar un aspecto del continente espacial de la experiencia individual y social (p.e., Foucault 1976). Toda comunidad debe organizar el territorio que habita, modificarlo en al-

guna escala, para crear el escenario donde reproducir la vida en comunidad (ver Gallardo et al. 1999).

Forma y emplazamiento en el arte son elementos interdependientes, introducen diferencias sobre el espacio y en ese acto formulan las condiciones de su propia pertinencia cultural. En este proceso el artista se apropia visualmente de los referentes, no para reflejar su verdad o esencia, sino más bien para proporcionarle un contenido nuevo cuya inteligibilidad (puede ser entendido de algún modo) es depositada en los esquemas que constituyen la obra (sus unidades y relaciones) y en su emplazamiento (el dominio donde el arte se valida ante la comunidad). Estas relaciones forman sistemas, órdenes que pueden ser precisados en distintas escalas y en cuyas articulaciones se depositan los distintos contenidos de la cultura visual de un grupo humano (Baxandall 1978; Berger et al. 1975; Raphael 1968 [1941]). Estos contenidos son inteligibles sólo a condición que descubramos los diferentes códigos (convenciones y reglas de combinación) de sus configuraciones y contextos de disposición. En el presente estudio, indagaré en la lógica de distribución espacial del arte rupestre Período Formativo Temprano de la cuenca del río Salado (norte de Chile), prestando especial atención a las formas de la imagen, sus emplazamientos y sus relaciones con el asentamiento.

EL FORMATIVO TEMPRANO EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO SALADO

La localidad arqueológica del Salado se inscribe en un ambiente de quebradas y vegas altoandinas que se emplazan entre 3000 y 3800 m s.n.m., y comprende el tramo superior y medio de la cuenca del río homónimo, abarcando unos 750 km². La precordillera del río Salado, principal tributario del río Loa, es la antesala de la Puna Salada que corresponde a la estribación meridional del altiplano andino, por sobre los 4000 m de altitud. Esta región comprende un plano rocoso de origen volcánico surcado por quebradas tectónicas que caen desde las faldas de los elevados volcanes y montañas andinas hacia las pampas del desierto de Atacama, ubicado unos 1500 m más abajo. Los ríos que fluyen por estas quebradas, como el Toconce, Ojalar, Caspana, Curte y Cupo, forman la cuenca del río Salado que deposita sus aguas a la altura del curso superior del río Loa. En este punto, bajo los 3000 metros, se desarrolla el oasis piemontano donde se inserta la localidad de Chiuchiu.

En la región las precipitaciones se concentran en la estación veraniega o “invierno altiplánico”, alcanzando montos que superan los 200 mm anuales. Las temperaturas diurnas son altas y bajan extremadamente durante la noche. Se trata de un ambiente árido, pero cuenta con una buena provisión de agua dulce que procede, por una parte, de los manantiales que alimentan la vegetación azonal, como bofedales de altura y vegas que se escalonan en este plano, y por otra, de los ríos producto del deshielo en las altas cumbres y del aporte de napas subterráneas. Los ambientes protegidos de las quebradas y de algunas grandes vegas con provisión de agua permanente, permitieron a la población prehispánica tardía de la localidad una agricultura hidráulica de gran alcance. Aunque en la actualidad el forraje de vegas no es abundante, debido al uso de sus aguas para la actividad minera regional, todavía permite a sus habitantes el pastoreo de limitados rebaños de camélidos domésticos, como llamas y alpacas, ovinos y caprinos, así como el cultivo en pequeña escala de algunos frutales, hortalizas y maíz. Entre los especímenes de fauna silvestre que en el pasado debieron ser abundantes y de importancia para la población que aquí se asentó, pueden contarse tarucas, vicuñas, guanacos, suris, flamencos, vizcachas y otros roedores y que hoy se han visto disminuidos por la caza.

El segmento cronológico que se consigna en la localidad como Formativo Temprano se extiende

aproximadamente unos 1400 años antes de nuestra era, un tramo temporal e histórico que sigue muy de cerca a la dinámica histórica cultural que en contemporaneidad se desarrolla en las regiones vecinas del salar de Atacama y del Loa Medio (Núñez 1992; Benavente 1978, 1982). Se trata de un acontecimiento histórico que es heredero de las transformaciones iniciadas en el Período Arcaico Tardío, cuando aparecen los primeros camélidos domesticados (Núñez 1983; Núñez & Santoro 1988; Hesse 1982; Cartagena 1994). El sedentarismo aldeano, la ganadería, la horticultura, la metalurgia, la alfarería, los tejidos y el tráfico caravanesco son elementos característicos del Formativo Temprano en el ámbito regional (Núñez 1989), período de la historia social que se vio ampliamente beneficiado por una mejoría ambiental — tránsito a un clima semejante al actual — luego de varios milenios de extrema aridez (Núñez et al. 1995-96; Grosjean et al. 1997). En conjunto, estas nuevas condiciones ecológicas, tecnológicas y sociales contribuyeron al desarrollo de un modo de producción, cuyos efectos dominantes se hicieron sentir hasta el inicio del Período de Desarrollos Regionales, momento en que las poblaciones de la región adoptan una tecnología agrohidráulica que redefinió de manera profunda las relaciones sociales de producción (Adán & Uribe 1995).

En la localidad del río Salado, este período de desarrollo se halla en la actualidad bien documentado, pues la evidencia arqueológica, estratigráfica y cronológica en distintos sitios con uno o más componentes, sugieren la consolidación de un asentamiento cuyas reglas parecen ser semejantes a aquellas descritas para las fases Tilocalar, en el Salar de Atacama, y Vega Alta, en el Loa Medio (ver Núñez 1995; Pollard 1970, 1971). Más aún, los registros estratigráficos, y sus asociaciones con materiales en otros sitios, indican dos sucesivos eventos de ocupación que exhiben importantes diferencias culturales. La sección más antigua (Formativo Temprano inicial, 1400-500 AC) evidencia tráfico interregional (p.e., conchas del Pacífico, tubos de cerámica Wankarani, alfarería Tarija roja grabada y San Francisco), pastoreo y caza, escasa cerámica temprana de producción local (tipos Morros), manufactura de cuentas en mineral de cobre y sitios con arquitectura. Algo semejante ocurre con el episodio más tardío (Formativo Temprano final, 500-1 AC). Sin embargo, a éste podemos asociar con datos directos la agricultura, una participación más amplia en el tráfico y el abandono de sitios con arquitectura simple y compleja en el sector de quebradas.

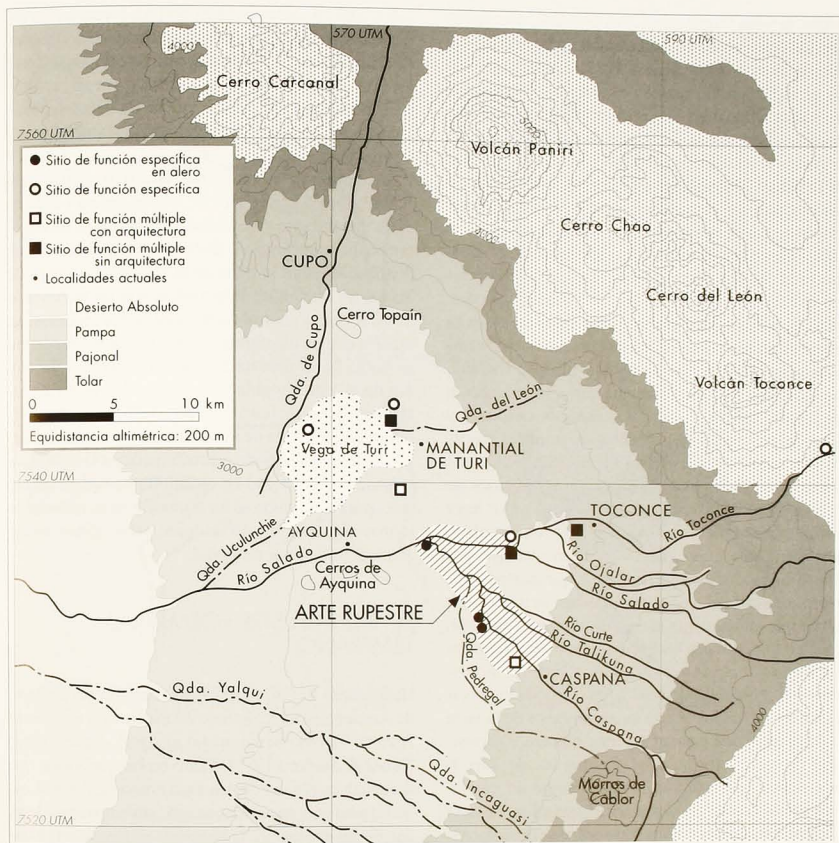


Figura 1. Localidad de río Salado. Distribución de sitios del Formativo Temprano Inicial.

El Formativo Temprano inicial, que aquí nos pre-ocupa, está caracterizado por sitios de extracción y/o producción lítica, sitios habitacionales con arquitectura y aleros, y dos estilos de arte rupestre (figs. 1 y 3). Varias fuentes de material lítico fueron explotadas en esta época, pero las más importantes parecen estar localizadas en los alrededores de la vega de Turi y en Linzor, en el origen del río Toconce sobre los 4000 m de altitud. En estos sitios hay pruebas de toda la cadena de producción, incluyendo puntas tetragonales e isósceles de base

convexa, raspadores perforadores entre otros instrumentos. En apariencia, fue desde estos lugares que se distribuyeron las materias primas e instrumentos a los restantes asentamientos. Actividades de este tipo, también han sido registradas en sitios de la quebrada (MRM, cal. 1020-835 AC), pero en general, predominan aquí las labores de formatización y mantenimiento del instrumental lítico.

Dentro de este campo de materiales, la producción de cuentas de mineral de cobre aparece en varios con-

textos de vega y quebradas, y es probable, que hayan servido como objetos de intercambios a larga distancia (ver Browman 1998; Núñez 1987). La participación en el tráfico de bienes con el altiplano meridional, los valles orientales y las selvas occidentales está bien documentada por la presencia de alfarería de estas regiones en el sitio Turi-2 (Castro et al. 1992; Núñez & Dillehay 1995; Núñez et al. 1975), que aunque alterado por un cementerio tardío y la constante intervención de huaqueros, aún conserva las bases de diferentes tipos de estructuras habitacionales (Castro et al. 1992). Hasta ahora, las dos descubiertas en excavación corresponden al Formativo Tardío, pero es posible que bajo los sedimentos arenosos se encuentren pisos habitacionales no alterados correspondientes al Formativo Temprano. El relleno del sitio ha mostrado una fuerte orientación a la producción de instrumentos de piedra y cuentas de crisocola, y un examen general de los huesos de animales, sugiere una abundante presencia llamas. Sin duda, este ganado camélido fue mantenido con los recursos de la vega y es altamente probable que su valor haya residido más en su cualidad de transporte, que como una fuente de carne, cuero y hueso. Aunque por ahora no podemos discriminar a que período corresponde cada uno de estos registros, es importante notar que, al igual que la cerámica foránea, hay aquí muchas materias primas líticas que son exclusivas del Formativo Temprano inicial. Más allá de las incertidumbres posdeposicionales, es importante anotar que ninguno de los otros sitios tempranos de la vega o de la quebrada presenta el tipo, número y diversidad de materiales culturales como los de Turi 2, sugiriendo que este último operó como un asentamiento nuclear durante este período, aunque particularmente orientado al manejo de ganado doméstico y el intercambio a escala interregional.

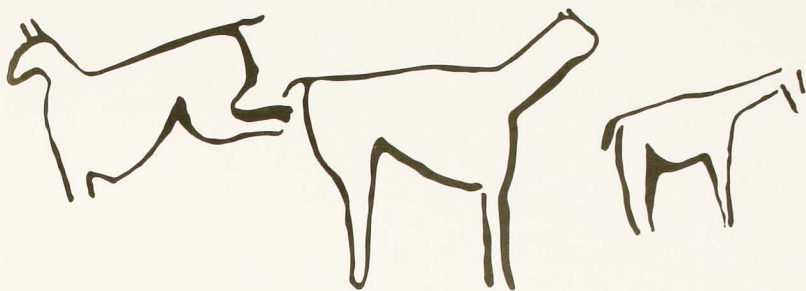
Si los yacimientos en la vega sugieren el pastoreo entre un conjunto de otras actividades especializadas, aquellos en las quebradas parecen organizarse en torno a la caza. Una de las capas del alero Toconce (cal. 95%, 1000-795 AC) exhibe abundantes desechos líticos primarios y secundarios, puntas de diversos tamaños y formas, cuchillos, raspadores en núcleo y perforadores en asociación a huesos de camélidos silvestres y roedores (Orellana 1969-1970; Aldunate et al. 1986). Algo semejante ocurre en el conjunto arquitectónico Cas/Cas (cal. 95%, 1415-1215 AC),

y dos sitios de esta época en abrigos rocosos con reducidas áreas de reparo, donde predominan las labores de formatización y mantenimiento de equipos líticos.³ En esta área abundan las vizcachas y, por su características geomorfológicas, la quebrada debió ser mas apropiada para el acecho y captura de camélidos silvestres y tarucas.

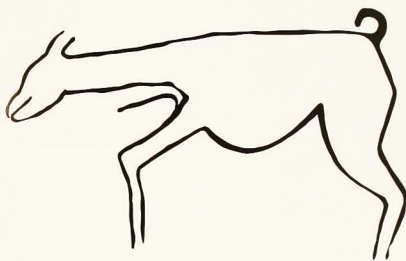
Aunque por el momento nuestros análisis de fauna y otros materiales se hallan en proceso, es claro que durante este período los patrones de asentamiento combinaron distintas actividades. Sus distribuciones en la puna de la localidad, la vega de Turi y las quebradas intermedias son un testimonio de un acceso y control diferencial de los recursos, en un área que de un extremo a otro puede ser recorrida en pocas horas o en un tiempo no superior a un día. Sin duda, este variable y muy accesible soporte ambiental proporcionó las posibilidades para el desarrollo eficiente de todas las nuevas orientaciones productivas del período, contribuyendo a la reproducción de la comunidad en un ámbito de sedentarismo creciente, que, como se ha afirmado en la historia de la investigación, ocupó un lugar privilegiado en las rutas de tráfico interregional.

EL ARTE RUPESTRE FORMATIVO TEMPRANO

Hasta ahora, el arte rupestre más antiguo del desierto de Atacama se ha registrado en asociación al período Arcaico Tardío (Berenguer et al. 1985; Núñez 1983; Núñez & Santoro 1988). Tanto en las quebradas que desaguan en el salar de Atacama como en el Alto Loa, las figuras más populares en este arte corresponden a camélidos grabados. Desafortunadamente, no existen trabajos cuantitativos que permitan discriminar con seguridad cuales de sus atributos y asociaciones son los más pertinentes para una definición estilística general. Sin embargo y si observamos el material publicado, se trata de una silueta que representa un perfil neto. Tal vez por esto, es frecuente que sólo aparezcan representados con dos patas y una oreja (ver Berenguer 1995:15; Núñez et al. 1997; Dransart 1991). En todas estas figuras se observa una preocupación por las formas anatómicas del animal, volumen que es representado en dos dimensiones. Aunque no es posible ser concluyente con la información dispo-



Camélidos grabados. Sitio La Cosecha (2Loa67/4). Largo del conjunto 52,5 cm.



Camélido grabado con pigmento rojo sobre los surcos. Sitio Pedregal, ribera norte (2Loa91/2). Largo máximo 34,3 cm.



Camélido pintado ocre rojo. Alero de Aiquina (detalle 2Loa16/2). Largo máximo 12,3 cm.

Figura 2. Camélidos de tradición Arcaica.

nible, muchas de las figuras parecen exagerar el cuerpo del animal en desmedro de las extremidades. Efectos gráficos de animación o movimiento son también comunes, pero no faltan ejemplares donde tales atributos están ausentes o son poco elocuentes.

En la localidad del río Salado aún no se han registrado sitios habitacionales Arcaicos como los de Puripica y Kalina, ni tampoco paneles o bloques con arte rupestre de este período. Sin embargo, en algunos de los sitios que consideramos pertenecientes al Formativo Temprano, hay algunos ejemplares grabados, pictograbados e incluso pintados que recuerdan las convenciones Arcaicas (fig. 2). Esto podría ser resultado de una coincidencia, pero es importante notar que

uno de los hallazgos rupestres en el sitio Formativo Temprano Tulán 54, sugiere que tales pautas de diseño pudieron permanecer en algún grado durante esta fase de desarrollo cultural (Núñez 1992: 91).¹

Si bien lo anterior es un elemento que favorece la adscripción Formativa Temprana para el arte rupestre del río Salado (fig. 3), nuestros argumentos descansan en otras asociaciones. En los inicios de nuestra investigación (Gallardo & Vilches 1996; Gallardo et al. 1996), la presencia de propulsores y dardos, el uso de faldellines y una escena de caza por rodeo nos hizo pensar en un momento relacionado con el Arcaico final, pero la cronología absoluta para la ocupación inicial en dos de los más importantes

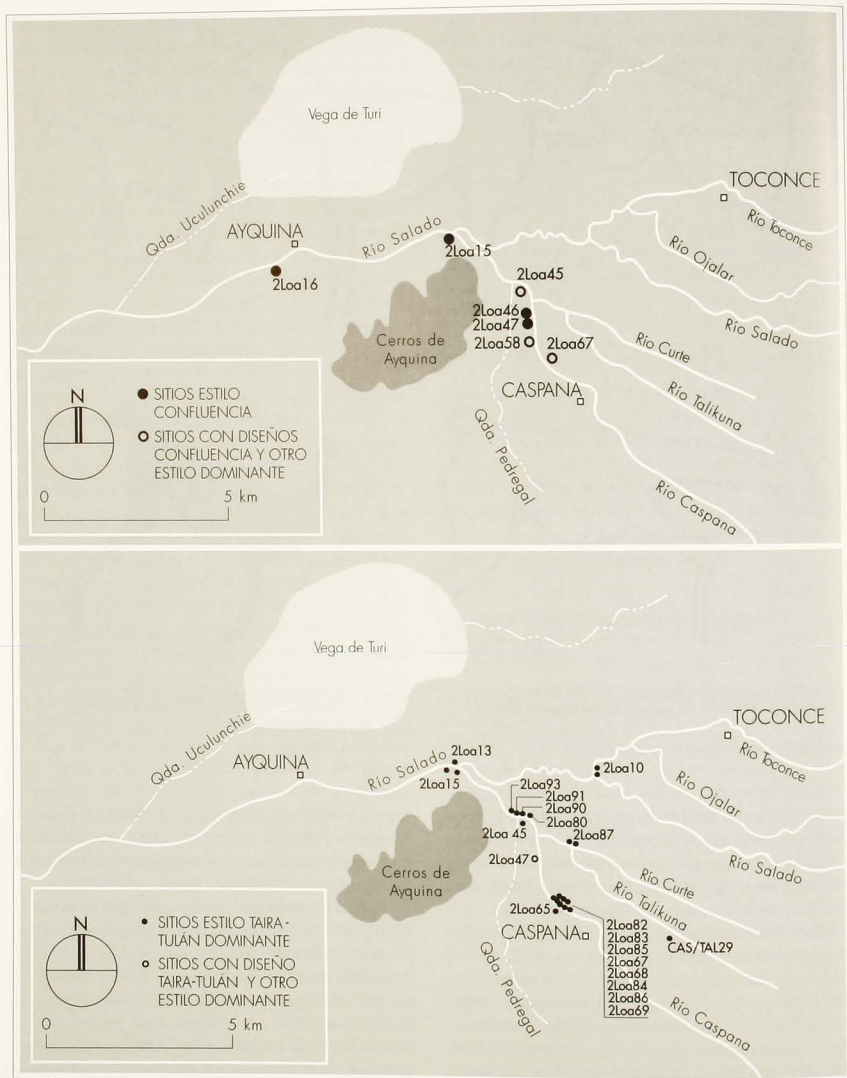


Figura 3. Sitios de arte rupestre Formativos Tempranos.



Figura 4. Lucha entre camélidos. Panel 2Loa15/16.
Altura máxima: 27 cm.



Figura 5. Panel Taira-Tulán en la confluencia de los ríos Toconce y Salado (2Loa10a).

sitos con arte de estilo Confluencia, indican eventos contemporáneos al Formativo Temprano.² El arte rupestre al que hacemos referencia (ver Gallardo 1998, 1999; Gallardo et al. 1999) corresponde principalmente a figuras confeccionadas con pigmentos rojos, son de pequeño tamaño, los referentes principales son los camélidos y su número es dos veces mayor que el de los humanos. Además, sus formas retienen aspectos de la anatomía corporal, la animación o movimiento es generalizado, casi la totalidad de ellos son mostrados de perfil y, finalmente, suelen aparecer en conjuntos que forman escenas (fig. 4).³

En términos estrictamente estilísticos y de acuerdo al conocimiento actual para la región atacameña, el arte Confluencia se restringe exclusivamente a la cuenca del río Salado. Esta distribución bien acotada geográficamente, parece ser una característica de este estilo, rasgo que no es compartido por el conjunto de camélidos grabados que parece funcionar aproximadamente en la misma época que Confluencia. Este arte ha sido registrado desde el Alto Loa, por el norte, hasta la quebrada de Tulán, en el sur del Salar de Atacama (Berenguer & Martínez 1986; Le Paige 1965; Núñez et al. 1997; Philippi 1860; Rydén 1944; Spahn 1976; Tamblay & Herrera 1994).⁴ Como Berenguer (1995) ha intuido correctamente, estas obras parecen ser parte de un sistema visual a escala regional. En el río Salado, al igual que los paneles de Taira, Tulán y Tuina (ver Berenguer 1995: Figuras 10 y 13; Núñez et al. 1997), las figuras son presentadas en un espacio bidimensional. Sin embargo y a diferencia del perfil neto que caracteriza al arte Arcaico, el corte y desdoblamiento de aquellas partes del animal fuera del campo de observación, permite al artista poner en un solo plano las cuatro extremidades y las dos orejas. Para decirlo de manera menos técnica, es como si pudiéramos ver aspectos del animal de frente, de atrás y de perfil, todo al mismo tiempo. El interés por representar aspectos anatómicos del camélido es también una cualidad de este arte, pero a diferencia del estilo Confluencia, el número de animales supera ampliamente a los humanos y los conjuntos no suelen representar escenas, sino más bien conglomerados resultantes de la agregación (fig. 5).⁵ Aunque los camélidos dominan el universo de estudio, también aparecen aves, vizcachas y felinos. Todas las figuras están hechas por percusión y raspado, y sólo unas pocas presentan pintura roja o conservan

rastros de pigmento de este color. Dado que la mayoría de las obras está expuesta a los agentes de deterioro ambiental, no es posible saber si todas ellas estuvieron pintadas.⁶ En relación con el tamaño, es notable constatar la aplicación de una fórmula que, a diferencia del estilo Confluencia que tiende a figuras pequeñas con largos y anchos más o menos regulares, parece privilegiar una proporción que permite la producción de figuras de distintos tamaños (fig. 6).

Todos estos atributos pueden ser considerados como elementos para una definición estilística de las figuras Taira-Tulán, sin embargo, existe un conjunto de otros hechos gráficos que hacen distintivo a este estilo. La superposición es uno de los rasgos más conspicuos de los paneles del río Salado y también de aquellos conocidos en la región atacameña, pero ésta no se limita exclusivamente a la disposición de una figura sobre otra. Hay también repasos sobre los surcos, adición de nuevas líneas y figuras que son confeccionadas a partir de otras preexistentes (fig. 7).⁷ Esta compleja variedad de intervenciones de superposición constituye evidencia suficiente para pensar

que los paneles eran visitados y actualizados con alguna regularidad. Esta idea es aún más plausible, si se considera que al interior de estos paneles también fueron ejecutados camélidos incompletos y partes, como patas, colas o cabezas. Sin duda, es metodológicamente discutible considerar esto como un rasgo estilístico, sin embargo, es un hecho que afecta a la forma de las obras. Una correlación lineal, entre el número total de diseños y las superposiciones netas en los sitios que concentran la mayoría de los paneles con este arte, sugiere una aceptable dependencia entre estos elementos. Más aún, otra correlación muestra que el total de las superposiciones aumentan cuando crece el número de diseños en un sitio (fig. 8 y Cuadro 1).⁸ Estas operaciones gráficas, cuya función fue aumentar el número de intervenciones figurativas y no figurativas, fueron parte sustantiva del sistema visual Taira-Tulán, cuestión cuya evidencia adquiere mayor peso si consideramos que tales operaciones son privativas de este sistema, con la sola excepción de dos o tres paneles de pictograbados en un total de 375 paneles registrados hasta ahora, 66 de los cuales corresponden a los grabados que aquí nos ocupan.⁹

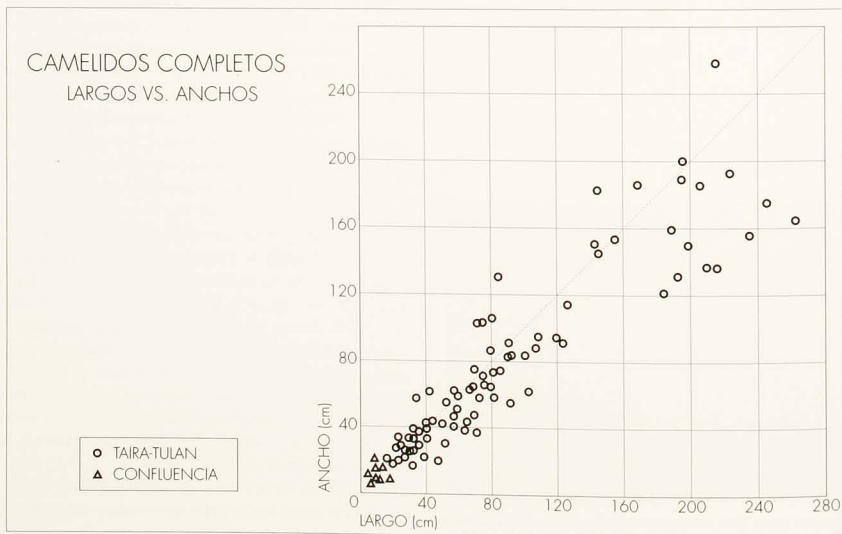


Figura 6. Gráfico comparativo de camélidos Taira-Tulán y Confluencia de acuerdo a sus largos y anchos.

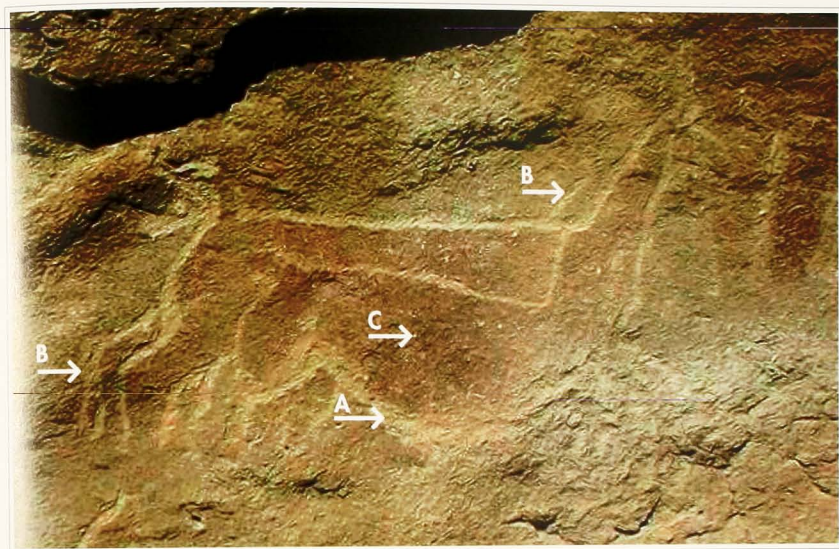


Figura 7. Superposiciones: A. Repaso, B. Adición de líneas y C. Figura suplementaria, a partir de vientre preexistente (detalle sitio 2Loa65/2).

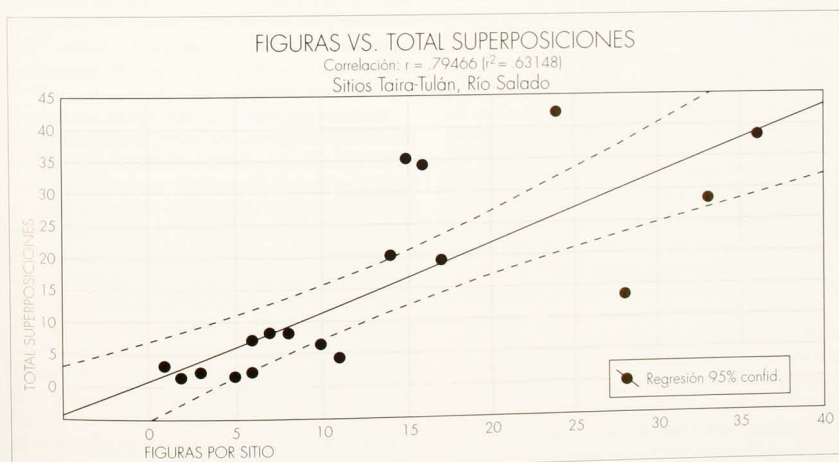


Figura 8. Gráfico de figuras de camélidos Taira-Tulán con relación al total de superposiciones

Presencia y ausencia de superposiciones por sitio de arte rupestre Taira-Tulán

Nombre	Código	Figs.	S 1	S 2	S 3	S 4	Total Sup.
CORN	2loa80	6	6			1	7
JHON	2loa65	36	17	13	8		38
GAT	2loa82	28	7	1	4	1	13
MAN	2loa83	2			1		1
LLAMR	2loa68	10	4	1	1		6
INV	2loa84	2					
LLAMS	2loa85	6	2				2
COS	2loa67	14	7	5	5	3	20
DESC	2loa86	2			1		1
SER	2loa69	1					
TOC	2loa10a	8	4	3	1		8
TOCB	2loa10b	1					
PDR	2loa45	33	15	6	5	2	28
DNZ	2loa47	1	1	1	1		3
CF1	2loa13	24	21	10	5	6	42
TLCA	2loa87a	15	13	9	11	2	35
TLCB	2loa87b	16	15	9	6	4	34
CNFC	2loa15c	17	10	5	4		19
CNFB	2loa15b	11	2	2			4
MNA	2loa90	3	1		1		2
MNJ	2loa91	5			1		1
MNB	2loa93	7	6		2		8
TLK	CAS/TAL	2	2				2

Superposiciones netas (S 1)
 Superposiciones suplementarias (S 2)
 Adición (S 3)
 Repaso (S 4)

CUADRO 1

ARTE RUPESTRE, EMPLAZAMIENTO Y PAISAJE

Los estilos Confluencia y Taira-Tulán no sólo son diferentes, sino que en varios aspectos mutuamente excluyentes. Las técnicas de producción, el número y naturaleza de sus diseños, el tamaño relativo y la composición imponen condiciones visuales en abierta oposición. Se trata de soluciones artísticas distintas cuyos códigos expresivos sugieren contenidos precisos. Desde un punto de vista semiológico cada uno retiene para sí las condiciones de un “lenguaje” propio. Sin embargo, para que estos elementos y asociaciones difieran y adquieran consistencia de una manera significativa, tienen necesariamente que operar en un “dominio de validez” (Benveniste 1995) de alguna manera exclusivo. En otras palabras, su instalación en el paisaje cultural, del cual son parte, debe ser igualmente distintivo. Como hemos dicho, toda comunidad humana organiza el espacio material en que vive y, por consiguiente, debe segmentarlo y jerarquizarlo, producir planos de continuidad y ruptura, órdenes en distintos niveles de significado (Foucault 1984). Se trata de un ejercicio que descansa en un conjunto de categorías culturales, cuya existencia muchas veces puede ser constatada por su aspecto material. En arqueología, no es simple distinguir cuáles de estos hechos fueron intencionalmente diseñados para marcar estas diferencias, pero el arte rupestre es una de las —no siempre frecuentes— evidencias directas de este proceso de selección y segmentación del espacio humano social.

Distintos argumentos arqueológicos nos han permitido sugerir que los estilos Confluencia y Taira-Tulán habrían operado simultáneamente durante el Formativo Temprano regional. Sin embargo y aunque como veremos, cada uno de estos tiene una muy diferente distribución espacial, hay tres casos donde comparten un mismo emplazamiento, proporcionando otra evidencia acerca de su contemporaneidad relativa. Dos de estos casos los hallamos en sitios con múltiples figuras Taira-Tulán y sólo uno donde las representaciones Confluencia son mayoritarias. Aunque la co-presencia es un argumento relativo en favor de la simultaneidad, la superposición entre estos estilos es categórica en relación al modo en que hemos organizado nuestros datos. La primera de estas superposiciones la hemos registrado en uno de los



Figura 9. Superposición de camélidos Confluencia (color rojo) sobre camélido grabado Taira-Tulán. (Largo máx. 135 cm). Detalle sitio 2Loa47/3).

sitios con pinturas Confluencia, cuya ocupación inicial ha sido datada en entre 925 y 505 AC (con 2 sigmas, 95% de probabilidad) (fig. 9). Aquí un camélido de estilo Confluencia fue pintado sobre un camélido grabado de estilo Taira-Tulán. La segunda de éstas aparece en un sitio con numerosas figuras Taira-Tulán, donde la pata de un camélido grabado interviene sobre las cabezas de dos camélidos pintados mediante las convenciones del estilo Confluencia.

Más allá de las ventajosas implicaciones cronológicas relativas de estos hallazgos, es importante notar que estas distribuciones rupestres son limitadas y no son representativas del modo en que las figuras de ambos estilos fueron dispuestas sobre la geografía de soportes disponibles.¹⁰ La pinturas Confluencia sue-

len estar en asociación con abrigos rocosos con superficies muy variables en cuanto al área de reparo. La mayor parte de las veces se hallan en el interior, pero hay casos donde también son observables en paneles contiguos a la zona de protección. Los grabados Taira-Tulán, por el contrario, suelen estar sobre la pared de la quebrada y, a diferencia de las pinturas Confluencia, muchos de sus paneles pueden ser distinguidos a gran distancia. El emplazamiento al “aire libre” y el gran tamaño de muchas de sus figuras son las condiciones fácticas que permiten este “efecto de visibilidad” (figs. 6 y 10). La naturaleza no azarosa de esta relación inversa entre abrigos rocosos versus paredes de quebrada, queda en evidencia al constatar la extrema oposición entre el

Distribución total de las figuras de acuerdo a su emplazamiento natural inmediato		
	Abrigo rocoso	Pared de quebrada
CONFLUENCIA	165	14
TAIRA - TULÁN	1	247

CUADRO 2

número diseños de uno y otro estilo y sus emplazamientos respectivos (Cuadro 2).

Esta distribución espacial diferencial de los emplazamientos parece responder a una cierta lógica asociativa. Aunque nuestros registros ambientales son por ahora limitados, el arte rupestre Taira-Tulán suele estar en confluencias de quebradas y/o lugares con explícitos afloramientos de agua subterránea, y en la mayoría de los casos no tienen relación directa con sitios de habitación. Por el contrario, más del 91% del total de figuras del estilo Confluencia las hemos hallado en asociación a abrigos rocosos y en tres de los cuatros sitios que agrupan este número de figuras hemos encontrado evidencias de ocupación que indican mantenimiento de instrumental lítico y escasos restos de fauna, por lo general muy astillados. Si comparamos estos registros con aquellos descubiertos en otros sitios del período Formativo Temprano en la localidad, es claro que se trata de lugares que fueron habitados transitoriamente. Sin embargo y por ahora independientemente de la función de estos sitios, las evidencias de ocupación son suficientes para intentar contextualizar la naturaleza, número y relación compositiva de los elementos figurativos de este estilo. Como hemos dicho, se trata de figuras pequeñas y tienden a formar escenas, cualidades que imponen condiciones específicas de visibilidad. Para identificar los atributos de diseño, las unidades y sus distintas funciones al interior de su organización compositiva el espectador debe necesariamente estar situado cerca de ellas, por lo que no es del todo improbable que otra de las funciones de estos sitios haya sido verlas y exponerlas en su detalle. Desde un punto de vista estrictamente arqueológico, esta última afirmación no es susceptible de ser demostrada, pero si comparamos estas condiciones de visibilidad, con aquellas propias del sistema Taira-Tulán, es posible

vislumbrar un aspecto de sus características, pues a diferencia del arte Confluencia, éste fue ostensiblemente instalado en el entorno natural y muchas ocasiones su arte puede ser visto desde el otro lado de la quebrada. Ambos sistemas de representación estructuran distintos "modos de expresión visual" y es probable que sus diferencias radiquen en la relación que las personas establecían con emplazamientos cuya importancia dentro de su propio sistema cultural es aún algo parcialmente documentado a nivel de los patrones de asentamientos.

DISCUSIÓN

El sistema de asentamiento Formativo Temprano inicial en la localidad del río Salado, sugiere una ocupación de múltiple propósito, con patrones bien diferenciados de acuerdo a la naturaleza de los sitios y su localización respecto a los recursos. Aunque las diferentes estrategias de aprovisionamiento, circulación y producción lítica son los procesos productivos mejor documentados a partir de nuestros registros contextuales, no cabe duda que las distintas orientaciones en la distribución de los sitios, particularmente concentrados en los alrededores de la vega de Turi y en las quebradas vecinas, deben responder a las necesidades impuestas por la subsistencia y el manejo de los recursos. Es en la vega donde parecen establecerse los sitios que controlan el acceso a los pastos que permiten el mantenimiento de ganado doméstico (de acuerdo a los pastores actuales los animales pueden permanecer aquí todo el año) y es también aquí donde la población se involucra en el tráfico de bienes a escala interregional. No hay aquí sitios de arte rupestre Formativo Tempranos, a pesar que la vega cuenta con uno de los manantiales más importantes de la localidad en asociación a soportes rocosos aptos para la ejecución.

Es en las quebradas donde se ha privilegiado el lugar para su instalación, aunque bajo estrictas decisiones de emplazamiento. Confluencias y manantiales, abrigos rocosos y áreas de habitación definen el patrón distribucional de los estilos Taira-Tulán y Confluencia, sin embargo, muchos espacios que comparten estas mismas condiciones de soporte y asociación no presentan arte a lo largo de las diferentes quebradas. Si bien las asociaciones del arte son regulares, éstas se distribuyen en un espacio particularmente

reducido que coincide aproximadamente con el área efectivamente ocupada por la gente de este período. Si el arte rupestre es una manifestación de etnocategorías geográficas que colaboraron en la construcción, segmentación y distinción del paisaje, este conjunto de diferencias culturales parecen haber sido únicamente pertinentes al interior de los límites dados por el conjunto de actividades desarrolladas en las quebradas.

La evidencia arqueológica disponible para los sitios de quebrada no es aún concluyente para inventariar todas las diferencias con aquellos en la vega de Turi, sin embargo, si consideramos la naturaleza ecológica y cultural de ambas distribuciones, es posible sugerir que en las quebradas las actividades de caza constituyeron uno de los ejes principales de la organización laboral. De hecho, los resultados preliminares del análisis lítico sugieren que es en la vega donde aparece toda la cadena de producción de instrumentos, mientras en las quebradas es la formatización y el mantenimiento la tarea más característica. Esta consideración parece ser correlativa con el arte rupestre, pues las asociaciones compositivas entre diseños sugieren que se trata de ganado silvestre y no ganado doméstico. Si en el arte Confluencia esto es elocuente directa e indirectamente (caza por rodeo y antropomorfos con propulsores y dardos), lo es menos para Taira-Tulán, pero si consideramos sus asociaciones con otras figuras animales (p.e., felinos, aves, roedores y zorros), no es aventurado pensar que los camélidos en estos sitios podrían corresponder a vicuñas y/o guanacos.

Más allá de las implicaciones exploradas, todas las cuales deben ser documentadas con mayor precisión en un futuro inmediato, es por ahora sugerente constatar que el arte rupestre fue un elemento activo en la segmentación y categorización de un espacio social delimitado por la zona de quebradas. Mientras el arte Confluencia fue diseñado al interior de áreas efectivamente ocupadas y sus características de tamaño y composición indican que fue un dispositivo visual que sólo pudo ser apreciado estando en esos lugares, como un ejercicio donde el arte interpela directamente al sujeto (y su comunidad), el arte Taira-Tulán aparece como una táctica "monumental" mediante la cual la comunidad interpelaba a rasgos específicos del medio natural.

RECONOCIMIENTOS A Claudia Silva, quien participó activamente en el registro de los sitios Taira-Tulán y construyó una base de datos inicial. A nuestros colegas Carole Sinclair, Pedro Mege, Charles Rees, Patricio de Souza, Indira Montt, Marcela Sepúlveda y Josefina González, quienes han proporcionado múltiple evidencia independiente y contextual. A los estudiantes de arqueología (Universidad Nacional de Tucumán) que trabajaron con nosotros en la última campaña: Marisa López, Víctor Ataliba, Soledad Marcos, Carolina Cisneros y Juan Pablo Carrizo. A los dibujantes Bernardita Brancoli, Andrea Müller, Isabel Christie y Verónica Pichara. A Mauricio Uribe y Leonor Adán, quienes lideran otro equipo de investigación en el área de estudio y han colaborado generosamente con nuestras investigaciones. A la hospitalidad de nuestros amigos pastores en Turi. Al Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, proyecto N° 01920200.

NOTAS

¹ En este sentido hay que agregar que a pesar de las diferencias entre el Arcaico Tardío y Formativo Temprano en la región, ellos presentan grandes semejanzas y las dataciones absolutas los sitúan muy cerca uno de otro.

² Las fechas de ocupación inicial para el sitio Confluencia (2Loa15) y Los Danzantes (2Loa47) son, calibradas en 2 sigmas (95% de probabilidad): 1435 AC al 915 AC y 925 AC al 505 AC, respectivamente.

³ En 179 figuras pintadas pertenecientes a este estilo, 132 son rojas y 47 una combinación de ocre amarillo/rojo. La mayoría de sus largos es menor a 20 cm y la mayoría de su anchos menor a 115 cm. El promedio de los largos ($n=151$) es igual a 12,41 cm, con una desviación estándar de 5,20. El promedio de los anchos ($n=161$) es igual a 9,40 cm, con una desviación estándar de 4,46. Se observa presencia de rasgos anatómicos en la parte inferior y superior del cuerpo en el 69,83% de los casos, y estos rasgos están ausentes en el 1,12 % de los casos. Los efectos de animación afectan al 91,84 % de la muestra y sólo el 8,16%, no los presentan. Hay 119 camélidos, 52 humanos, 2 cánidos, 1 roedor y 5 animales no determinados. El 81,56% de la figura se organizan en escena, las restantes o están solas en un panel (una escena requiere al menos dos figuras), o aparecen en grupos de camélidos cuya organización espacial no es clara, aunque podrían representar rebaños.

⁴ Los referentes Taira-Tulán ($n=250$) son principalmente camélidos ($n=194$), aunque también hay: antropomorfos ($n=19$), felinos ($n=17$), aves ($n=14$), Batracios ($n=2$), Roedores ($n=2$), Cánido ($n=1$) y no identificado ($n=1$).

⁵ Por agregado entendemos un conjunto de diseños, cuyas relaciones de composición están dadas por la yuxtaposición, un conjunto que es el simple resultado de colocar las figuras unas junto a las otras.

⁶ La conservación de los sitios en términos de registro es buena en general, sin embargo, el deterioro está presente de distintos modos en diferentes sitios. En el estilo Confluencia, las pinturas suelen ser resistentes, pues cuando se hallan en lugares abiertos, suele quedar una impronta susceptible de ser identificada a simple vista o bien mediante sus análisis en *Photoshop*. En

Taira-Tulán, la pintura es menos resistente y hay casos en que el deterioro ha afectado totalmente a sólo una parte de las figuras. Es por esto que no podemos afirmar, por ahora, si todas o sólo algunas de ellas estuvieron pintadas. En cuanto al grabado, hay sitios que presentan exfoliación, pero en ningún caso este proceso afecta totalmente un panel. Este deterioro es simple de registrar, pues normalmente pueden ser hallados sobre el piso inmediato los fragmentos grabados del panel, por consiguiente, si este proceso hubiera afectado totalmente a un sitio nuestras minuciosas prospecciones lo habrían detectado. También hemos registrado desprendimientos de bloques en sitios Taira-Tulán, pero al igual que la exfoliación es un fenómeno localizado y no ha oscurecido el registro.

⁷ La superposición, opera por añadidura o sobre posición. En arte rupestre no son raros los casos de superposiciones, es decir, donde una figura es colocada sobre otra, sin embargo en el caso de los paneles Taira-Tulán esta operación gráfica es menos simple, pues si bien existen superposiciones netas como la descrita con anterioridad, también las hay por adición o añadidura. Hay por lo menos tres variantes de este tipo de superposición: 1) Cuando el cuerpo de una figura sirve para crear otra suplementaria, por ejemplo agregando un nuevo cuello o cabeza, 2) Cuando una nueva línea es añadida a otra preexistente y 3) Cuando una línea es objeto de repaso, una acción que provoca diferencia de ancho y espesor en relación a otras líneas de las figuras.

⁸ Si la definición de sitio arqueológico es compleja y polémica (Berenguer 1984), la definición de sitio de arte rupestre podría ser técnicamente más simple, aunque probablemente no menos polémica. Los especialistas estarán de acuerdo que la unidad mínima de análisis corresponde al panel y que muchos sitios reúnen un número variable de éstos e incluso sólo uno. Sin embargo, es un hecho que son las distancias entre unos y otros en el espacio los que permiten distinguir un sitio de otro. Aquí es donde reside el mayor problema, pues si lo que se busca en una definición de sitio es la "continuidad de los restos", ¿cuál sería entonces la distancia mínima necesaria para que dos paneles en un lugar cualquiera constituyan un sitio? Este dilema por ahora no tiene solución. El panel (una superficie sin solución de continuidad) parece ser la unidad de registro menos cuestionable, sin embargo es la unidad de análisis menos operativa cuando se trata de estudios cuantitativos. Muchos "sitios" tendrán sólo un diseño y muchos de éstos no exhibirán elementos de diseño comparables entre ellos. Como sea, la definición debe ser empírica y en tanto los paneles Taira-Tulán se agrupan y distribuyen a lo largo de las paredes de la quebrada, dos escalas diferentes de análisis: 1) cuando el o los paneles que la constituyen no superen una distancia de 10 m y 2) de acuerdo a su propia distribución espacial, que en este caso se da especialmente agrupada alrededor de rasgos discretos del paisaje. Si para estas condiciones analizamos la correlación del total de figuras versus el total de superposiciones netas, en el primer caso, el $r_s = 0.630$ ($n=17$, 6 casos eliminados por tener menos cuatro diseños y 0 superposiciones) y $r_s = 0.79345$ ($n=7$). En un caso, casi el 60% de la variación en la superposición depende del número de diseños y en el otro, casi el 80% de los casos responden a esta misma lógica.

⁹ Hay tres sitios con pictogramas cuyas operaciones gráficas recuerdan a Taira-Tulán y cuyas formas se asemejan a Confluencia. Estas relaciones nos han hecho pensar en una cronología Formativa Temprana para estos eventos rupestres (ver variante Confluencia en Gallardo et al. 1999). Sin embargo, la

reciente datación de 675 a 980 DC (con dos sigmas, 95% de probabilidad) para el sitio con mayor número de pictogramas, nos llama a mantener cierta reserva ante tales apreciaciones.

¹⁰ Hay un solo caso donde aparecen figuras Confluencia sobre pared de quebrada (2Loa40), sin asociación a diseños Taira-Tulán. Las figuras Confluencia aquí son escasas y la mayor parte del arte rupestre en el sitio podría pertenecer a otro período, que de acuerdo a nuestras observaciones preliminares correspondería al Formativo Tardío.

REFERENCIAS

- ADÁN, L. & M. URIBE, 1995. Cambios en el uso del espacio en los períodos agroalfareros: Un ejemplo en la ecozona de Quebradas Altas, localidad de Caspana (Prov. del Loa, II Región). En: *Actas del II Congreso Nacional de Antropología Chilena*, Valdivia.
- ALDUNATE, C.; J. BERENGUER, V. CASTRO, L. CORNEJO, J. L. MARTÍNEZ & C. SINCLAIRE, 1986. *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. Santiago: Universidad de Chile.
- BAXANDALL, M., 1978. *Pintura y vida cotidiana en el renacimiento*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- BENAVENTE, M., 1978 Chiu-Chiu 200: Poblado Agroalfarero Temprano. *Revista Chilena de Antropología* 1:5-15, Universidad de Chile, Santiago.
- 1982 Chiu-Chiu 200. Una comunidad pastora temprana en la provincia del lo (II Región). En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 75-94, La Serena, Chile.
- BENDER, B., 1995. *Landscape: Politics and perspective*. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- BENVENISTE, E., 1995. Semiología de la lengua. En: *Problemas de Lingüística General II*, pp.47-69. México DF: Siglo Veintiuno Editores.
- BERENGUER, J., 1984. Problemas con la definición de sitio arqueológico. En: *Arqueología y ciencia: Segundas jornadas*, F. Gallardo, L. Suárez y L. Cornejo (Eds.), pp. 61-80, Santiago de Chile: Museo de Historia Natural.
- 1995. El arte rupestre de Taira dentro de los problemas de la arqueología atacameña. *Chungará* 27(1): 7-43, Arica.
- 1999. El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños. En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, J. Berenguer & F. Gallardo (Eds.), pp. 9-56. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- BERENGUER, J.; ALDUNATE, C.; CASTRO, V.; SINCLAIRE, C. & L. CORNEJO, 1985. Secuencia de arte rupestre en el Alto Loa: Una hipótesis de trabajo. En: *Estudios en arte rupestre*. C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro (Eds.), pp. 87-108. Santiago: Museo Chileno Arte Precolombino.
- BERENGUER, J. & J. L. MARTÍNEZ, 1986. El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1:79-99, Santiago.
- BERGER, J.; S. BLOMBERG, C. FOX, M. DIBB & R. HOLLIS, 1975. *Modos de ver*. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- BADLEY, R.; CRIADO F. & R. FÁBREGAS, 1994. Rock art research as landscape archaeology: A pilot study in Galicia, North-West Spain. *World Archaeology*, vol. 25 (3), London.
- BROWMAN, D., 1998. Lithic provenience analysis and emerging material complexity at formative period Chiripa, Bolivia. *Andean Past* 5:301-324.

- CARTAGENA, I., 1994. Determinación de restos óseos de camélidos en dos yacimientos del Loa medio (II Región). *Estudios Atacameños* 11: 25-52. San Pedro de Atacama.
- CASTRO, V.; C. ALDUNATE, J. BERENGUER, L. CORNEJO, C. SINCLAIRE & V. VARELA, 1992. Relaciones entre el noroeste argentino y el norte de Chile: El sitio 02-Tu-002. Vegas de Turi. En *Taller "De costa a selva"*, M. E. Albeck (Ed.), pp. 215-239. Argentina: Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires.
- CRADO, F., 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29, México.
- DRAHSART, P., 1991. Llamas, herders and the exploitation of raw materials in the Atacama desert. *World Archaeology* 22(3): 304-319.
- FOUCAULT, M., 1976. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores.
- , 1984. Des espaces autres. *AMC Revue d'Architecture*, Oct: 46-49.
- GALLARDO F., 1998. Arte, arqueología social y marxismo: Comentarios y perspectivas. Parte I. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 26: 37-41.
- , 1999. Arte, arqueología social y marxismo: Comentarios y perspectivas. Parte II. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 33-43.
- GALLARDO F. & F. VILCHES, 1996. An original rock art style in the Atacama desert (Northern Chile). *International Newsletter on Rock Art* 15: 14-17, Paris.
- GALLARDO, F.; C. SINCLAIRE & C. SILVA, 1999. Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama. En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, J. Berenguer & F. Gallardo (Eds.), pp. 57-96. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- GALLARDO, F.; F. VILCHES; L. CORNEJO & CH. REES, 1996. Sobre un estilo de arte en la cuenca del río Salado (norte de Chile): Un estudio preliminar. *Chungará* 28(1-2): 353-354, Arica.
- GROSJEAN, M., L. NUÑEZ, I. CARTAJENA & B. MESSERLI, 1997. Mid-Holocen Climate and cultural change in the Atacama desert, Northern Chile. *Quaternary Research*, 48: 239-246.
- HESSE, B., 1982. Archaeological evidence for the camelid exploitation in the Chilean Andes. *Säugetierkundliche Mitteilungen* 30(3): 201-211.
- LE PAIGE, G., 1965. San Pedro de Atacama y su zona (14 temas). *Anales de la Universidad del Norte* 4: 3-29, Antofagasta.
- NUÑEZ, L., 1983. *Paleoindio y Arcaico en Chile: Diversidad, frecuencia y procesos*. México D.F.: Ediciones Cuicuilco.
- , Tráfico de metales en el área centro-sur andina: Factos y expectativas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-105, Buenos Aires.
- , 1989. Hacia la producción de alimento y la vida sedentaria (5.000 a.C. a 900 d.C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano, pp. 81-105. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- , 1992. Emergencia de complejidad y arquitectura jerarquizada en la puna de Atacama: Las evidencias del sitio Tulán-54. En: *Taller "De costa a selva"*, M. E. Albeck (Ed.), pp. 85-115. Argentina: Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires.
- , 1995. Evolución de la ocupación y organización del espacio atacameño. En: *Agua, ocupación del espacio y economía campesina en la región atacameña*, P. Pourrut & L. Núñez (Eds.), pp. 18-60. Antofagasta: Universidad Católica del Norte e Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération.
- NUÑEZ, L.; I. CARTAJENA, J. LOO, S. RAMOS, T. CRUZ, T. CRUZ & H. RAMÍREZ, 1997. Registro e investigación del arte rupestre en la cuenca de Atacama (Informe Preliminar). *Estudios Atacameños* 14: 307-325, San Pedro de Atacama.
- NUÑEZ, L. & T. DILLEHAY, 1995. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Pontificia Universidad Católica del Norte.
- NUÑEZ, L., M. GROSJEAN, B. MESSERLI & H. SCHRELIER, 1995/96. Cambios ambientales holocénicos en la Puna de Atacama y sus implicancias paleo-climáticas. *Estudios Atacameños*, 12:31-40, Pontificia Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- NUÑEZ, L. & C. SANTORO, 1988. Cazadores de la puna seca y salada del área centro-sur andina (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 9: 11-60, San Pedro de Atacama.
- NUÑEZ, L.; V. ZLATAR & P. NUÑEZ, 1975. Relaciones prehistóricas trasandinas entre el N.W. argentino y el norte chileno (Período cerámico). *Serie Documentos de Trabajo* 6: 2-24, Antofagasta.
- ORELLANA, M., 1969-1970. Excavaciones en la Confluencia de los ríos Toconce y Salado Chico. *Boletín de Prehistoria de Chile* 2-3: 119-136, Universidad de Chile, Santiago.
- ORELLANA, M.; URREJOLA, C. & C. THOMAS, 1969. Nuevas investigaciones en río Salado. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, H. Niemeyer (Ed.), pp. 113-127, La Serena.
- PHILIPPI, R., 1860. *Viage al desierto de Atacama*. Santiago: Librería de Eduardo Anton.
- POLLARD, G., 1970. The cultural ecology of ceramic-stage settlement in the Atacama desert. University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan.
- , 1971. Cultural change and adaptation in the central Atacama desert of northern Chile. *Nawpa Pacha* 9: 41-64, Berkeley, California.
- RAPHAEL, M., 1968 [1941]. Toward an empirical theory of art. En: *The demands of art*, pp. 207-238. Princeton: Bollingen series LXXXVIII, Princeton University Press.
- RYDEN, S., 1944. *Contribution to the archaeology of the rio Loa region*. Göteborg: Elanders Bocktrickeri Aktiebolag.
- SPAHNI, J., 1976. Gravures et peintures rupestres du désert d'Atacama (Chili). *Bulletin Société Suisse des Américanistes* 40: 29-35.
- TAMBLAY, J. & J. HERRERA, 1994. Estilos y símbolos rupestres en el sitio Estancia Yerbas Buenas, San Pedro de Atacama. En: *Resúmenes XIII Congreso Nacional de Arqueología*, p. 4. Antofagasta: Universidad de Antofagasta.
- TILLEY, C., 1994. *A phenomenology of landscape: Places, paths and monuments*, Oxford: Berg Publishers Ltd..

COLABORADORES

Andrés Troncoso, Proyecto FONDECYT N°1980248. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto 1045, Nuñoa, Santiago, CHILE.

Adriana Callegari, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras U.B.A. 25 de Mayo 217. Buenos Aires, ARGENTINA.

Persis B. Clarkson, Chair, Department of Anthropology, University of Winnipeg, 515 Portage Avenue, Winnipeg, MB Canada R3B 2E9, CANADÁ.

Luis Briones M., Museo San Miguel de Azapa, Universidad de Tarapacá, Casilla 6-D, Arica, CHILE.

Elizabeth A. Klarich, Departamento de Antropología, Universidad de California, Santa Bárbara, CA 93106-3210, EE.UU.

Mark S. Aldenderfer, Universidad de California, Santa Bárbara, CA 93106-3210, EE.UU.

María Isabel Hernández Llosas, Investigadora del CONICET. Sección Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 1002 Buenos Aires, ARGENTINA.

Francisco Gallardo I., Departamento de Investigación, Museo Chileno de Arte Precolombino, Casilla 3687, Bandera 361, Santiago, CHILE/

Este número del
Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino
se terminó de imprimir
en el mes de diciembre del 2001
en los talleres de Servicios de Impresión Laser S.A.
Seminario 567, Providencia
Santiago de Chile

CONTENIDO

7 Presentación

ESTUDIOS

- 9 De monumentos y heterotopías: Arte rupestre y paisaje en el curso superior del río Illapel, IV Región, Chile
Andrés Troncoso M.

- 21 Los grabados del Rincón del Toro, el paisaje y su relación con el sistema iconográfico Aguada
Adriana Callegari

- 35 Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno
Persis B. Clarkson & Luis Briones

- 47 *Qawrankasax Waljawa*: Arte rupestre de cazadores y pastores en el río llave (sur del Perú)
Elizabeth A. Klarich & Mark S. Aldenderfer

- 59 Tres momentos, tres contextos, un lugar: Variaciones temporales y contextuales en el arte rupestre de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina
María Isabel Hernández Llosas

- 83 Arte rupestre y emplazamiento durante el Formativo Temprano en la cuenca del río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile)
Francisco Gallardo I.

- 99 COLABORADORES